

FRAY MOCHO



PRODUCTOS
SUPREMA

CUTIS

fragante y lozano, tan suave como un pétalo de rosa, ostentará Vd. siempre si usa diariamente los exquisitos

PRODUCTOS

SUPREMA

POLVO GRASOSO

De gran adherencia y exquisito aroma. La caja . . . \$ **1.10**

AGUA COLONIA

De delicioso y persistente perfume. El frasco \$ **2.20**

DE VENTA EN TODAS PARTES

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS

SUPREMA

P. BURS y Cia.
Bolivar 1725 - Bs. Aires

GRATIS
remitimos a las damas que lo soliciten:
una muestra del POLVO GRASOSO
SUPREMA.



FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 24 de julio de 1923

Núm. 587



LA AGONÍA DEL FARAÓN

por
Boleslao PRUS



Vanas son, frente a las leyes del universo, las esperanzas de los hombres; pequeñas y miserables son estas cosas frente a los decretos inmutables que con signos de fuego escribe el Eterno en la inmensidad celeste:

Ramsés, centenario, soberano omnipotente de Egipto, está moribundo. Su pecho, frente al cual durante medio siglo temblaron millares de súbditos, se ahoga entre los brazos de un monstruo invisible. Como cedro abatido, el gran Faraón yace sobre una piel de tigre de Bengala, envueltos los pies en el manto del rey de los etíopes, trofeo de guerra victoriosa. Severo consigo mismo como con los demás, hace llamar al más sabio de los médicos del templo de Carnak y le dice:

—Sé que conoces remedios que matan o curan de una vez. Prepárame uno, adaptado a mi enfermedad, y acabemos con ella, de un modo o de otro.

El médico hesita y objeta:

—Considera, Ramsés, que desde tu descenso de los altos cielos, el Nilo se ha desbordado cien veces. ¿Podría, pues, darte un medicamento que sería peligroso aun para el más joven de tus guerreros?

Ramsés se incorpora airado en el lecho y exclama:

—¡Debo de estar demasiado enfermo, puesto que tú te atreves, joh, sacerdote!, a darme consejos! Calla y haz lo que te ordeno. El Egipto no puede seguir bajo el dominio de un monarca que ya no es capaz de subir a un carro y de lanzar un dardo. Por suerte, Horo, mi nieto y heredero, vive y sólo tiene treinta años.

Cuando el sacerdote le tendió con mano trémula, la droga terrible, Ramsés la bebió y luego hizo llamar al más célebre astrólogo de Tebas y le ordenó que leyera su destino, señalado por los astros inmortales.

—Saturno está en conjunción con la Luna,—repuso el mago,—y éste es

presagio de muerte para un miembro de tu dinastía, joh, Ramsés! No debiste tomar la droga, porque vanos son los deseos del hombre, frente a los decretos que fija el Eterno en el firmamento.

—Sin duda los astros anuncian mi muerte,—dijo Ramsés, y volviéndose al médico le preguntó: ¿Cuándo ocurrirá?

—Antes de que se ponga el Sol, joh, Ramsés!, serás fuerte como un rinoceronte, o pasará tu anillo divino al dedo de Horo.

—Conduce a mi heredero a la Sala de los Faraones,—dijo entonces Ramsés con voz debilitada,—que espere

profundas las pirámides gigantes y aclaraba todo el valle. Aunque era noche alta, en las casas y en las bañías las casas estaban todavía encendidas y la población paseaba por los caminos. En el Nilo se deslizaban navíos y barcas; en las calles de la ciudad, en las plazas y alrededor del palacio real ondeaba una multitud innumerable. Sin embargo, el silencio era tan profundo que Horo percibía el estremecimiento de los cañaverales y los lejanos aullidos de las hienas en busca de presa.

—¿Por qué se junta tanta gente en torno del palacio?—preguntó Horo a uno de los cortesanos.

de su pobre madre, que demasiado sensible a la miseria de los esclavos había sido sepultada entre ellos por orden del cruel Ramsés.

—Oigo relinchos de caballos,—dijo Horo,—¿quién parte, pues, a hora tan tardía?

—El cauciller ha ordenado, señor, que se preparen mensajeros para ir a buscar en el destierro, a tu maestro Petron.

Horo suspiró al recordar a su amigo querido, desterrado por Ramsés para castigarlo por haber inspirado al heredero del trono aversión a la guerra y amor al pueblo oprimido.

—¿Y qué es aquella lucecita que brilla en la otra orilla del Nilo?

—Con esa luz, joh, señor!, te saluda desde su prisión, tu Berenice. El sacerdote máximo ha enviado ya una galera real para que la traiga, y cuando el anillo sagrado resplandezca en tu mano, se abrirán las pesadas puertas del claustro y Berenice volverá a tu lado, enamorada y libre.

Horo no habló más; apoyó la frente en la mano y sumióse en un dulce ensueño; pero de improviso, lanzó un grito.

—¿Qué tienes, señor?

—Una abeja debe haberme picado en el tobillo,—repuso el príncipe, muy pálido.

El cortesano, examinó el pie herido, a la claridad verdosa de la luna y dijo:

—Da gracias a Osiris de que no te haya picado una araña porque su veneno, en esta estación es mortal.

En ese instante entró el jefe supremo del ejército, se inclinó delante de Horo y dijo:

—El gran Ramsés, que siente ya su cuerpo invadido por el frío de la tumba, me manda a ti con esta orden: "Preséntate a Horo, pues yo voy a cerrar mi vida terrena y cumplo sus deseos como si fueran los míos. Aunque decidiera ceder el Alto Egipto a los etíopes y celebrar una alian-

"Un relámpago en la noche"

Pocos han descripto con tan estrecha simpatía y tanta humana y minuciosa comprensión como Carola Prósperi, el drama silencioso de las desilusiones femeninas, de los hogares que lentamente se convierten en infiernos de rencor o de hastío. De esta escritora italiana publicaremos en el próximo número el intenso cuento titulado "Un relámpago en la noche".

allí mis últimas palabras y mi anillo real, a fin de que el poder del rey no se interrumpa ni siquiera un instante.

Horo lloró al saber de la muerte cercana del abuelo, pero, obediente a la ley y a la voluntad del Faraón, se trasladó en seguida, circundado de esclavos, a la sala del trono. Allí se sentó en la terraza, cuya gradería marmórea descendía hasta el río, y, triste y angustiado, contempló el vasto paisaje que se extendía delante de él.

La Luna, junto a la cual parpadaba la estrella maligna de Saturno plateaba las aguas metálicas del Nilo, diseñaba con sombras angulares y

—Quiere saludar en ti, joh, señor!, al nuevo Faraón y oír de tus labios las mercedes que les reservas.

Como la marejada, cuando sube el mar, bate la erguida escollera, así una onda de orgullo golpeó el corazón del príncipe que sentía aproximarse el momento del dominio supremo.

—Y aquellas luces ligeras que allá lejos se ve, ¿qué son?—preguntó Horo.

—Son los sacerdotes que se dirigen hacia el sepulcro de tu madre Sefora, para transportar sus despojos a las tumbas de los Faraones.

Estas palabras despertaron en el corazón de Horo el amargo recuerdo

ARTE MODERNO



La heroína tal como es descripta en la novela.



Interpretada en el teatro.



Y en el cine.



za fraternal con esos seculares enemigos nuestros, tú le obedecerás cuando veas mi anillo en su dedo. Pues por boca de los monarcas habla la inmortal Osiris".

—Jamás daré el Egipto a los etíopes,—repuso el príncipe,—pero haré la paz con ellos. Escribe para este efecto un edicto, ten prontos correos a caballo, y éstos, en cuanto vean que se enciende los fuegos por mi asunción al trono, correrán a llevar a los habitantes de Etiopía mi perdón y mi gracia. Y prepara también otro edicto que ordene que en adelante no se arranque la lengua a los prisioneros de guerra. He dicho.

El jefe del ejército, después de haberse prosternado ante el futuro monarca fué a cumplir sus órdenes.

Horo, volviéndose al cortesano, le ordenó que examinara de nuevo la herida, que le causaba cada vez más dolor.

—Tu pierna está un poco más hinchada, señor. ¿Qué habría sucedido si en vez de una abeja te hubiese mordido una araña?

En ese momento entró en la sala el canceller del Imperio, quien, saludando, le dijo:

—Mi poderoso señor, Ramsés, cuya vista ya se vela, me manda a tí con la orden siguiente: "Preséntate a Horo y cumple ciegamente su voluntad. Aunque quisiera redimir a todos los esclavos o distribuir las tierras a los campesinos, tú lo harás cuando veas en su dedo el anillo de los Faraones, porque por boca de los monarcas, habla la inmortal Osiris".

—Mi corazón no mira tan lejos,—dijo Horo,—pero escribe en seguida un edicto en el que se anunciará al pueblo: que los impuestos y los arrendamientos quedan reducidos a la mitad, que los esclavos tendrán dos días de reposo por semana y que será suprimida la pena del azote. Y escribe

también, canceller, el edicto, que llama del destierro a mi amigo Fetrón, el más noble y el más sabio de los egipcios. He dicho.

El canceller cayó de cara al suelo. Cuando se retiró, entró el sacerdote máximo.

—Horo,—dijo,—dentro de pocos minutos el gran Ramsés, partirá para el reino de las sombras, donde Osiris pesará su corazón en la balanza infalible. El anillo sagrado brillará entonces en tu dedo y no tendrás más que mandar y serás obedecido, aunque nos ordenaras demoler el templo de Amón. Porque por boca de los monarcas habla la inmortal Osiris.

—No pienso abatir los templos. Quiero, en cambio, construir otros más y aumentar el tesoro sagrado. Quiero solamente que prepares un edicto para el transporte solemne de los restos de Sefora, mi madre, a la tumba de los Faraones, y otro edicto para que se ponga en libertad a mi amada Berenice. He dicho.

—Empiezas sabiamente tu reinado, Horo,—repuso el gran sacerdote.—Todo está pronto para la ejecución de tus órdenes, y los edictos serán

—Horo,—murmuró,—has sido mordido por una araña venenosa.

El príncipe se estremeció, pero era de la estirpe de los Faraones y dijo, con voz tranquila:

—¿Cuánto tiempo de vida me queda?

—Vivirás hasta que la luna se esconda detrás de aquella palmera.

—¿Oh, qué poco! Y Ramsés, ¿cuánto vivirá todavía?

—No sé. Tal vez te traen ya su anillo.

En ese momento entraron los ministros, con los edictos ya escritos.

—Canceller,—preguntó Horo.—¿Mis órdenes serían cumplidas aun en el caso de que muriera ahora?

—Todo edicto tuyo tendrá fuerza de ley cuando le pongas el sello del anillo sagrado.

—¿El anillo!—exclamó Horo,—¿Dónde está el anillo?

—He ordenado a mi coadjutor,—repuso el gran sacerdote,—que quite el anillo en cuanto el corazón de Ramsés cese de latir.

—Gracias,—dijo Horo.—Lamento morir, lo lamento mucho. Pero no moriré del todo. La paz, la felicidad

Cómo se toma y cómo se quita un resfrío

Fácilmente tomamos un resfrío; el cambio de temperatura, el desabrigarse, el descubrirse en el teatro o en la calle, es suficiente para dar comienzo a un resfrío, luego la tos, más tarde bronquitis, gripe, etc. Todas esas consecuencias se evitan tomando una cucharada de tomillo erytroso seguida de media taza de agua caliente, o infusión de tilo, dos o más veces al día.

El tomillo erytroso se recomienda como excelente para el tratamiento de las afecciones bronco-pulmonares.

últimos momentos, esos siquiera.

—Seiscientos pasos,—murmuró el médico.

El edicto de la paz con los etíopes, cayó de las rodillas del príncipe.

—Quinientos.

Cayó el edicto de la disminución de los impuestos y de la redención de los esclavos.

—¿No viene nadie todavía?—balbuceó el príncipe.

—Cuatrocientos,—advirtió el médico.

Horo hesitó, pero luego cayó el edicto para el transporte de los restos de Sefora.

—Trescientos.

El edicto para llamar a Fetrón del destierro, siguió la misma suerte.

—Doscientos.

Los labios de Horo volviéronse lividos. Con mano trémula arrojó el edicto que prohibía arrancar la lengua a los prisioneros de guerra y sólo retuvo el que ordenaba poner en libertad a Berenice.

—Cien.

En un silencio mortal se oyó, de pronto, un rápido rumor de sandalias. Entró precipitadamente en la sala, el coadjutor. Horo tendió la mano.

—¡Milagro!—exclamó el coadjutor.

—El gran Ramsés está salvo. Se levantó gallardamente del lecho y expresó el deseo de salir al amanecer para ir a la caza de leones en el bosque. Y te invita, Horo, a que lo acompañes.

Horo, dirigió a lo lejos la mirada casi apagada, hacia la prisión de Berenice, donde brillaba el fuego de la espera; y dos lágrimas, dos gruesas lágrimas surcaron el rostro del moribundo.

—¿Nada respondes, Horo?—exclamó asombrado el enviado de Ramsés.

—¿No ves que ha muerto?—murmuró el más sabio de los médicos de Carnak.

Consideren, pues, los que han leído este relato, cuán vanas y miserables son las esperanzas de los hombres, frente a los decretos que el Eterno escribe, con letras de fuego, en la bóveda celeste.

Cosas de Jofre

Cuando hace poco fué a París el secretario de relaciones exteriores de la Gran Bretaña, Lord Curzon, debido a una descomposición de los ascensores de la estación de Quay d'Orsay, sólo había uno en servicio, que desde luego fué reservado para el ilustre visitante. En el momento en que Lord Curzon ingresaba en él, otro hombre, anciano y pesado, pretendió entrar, pero fué puesto de lado bruscamente.

—¿Por qué no puedo entrar?—protestó. Soy tan anciano y tan pesado como el señor.

—Porque esto es Lord Curzon,—le respondieron.

—Entonces está bien,—replicó el viejo.—Yo no soy sino Jofre.

REMITA \$ 1.-M/N. y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA.

ESCRIBA EN SEGUIDA.

CASA P. A. REINHOLD-Belgrano 499 - Bs. Aires

escritos inmediatamente. Cuando les pongas el sello del anillo sagrado de los Faraones, haré encender las luminarias para que anuncien al pueblo tus mercedes, y a Berenice la libertad y el amor.

En ese momento, el más sabio de los médicos de Carnak entró en la sala y dijo:

—Horo, tu palidez no me sorprende. Tu abuelo agoniza en este instante. No ha podido soportar el efecto demasiado violento de la droga que yo en vano rehusé darle. Ahora vela a su lado el coadjutor del gran sacerdote, quien quitará de la mano del muerto el anillo sagrado de los Faraones... Pero, Horo... cada vez estás más pálido,—agregó alarmado.

—Médico, examina mi pierna,—gimió el príncipe, reclinándose en el asiento áureo, de brazos esculpidos en forma de cabezas de halcón.

El médico se arrodilló, tocó la herida y retrocedió asustado.

del pueblo, quedarán después de mi muerte... Y mi Berenice recuperará la libertad. ¿Cuánto tiempo de vida me queda todavía?

—La muerte está a mil pasos...—repuso el médico con tristeza.

—¿No oyen nada? ¿No viene todavía nadie de allá?—preguntaba ansiosamente el príncipe.

Silencio.

La luna se aproximaba lentamente a la palmera y ya tocaba sus primeras hojas. En la clepsidra la arena bajaba suavemente.

—¿Está todavía lejos?—preguntó Horo.

—A ochocientos pasos,—repuso el médico,—y dudo de que tengas tiempo de firmar todos los edictos, aunque te trajeran en este instante el anillo.

—Denme los edictos,—ordenó el príncipe,—y tú, médico, dime por instantes cuanto me queda de vida, a fin de que pueda conservar los edictos que más quiero para firmar en los

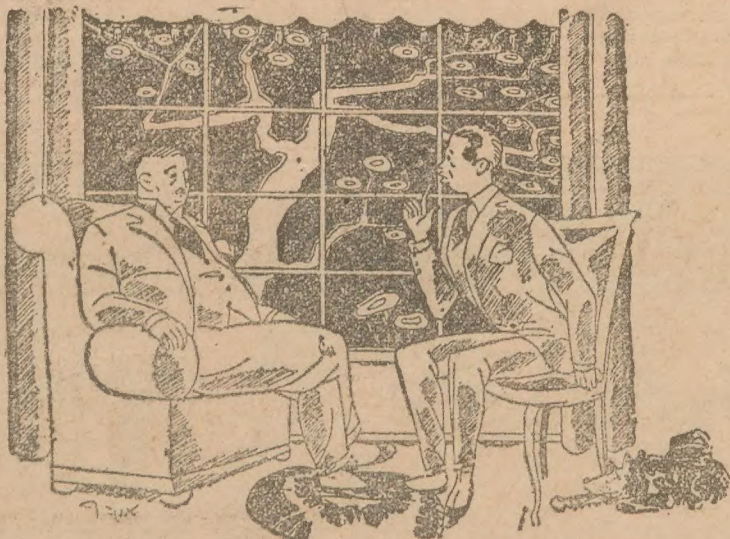
PUEDEN ALIVIARSE EL ASMA AL INSTANTE

Un famoso Médico lo demostrará a los pacientes de Buenos Aires

El asombroso aserto de que el Asma puede aliviarse, como lo dice un médico tan afamado como el doctor Schiffmann, será de mucho interés para los enfermos de Asma. La mayoría de los asmáticos se han convencido de que se obtiene muy poco alivio, si es que han obtenido alguno, con los métodos que hasta ahora han empleado y en realidad su enfermedad se ha considerado hasta la fecha como incurable. Sin embargo, este distinguido galeno, después de un prolongado estudio del Asma y afecciones similares, descubrió un remedio que alivia en el acto los casos más graves de Asma y Bronquitis, por grave que sea el ataque o por obstinado que sea el caso. El doctor Schiffmann tiene una confianza tan absoluta en su remedio, que pidió a este periódico que anunciara que el día de hoy y mañana, o mientras haya existencia, ofrece gratis una caja de muestra del "Asthmador del doctor Schiffmann" a todos quienes la soliciten a Mendel y Compañía: Guardia Vieja 4439.

El doctor Schiffmann considera que una prueba práctica será la más convincente y en realidad el único medio para vencer el prejuicio natural de miles de asmáticos que hasta ahora han buscado en vano alivio para su mal. Aquellas personas que residan en otras localidades fuera de la ciudad, que deseen probar esta medicina, recibirán un paquete de muestra gratis por correo, con sólo enviar su nombre y dirección completa (sin más explicaciones) por medio de una tarjeta postal, en un plazo de cuatro días, a la siguiente dirección: Doctor Schiffmann, a sus únicos representantes: Mendel y Cia., Guardia Vieja núm. 4439. Buenos Aires.

EN EL CONSULTORIO



—¿Y siempre tartamudea usted así?
—No... no... cua... cua... cuando hablo solamente.

El ex campeón y el campeón en puerta, por Blay



Firpo y Willard.

NOTAS DEL AMBIENTE

Oponer reparos a la obra ajena; no exclamar siempre "¡Good!" ante lo que se nos presenta como algo definitivo, es ocupación sumamente antipática y que suele reportar agrios calificativos a quienes la efectúan. Pero convengamos en que cuando esa tarea es realizada sin bajos apasionamientos, pronunciando el juicio como resultado de una serie de honradas cavilaciones; cuando destruimos una cosa obedeciendo, no a ese instinto innato de destrucción que la generalidad de los hombres traemos al mundo, sino con la idea muy loable de que sea mejor construida, mejor basamentada, realizamos obra sana para bien de la sociedad y de los individuos a quienes obligamos a construir nuevamente, a pensar con más intensidad, a superarse, en una palabra.

¡Cuántos hombres se enquistan, se detienen en una carrera, pudiendo haber llegado triunfantes a la meta, por culpa de un excesivo afán laudatorio de la crítica! Aquí, en nuestro medio, tenemos varios ejemplos dolorosos que comprueban lo perjudicial que resulta a veces esa prodigalidad desbordante y prematura.

Surge un artista; es bueno considerado desde cierto punto de vista; teniendo en cuenta sus estudios, su juventud, su obra en principio. El hombre trae consigo un caudal enorme de entusiasmo, de amor al trabajo; un deseo insaciable de investigar y de conquistar lauros poniendo en juego todo aquello. Mas, cuando va a probar sus fuerzas arrancando en la carrera

confiado en sus energías juveniles, cuando da el primer paso, hete aquí que surge un "descubridor", un periodista que cree hacer obra de amistad al par que satisface una vanidad y detiene a nuestro gladiador antes que baje a la arena obstruyéndole el paso con una descomunal corona de laureles, que le agobia y le impide moverse.

¿Qué perseguirá después nuestro novel conquistador? Ya lo ha conseguido todo; no tuvo necesidad de llegar a la "Gloria", porque la gloria vino hasta él. Y se queda en su sitio muy ufano, muy tranquilo, trabajando con esa displicencia del profesional enriquecido que, cuando no tiene una verdadera vocación por el estudio, labora solo por distraerse, por matizar su vida un poco triste. La gloria, cuando se da como una mujer fácil ha de dejar sin duda como ésta, un amargor de desilusión en el alma. No hay mejor conquista que aquella lograda en la postrer desesperación de la lucha.

Por eso es bueno que los artistas tengan desde su principio una exacta idea de los valores, una por lo menos mediana facultad de autocritica, a fin de evitarse muchas veces el tener que calificar de "envenenados" a estos o aquellos; serían menos prematuras y frecuentes sus exposiciones y más fuerte y duradera su obra.

Walia Woods

LA HUMANIDAD

La humanidad va llevando sobre sí la cruz vergonzante de los odios, sin que los hombres—que delinquen con sus pasiones bárbaras—busquen sosiego por la paz social en este loco vivir de cada día.

Frente a todas las clases desorbitadas, mientras en el tablado de la farsa los histriones cuentan, bajo la máscara de sus egoísmos, historias increíbles, se escuchan a pocos peregrinos del ideal, que saben de ilusiones y bellezas; que marchan silenciosos entre el blanco de las estatuas, el sosiego de los parques y la sábana de las hojas, amando la vida de piedad; la que deja en los corazones esa di-

vina inquietud del ensueño con sus embriagueces tan puras y tan hondas.

Los peregrinos, en su triste pobreza monetaria, aunque parezca ilusorio, son acudidos por la dulzura interior, que lejos del alud del interés mezquino contemplan al misero mundo rodando en el cenagal; y que viven tranquilos no dejando mutilar sus espíritus se-lectos ante el pulpo del existir moderno.

¡Qué serenidad más pura sienten los peregrinos al vivir bien lejos de esta feria de vanidades del mundo!...

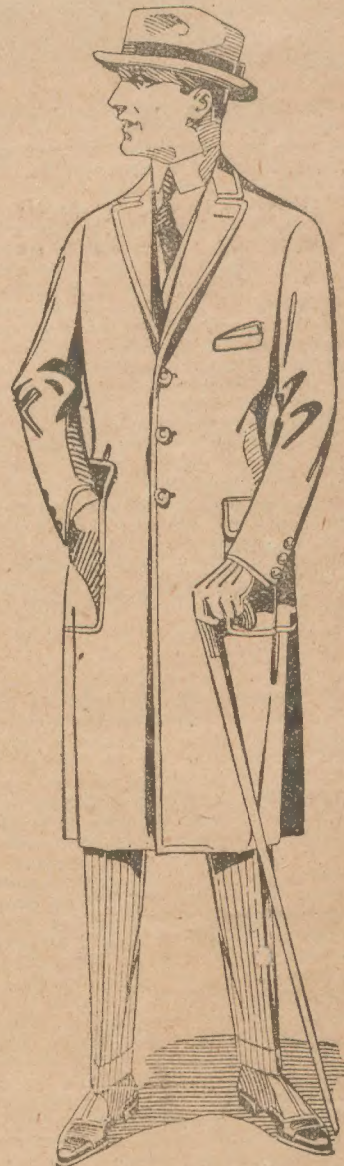
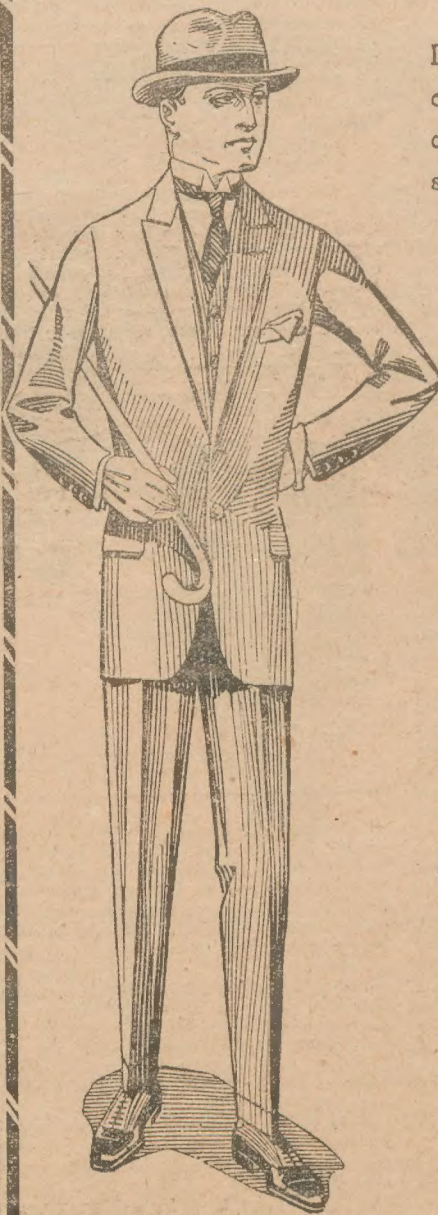
Oscar Alberto Ghaf

Harrods

Dos ocasiones excepcionales
en el Departamento de
Confecciones para Caballeros

TRAJE de SACO
DERECHO, modelo muy
chic, en rico casimir inglés,
de superior calidad; selecto
surtido en bonitas fantasías.

\$ 85⁰⁰



ELEGANTE MODELO
DE SOBRETUDO, en
rico casimir inglés, fanta-
sías de bonitos gustos, co-
lores claros u oscuros;
gran moda.

\$ 68⁰⁰

A LA MANERA DE

(Encuesta imaginaria sobre Falucho)

A. Juan Pablo Echagüe.

Menester fuera la torpe inurbanidad del mogrollo para excusar en vano alarde el altísimo honor de una encuesta a la que asiste tan noble aún como puro y guineño patriotismo. Nada se aviene tanto a la ticsura encorbatada de mi temperamento en punto a la exaltación de las glorias nativas, como la loa de los que en circunstancias de todo linaje hicieron lo suyo por definir sobre campo de heroísmo y en cuarteles de honor los blasones inconfundibles de nuestra patria.

Perfunctorio ha de ser, a fe mía, cuanto pueda yo decir acerca del prieto personaje, mas no por ello disminuiré mi admiración por quien a falta de obituario responsable vive en el corazón de los americanos la vida fecunda de la eternidad. Peregrino contraste el del maitz que triunfa en la mieza y en el beleño, enfadosa contradicción la del color con que el aliso en el arrastran se impone; lo uno y lo otro al aplicarse a la epopeya de Falucho enseñan que el engaño de las retinas no alcanzan a macular la blancura de las cosas y que, por sobre la miseria de la carne pecadora y mortal fuerza es advertir el gran misterio de nuestro destino, lo que por ser el más preciado tesoro de los hombres es el don que Dios otorga con mayor avaricia, el vicio de las almas.

ENRIQUE LARRETA.

Nunca tan evidente la inconciencia profesional de los mártires como en el caso del negro Falucho, a quien lo mismo que a la mayor parte de los héroes de la humanidad, le fué más propicio el trance de una muerte vistosa que los sinsabores de una existencia noblemente vivida. Por donde resulta, vamos al decir, que es alta virtud morir con gracia, secreto reservado a los dioses y a los ídolos que, ya de suyo, no lo serían si la estupidez humana no prefiriese el aparato pueril de las agonías teatrales al valor silencioso del heroísmo verdadero.

Además, Falucho implica una manifestación factanciosa de la democracia y en tal concepto su memoria no es apreciable toda vez que la democracia es el mejor régimen que los pueblos pueden darse para su infortunio. Por suerte, el oscuro defensor del Callao no pensó jamás en que moría por un ideal; ese es el único mérito de su sacrificio y es lo único que embellece su figura ante la historia. Los mulatos con ideales son los autores del atraso general de Sud América.

LEOPOLDO LUGONES.

Hay momentos en la vida de los pueblos en que las entidades directivas bajo cuya responsabilidad se desarrolla el curso de los fenómenos y la corriente de los sucesos deben asumir actitudes cuya interpretación definitiva corresponde tan sólo al juicio sereno de la historia, la cual, apartada de los intereses y de las pasiones actuantes en un medio determinado posee los elementos integrales para definir su criterio dentro de las normas impuestas por la más tranquila ponderación y dentro de los principios inherentes a la verdadera ecuanimidad. La historia es, por sí misma, posterior a los hechos, a los hechos y a las instituciones que la determinan. Desde la obscura noche de los tiempos, la técnica de Herodoto no se ha modificado hasta nuestros días en cuanto a la necesidad de que el espíritu del historiador deba substraerse a la acción de su propia presencia. Manteniéndose latentes las finalidades patrióticas que difundieron en la masa popular el episodio de Falucho, conviene que la muerte de este soldado no sea analizada aún con el criterio absoluto de la verdad histórica.

En tal concepto, sería imprudente emitir opiniones comprometedoras.

NORBERTO PINERO.

Bien haya la providencia eriolia que al poner en el pecho del moreno Falucho el coraje legendario, que es timbre de honor en nuestra epopeya libertadora, eligió a un humilde y desconocido hijo del pueblo para plasmar en la generosidad de su sacrificio toda la altivez y el pundonor que constituyen el patrimonio sacrosanto de la nacionalidad argentina.

MANUEL CARLES.

Falucho era, hasta hace poco, el personaje más oscuro de nuestra historia, ahora resulta ser también el más ambulatorio. Sería aventurado afirmar que su estatua ha logrado últimamente una ubicación definitiva, desde que no se conocen hasta hoy las ideas que a ese respecto profesa

La encuesta sobre Falucho me sorprende en el mismo instante en que recibo la memoria del último Congreso Internacional de Cooperativas, celebrado en Ottawa. Considero inútil manifestar que no perderé mi tiempo ocupándome de un personaje que no me interesa.

JUAN B. JUSTO.

En la tertulia de los cabos coercitivos y de los sargentos perentorios, la figura de Falucho cobra el vasto relieve de la definitiva glorificación. Así, el bituminoso personaje que Andrade exaltó con el acento más puro de su lira sintetiza para el indocto asueto de los cuarteles las virtudes primarias del buen soldado difundiendo de tal suerte en el espíritu elemental de la tropa las nociones rudimentarias del valor, cuya apología sistematizada con la eficacia que la anécdota ameniza y que la popularidad difunde, entraña una docencia encomiable en la afirmación colectiva de los sentimientos patrióticos.

impresionada como una gran flor negra surgiendo de la leyenda histórica.

PEDRO MIGUEL OBLIGADO.

Sin dejar de reconocer los móviles patrióticos que inspiran a esta encuesta, considero que significaría traicionar a mi temperamento y a la conducta impuesta por mis propios antecedentes si formulara un elogio acerca de una personalidad ficticia, cuya existencia puramente imaginada no ha gravitado de manera alguna en el progreso civil de la nación.

Del mismo modo como repudio sin reservas a los presupuestos nacionales y provinciales que no se fundan en la verdad y que no se basan en cálculos fidedignos y en apreciaciones sinceras, niego mi respeto a las entidades históricas cuya autenticidad no está debidamente documentada en pruebas inequívocas y en afirmaciones fehacientes.

De todos modos, la figura de Falucho carece en absoluto de importancia.

LISANDRO DE LA TORRE.



CACAO
Paulista
SANO
Y
NUTRITIVO
Sec. Premios: Av. de Mayo 864

el Concejo Deliberante. En la febril preocupación de esa rama del gobierno municipal por avocarse todos los fenómenos que se desarrollan bajo el sistema planetario, desde las más arduas inquietudes metafísicas hasta el estudio minucioso de los procedimientos más eficaces para el barrido y limpieza de la ciudad, resulta extraño que con su desembarazo característico no haya promovido un debate sobre Falucho, en el que el incorregible enciclopedismo de los ediles habría demostrado una vez más la desproporción entre sus bizarrías intelectuales y los fines de buena y doméstica administración comunal que constituyen el verdadero resorte de su investidura.

JOSÉ LUIS MURATURE.

Pertenece este hombre que consagra el fallo severo de la historia y difunde la musa popular de la anécdota al vasto acervo en que se acumula el patrimonio moral de la raza. Es el hombre epónimo de la gesta revolucionaria, cuya evocación repercute en la unión de los patrios ritos con las grandes alborobas de la multitud, sobreponiendo de este modo auspicioso en fibra emocionada al légamo de la indiferencia y a la inopia espiritual de aquellos que contemplan como espectáculo extraño la vida de nuestra civilidad.

Así, en la confluencia de los elementos heteróclitos que intervienen en la formación definitiva de la Evindia, cuyos designios posteriores ya se advierten, el héroe a quien la estatua perpetúa en la inmortalidad, representa el rasgo autóctono y puro en que entroncan las ramas de la leyenda y de la tradición.

RICARDO ROJAS.

Evidentemente, sería preferible que la vida y la obra de Rivadavia suscitaran mayor interés en las masas populares que la hipotética personalidad de Falucho, cuyo heroísmo ha sido menos fecundo en ulterioridades transcendentales que la videncia práctica del ilustre estadista, mas, de todas maneras, deben respetarse todos los expedientes que tienden a perfilar la fisonomía de la nacionalidad, sea cual fuere el color de las tendencias y de los héroes que contribuyen a definir la.

ALBERTO GERCHUNOFF.

Los homenajes a Falucho han interesado siempre a la numerosa familia de desocupados que cultiva los aniversarios y a los políticos que son capaces de encontrar un alfiler en el barro blanco, pues con esas cosas han conseguido apartar la atención pública de los grandes problemas de la enseñanza primaria, que es la enseñanza democrática y de la eterna combinación de la camarilla que ha vivido a espaldas de la constitución y a expensas de los intereses del progreso económico del país. Por lo demás, Falucho es un fetiche y sólo una larga educación podrá desacostumbrar a los pueblos del uso de los fetiches.

MANUEL LAÍNEZ.

Falucho es para mí una remembranza de los días escolares. Por eso sé que ha existido. La maestra nos hablaba de Falucho. Era una maestra encantadora, de manos de hermana, pálidas manos que se estremecían al rozar el ramo de violetas desmayadas sobre su busto delicado. A través de su palabra el héroe del Callao nos

Retémplase el espíritu de las vibraciones patrióticas al contemplar la certitud emblemática con que el alma argentina se pronunciara en el fallecimiento de Falucho como el anticipo glorioso de sus más luminosos adventimientos y de sus más genuinas concrectividades. De poco valdrían estas consumaciones episódicas tan raras en el automatismo de las efemérides patrias si en la virtualidad de esos precarios sacrificios no emanaran los destellos procreadores de una raza predestinada a la universalidad invicta de sus predomínios por la convergencia armoniosa de sus más austeros desarrollos.

Mientras tanto, conforta comprobar en la reconditez absoluta de las internas meditaciones el hecho de que tan cruentas y abnegadas fórmulas del patriotismo surjan precisamente de las filas más humildes del pueblo como si en la gravitación de los designios providenciales culminara la estoica limpidez de los que a puro rigor de miseria y a puro empuje de adversidades elaboran por el grandor de sus impulsos y la resignada parquedad de sus embates las conquistas augurales de la libertad y los tesoros sorpresivos del progreso.

No es copia fiel, es falso testimonio de

Américus

NO HAY QUE HACER EXCESOS

No es sólo la mala calidad de los alimentos lo que provoca las enfermedades del estómago, es también la cantidad, es decir el abuso que da origen a las malas digestiones y al ardor, dolor, acidez, pesadez, etc.

Cuando se sienten estas molestias, es muy fácil corregirlas de inmediato, acudiendo a una encharadita de bicarbonato católico disuelta en media copa de agua, lo cual suprime rápidamente cualquier molestia del tubo digestivo.

Bicarbonato católico se halla en todas las farmacias.

UN NEGOCIADO CHINO

Pequeña tragedia de la vida administrativa

Para "Fray Mocho",

I

Postulante.—Buenas tardes, señor jefe del archivo.

Jefe.—Buenas; ¿qué desea?

P.—Quisiera examinar un expediente...

J.—¿Qué expediente?

P.—Un expediente que...

J.—Le pregunto qué número tiene el expediente, qué letra, qué fecha, qué legajo, qué empleado lo rubricó, qué empleado lo despachó, qué empleado lo autorizó, etc., etc.

P.—Creo que su número era...

J.—Aquí no se viene a hacer perder tiempo.

P.—No es mi intención distraer su precioso tiempo.

J.—Calle usted la boca. A mí no se me contesta. ¿Se acuerda o no?

P.—Mucho me temo no recordar más que cuatrocientos de los mil y pico de datos necesarios.

J.—Bueno; entonces al archivo de expedientes paralizados. Allí le darán a llenar cien boletas; pegará usted veinte estampillas y después es muy posible que le muestre el expediente.

P.—Volveré luego, si es que resisto semejante Ordalia.

J.—¿Semejante qué?

P.—Ordalia, prueba del fuego y del agua.

J.—Cállese la boca y cierre esa puerta, hay que tener educación.

P.—Ya veo que hay que tener educación. Hasta luego.

II

En el Archivo

Postulante.—Estoy aquí hace más de una hora y...

Jefe.—¿Qué quiere?

P.—Ver un expediente que...

J.—Aquí no hay expedientes.

P.—¿Cómo que no hay expedientes?...

J.—No hay nada. Cierre la puerta.

P.—Pero este salón es el Archivo, a menos que tenga yo en los ojos alguna membrana nictitante.

J.—¿Una membrana qué?

P.—Una membrana nictitante.

J.—Este es el Archivo General. Tiene que ir al Archivo Particular, subir diez escaleras, meterse en tres sótanos y un entrepiso. Firme también la solicitud de práctica.

P.—¿Y verá luego al bendito expediente?

J.—Eso luego lo veremos.

P.—Está bien; adiós señor jefe.

J.—¡Cierre la puerta!

III

En el Archivo Particular

Postulante.—He firmado, señor empleado, quince boletas y trescientas noventa y una solicitudes. He adherido treinta y cinco estampillas... y no logro contemplar mi expediente.

Empleado.—Se necesita un permiso del ministro, para consultar los expedientes.

P.—¿Cómo, ahora salimos con ese galimatías?

E.—No tolero su insolencia; o habla usted como debe de la administración, o lo mando preso.

P.—Es que...

E.—Nada. Márchese; está molestando a los dactilógrafos.

P.—¿Y qué hago yo ahora?

E.—Tiene que firmar el libro mayor, el mediano y el menor. Debe traer la cédula de identidad y un certificado de la policía.

P.—Indudablemente soy un pobre microcéfalo, un imbécil patán, pero no alcanza mi caletre a darse cuenta de que el mecanismo administrativo es admirable. Pobre de mí.

E.—Cierre la puerta, estúpido.

IV

Otra vez en el Archivo General

Postulante.—Señor jefe...

Jefe.—¡Otra vez aquí!!

P.—Señor jefe, no he visto nada...

J.—¿Y a mí que me cuenta?

P.—Señor jefe; yo he logrado comprender a Kant, a Nietzsche y a Hegel, y no comprendo este interesante mecanismo administrativo.

J.—¿A quién dice que ha comprendido?

P.—A Hegel, Nietzsche y Kant.

J.—Serán seguramente algunos señores diputados... P.—No señor jefe; si hubieran sido diputados no los habría comprendido.

J.—Bueno, no entiendo nada de eso. Aquí no está su expediente. Váyase.

P.—Estoy perdido...

J. (a un ordenanza). — ¡Che negro, tráeme café!

P.—Dicen que el señor ministro...

J. (siempre al negro). — ¡Te he dicho, negro del diablo, que me sirvas café!

P.—El otro día me afirmaron que...

J.—¡Váyase al infierno!

V

En el Congreso

Postulante.—Desearía ver al diputado Pérez...

Ordenanza.—El doctor no está.

P.—¿Y el senador García?

O.—Iré a ver. Quédese en la puerta.

P.—Está muy bien señor ordenanza.

Senador García.—¿Qué deseaba?

P.—Yo señor senador, soy amigo del Mo del cacique de Tumbuctú, que dirigió últimamente las elecciones de su partido.

Senador G.—Mucho gusto. ¿En qué puedo servirlo?

P.—Quisiera una carta para el Archivo General.

S. G.—¿Es que no quieren atenderlo?

P.—No señor senador; es que sin una carta influyente los expedientes se convierten en invisibles.

S. G. (al negro ordenanza). — ¡Che negro, tráeme una carta para el Archivo!...

Ordenanza.—Está bien monseñor.

Postulante.—Le ha dicho monseñor.

S. G.—No se asuste, aquí todos somos usías.

VI

En el Archivo

Postulante.—Señor jefe, he aquí una misiva del senador García...

Jefe.—A sus pies señor.

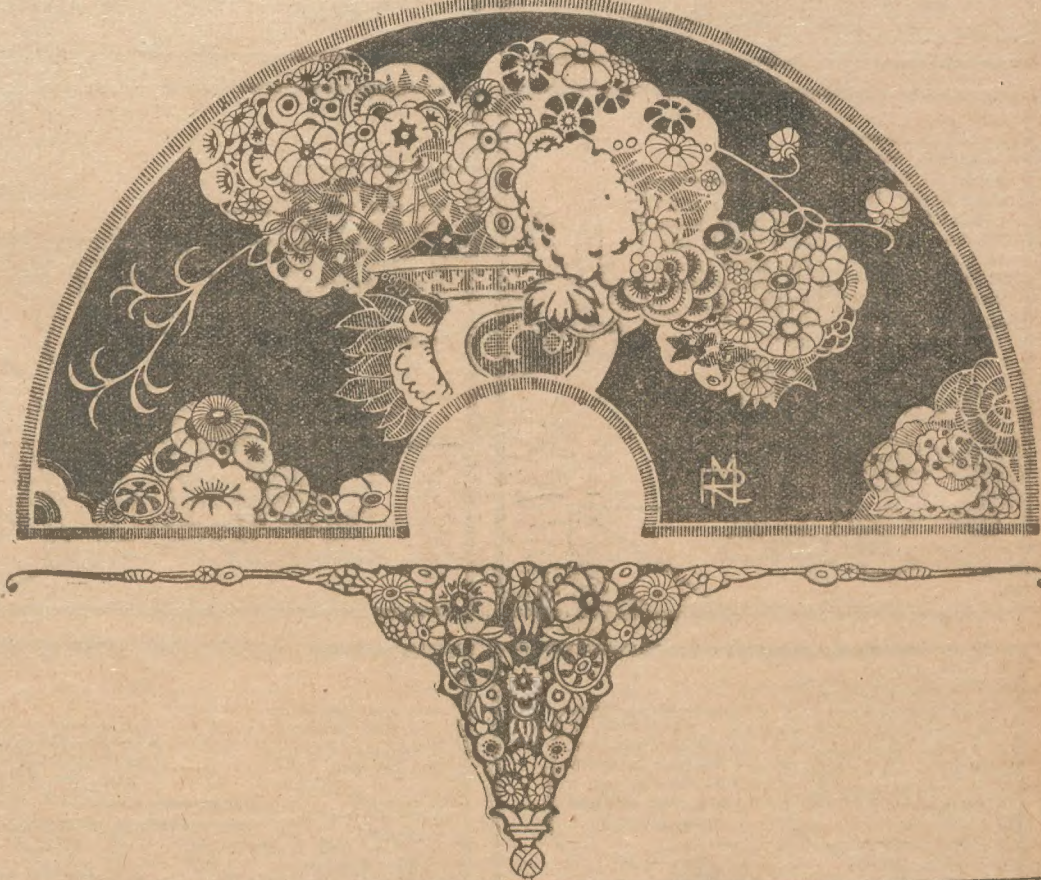
P.—Quiero ver mi expediente.

J.—Imposible señor. Lo siento muchísimo. Le pido mil perdones. Le ruego comprenda que...

P.—¿Cómo imposible?

J.—Sí señor, el archivo y su expediente se quemaron hace una semana. Parece que se habían notado ciertas irregularidades.

Rómulo F. CABRERA.



SI POR DELICADEZA DE HÁBITOS

inclina usted sus preferencias hacia los artículos de tocador que se destaquen por su alta calidad y exquisito buen gusto, seguramente ha de encontrar en la

LOCIÓN CIELITO MÍO

y en el

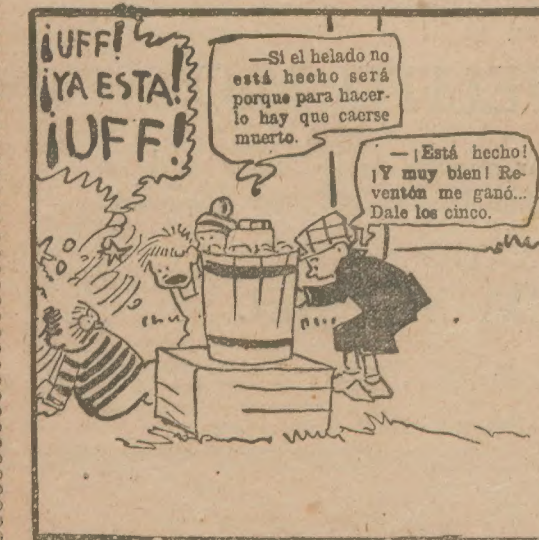
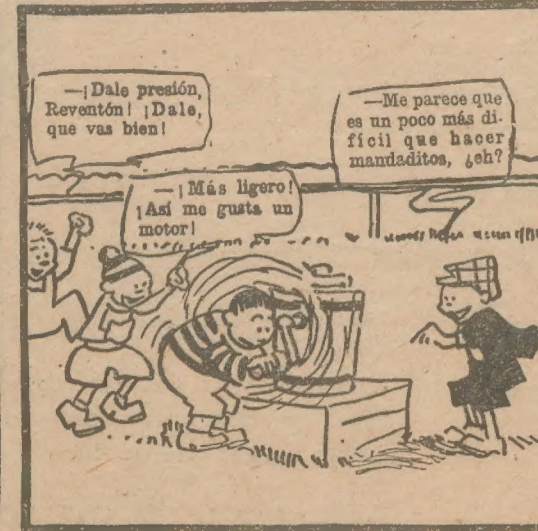
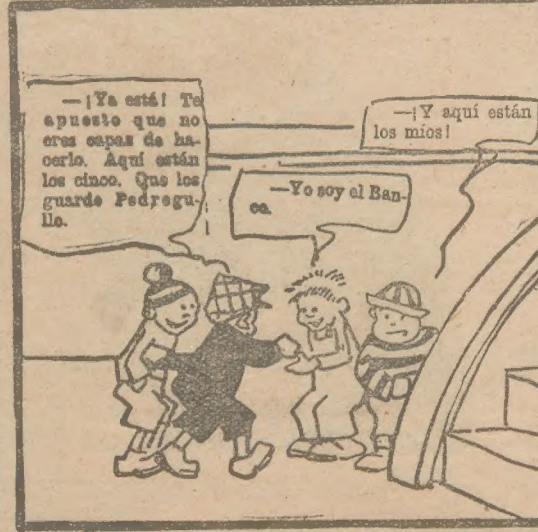
POLVO CIELITO MÍO

los productos ideales, muy por encima de lo vulgar y de lo ordinario, que satisfarán ampliamente sus más delicados escrúpulos.

PERFUMERÍA MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439

En Montevideo: calle Cerrito, 673



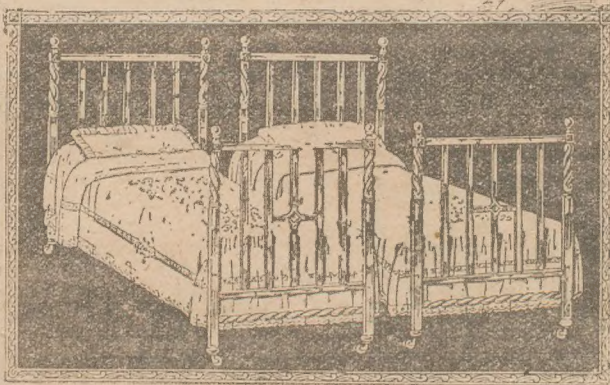
MUEBLES-TAPICERIA-ALFOMBRAS

PAPELES PINTADOS-SANITARIOS

Hoskins

LA AFAMADA MARCA INGLESA
DE CAMAS DE BRONCE

MODELOS EXCLUSIVOS

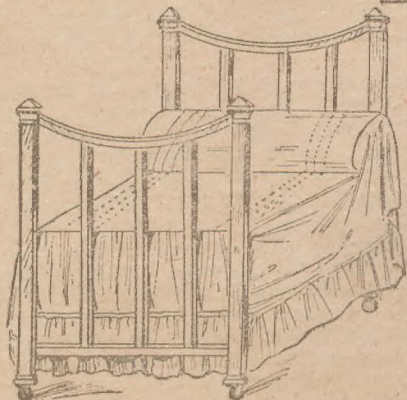


OFRECEMOS UN ESPLENDIDO SUR-
TIDO EN CAMAS GEMELAS Y PARA
UNA Y DOS PLAZAS ADECUADAS
PARA ARMONIZAR CON MUEBLES
DE TODOS LOS ESTILOS.

COLCHONES
de todas clases,
hechos en nues-
tros propios talle-
res con materiales
irreprochables.

Solicite el Catálogo es-
pecial de Camas de
bronce "Hoskins".

OFERTA EXCEPCIONAL



CAMA de bronce "Hos-
kins", una plaza, color inal-
terable y uniforme, sin elás-
tico \$

79⁰⁰

ELASTICO, con ar-
mazón de hierro, pe-
sos 21.50; con armazón
de madera \$

14⁰⁰

Gath & Chaves
CASA CENTRAL
FLORIDA y CANGALLO
(5.º piso)

Un perfeccionamiento del sistema de reconocimiento por las impresiones digitales

Las impresiones digitales son, como se sabe, el medio más preciso y eficaz para identificar a un individuo. Las policías de los países más adelantados han adoptado ese sistema de identificación, que en su forma más perfecta tiene por autor a un argentino, el señor Vucetich. No obstante, el sistema es susceptible de perfeccionamientos, particularmente en lo que concierne a la comunicación de las fichas entre las policías de diversos países. A este respecto se debe una reciente e importante innovación a un inspector de policía dinamarqués, el señor Hakon Jørgensen.

El sistema adoptado hasta ahora exige la transmisión de la hoja original de las impresiones digitales a una o varias oficinas de identificación donde la personalidad del arrestado debe ser establecida mediante una confrontación con las impresiones que se hallan en el registro general. Esta transmisión produce un retardo que a menudo dificulta la rapidez de las investigaciones y prolonga la duración de los arrestos injustificados, especialmente cuando se trata de delinquentes internacionales.

Para hacer más rápida la búsqueda de una ficha personal (con las impresiones de los diez dedos de un individuo) en el registro general, se recurrió hasta ahora a una "fórmula de clasificación" la cual consiste parte en letras de alfabeto y parte en cifras y pone al empleado en condiciones de escoger, por la confrontación, un determinado grupo de la colección. Pero estas fórmulas son secundarias y tie-

nen poco valor para un solo individuo. Jørgensen, con su nuevo método, ha logrado componer fórmulas de clasificaciones "individuales", las cuales permiten identificar a un individuo

como si se tuviera ante los ojos la ficha original de sus impresiones digitales.

He aquí, por ejemplo, una de sus fórmulas: 33533 - 34566 - 222 1/2 - 14 - 15 - 18 - 17 - 5 - 00062 - 33 - 9 4/5 - 074 - x 3.64 - 12 2/3 - 9 4/5 - 1 1/3 1 - 3.73 - 6 5/4 - 41 - 10 - 149.

Las primeras 10 cifras indican la impresión-tipo de cada uno de los 10 dedos. Las 4 cifras siguientes (222 1/2) significan que en el índice y en el medio, entre la extremidad interna y la

externa se encuentran más de 9 líneas papilares. Los otros 4 números (14-15-18-17) indican el número de las líneas papilares en los cuatro dedos mayores de la mano derecha; para describir exactamente las líneas papilares del pulgar derecho, sirven todos los demás números, excepto los dos últimos (10-149), los cuales significan que en el décimo dedo, es decir, en el pulgar izquierdo, en un punto determinado, hay una señal característica particular.

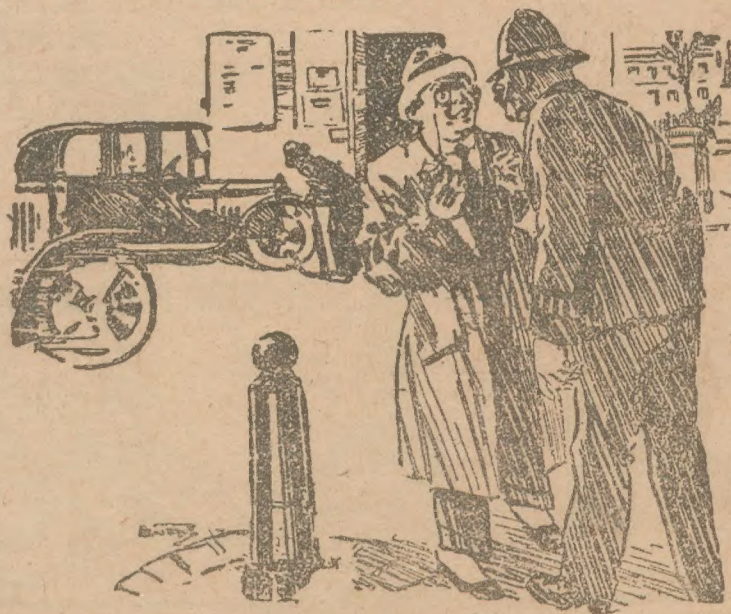
Las ventajas de este sistema que ha sido reconocido muy práctico por los expertos de dactiloscopia de Dinamarca y otros países, resultan evidentes si se considera que puede ser empleado por medio del telégrafo y del teléfono, entre departamentos de policía remotos entre sí, y en un tiempo mucho menor que el necesario para la transmisión de la ficha.

El nuevo sistema fue comunicado al Congreso de Policía celebrado en Nueva York en septiembre último e inmediatamente la adoptaron varias ciudades de los Estados Unidos.

Protege a los murciélagos

En la ciudad de San Antonio (Texas), disposiciones legislativas y ordenanzas municipales protegen a los murciélagos, en razón de que estos animales se alimentan de mosquitos y éstos son transmisores de gérmenes de paludismo y otras enfermedades particularmente temibles en aquella región. Cada murciélago destruye por día centenares de insectos. La municipalidad ha hecho construir en varios puntos de los alrededores de la ciudad casillas de madera que sirven, durante el día, de paradero de los murciélagos y donde nadie los molesta. Matar un murciélago se pena con multa.

APROVECHANDO LA OCASIÓN



—Aquel es mi coche y el que está con la bomba es el ladrón.
—¡Voy a detenerlo!
—No; aguárde un momento a que acabe de inflar el neumático.

PUCHITOS

En las droguerías norteamericanas hay justamente "de todo, como en botica". No sólo se vende drogas y medicinas, sino también bombones, dulces, libros, útiles y materiales para fotografía, y en un mostrador especial refrescos, sodas y helados, a manera de bar.

La Biblia y la tradición judía prohíben el préstamo de dinero a interés entre hebreos y hebreos, pero lo permite entre hebreos e individuos de otra nacionalidad, tolerancia de que los interesados han aprovechado magníficamente. También los teólogos cristianos de todos los tiempos censuran y prohíben la usura.

La mayor parte de los mamíferos no conocen lo que llamaríamos "vínculos de familia": el padre no cuida a los pequeños y la madre los abandona en cuanto pueden bastarse a sí mismos, sin demostrarles en adelante ningún cariño. Otros, en cambio, se distinguen por su amor paternal y las relaciones entre padres e hijos se prolongan mucho más de lo que exige la necesidad natural, tales son la ballena, el hipopótamo, el antilope, el reno, el lobo y en particular el mono que no abandona a su hijo y tanto el padre como la madre se exponen a dar la vida por él en cualquier caso de peligro. Es curioso el hecho de que entre los monos, el padre cuida de los hijos machos y la madre de las "señoritas".

En Somalia, una mortandad extraordinaria de ratas es considerada como lugubre aviso de una peste próxima para los seres humanos. Lo que ocurre, aunque los indígenas no han advertido la causa, es que las pulgas de las ratas muertas de peste, abandonan los cadáveres y se trasladan al hombre, al que contagian la peste, generalmente la bubónica. Las tribus nómades, en cuanto ocurre una mortandad de ratas en un campamento, queman todo y se trasladan a otra parte, abandonando cruelmente en el campamento o en el camino, a los enfermos. Por experiencia practican así la más eficaz medida profiláctica.

Una de las excelentes cosas de que con razón se enorgullecen los norteamericanos, es la organización y la comodidad de sus hoteles, que son los mejores del mundo. Aun en los que llamaríamos de segundo orden, cada habitación tiene anexos un cuarto de baño y un guardarropa y servicio de agua caliente y fría, y a veces una canilla de agua helada para beber, y teléfono. Por lo general, no hay timbres. En el vestíbulo del edificio se encuentra un kiosco de periódicos y una oficina telegráfica; los más importantes tienen también oficina de correos, y en el subsuelo, una peluquería, un salón de lustrar, un bar, etc.

El búfalo,—dice Carlos Akeley que realizó recientemente una expedición de caza en el territorio de Uganda (Africa),—puede ser considerado como uno de los más peligrosos animales de caza. Posee buena vista, admirable olfato, y es vigilante y vengativo. Mientras el león se contenta con dar a su víctima una dentellada o un zarpazo, el búfalo, una vez en la pista del hombre, no sólo persiste en sus esfuerzos para hallarlo sino que, una vez que ha dado con él, no lo abandona hasta no haberlo aplastado y dilacerado.

De la información recogida por las Juntas Provinciales de Empleos y Desocupación,—instituciones oficiales italianas,—resulta que en el 1.º de diciembre de 1922, había en Italia 354.238 desocupados (280.045 hombres y 74.193 mujeres), por falta de trabajo, es decir, que no se cuenta a los desocupados por huelgas o "lock-out".

En Washington, una comisión encargada de efectuar una investigación sobre el uso de drogas estupefacientes, ha declarado que hay en los Estados Unidos 1.350.000 personas que emplean habitualmente, por vicio, cocaína o morfina. El número de cocainómanos arrestados en 1922 señala un aumento de 900 por ciento con respecto a 1919.

De 784 accidentes ocurridos en las calles de Londres en 1821, sólo 9 fueron de consecuencias mortales. En Buenos Aires, en cambio, fallecen las víctimas de casi la cuarta parte del número de los accidentes. ¿Cuestión de hospitales?

En Sud Africa, los labradores y ganaderos forman asociaciones para la destrucción de las fieras que ocasionan grandes estragos en el ganado y los plantíos. Esas asociaciones mataron en los últimos años 66.184 monos grandes, 224.642 chacales, 18.380 linceos y 54.963 gatos monteses.

Un leve estiramiento del nervio ciático, puede curar, según un cirujano alemán, la mayor parte de los casos de ciática. Lo experimentó en diez y siete pacientes y todos ellos curaron. La ciática desaparece de pronto luego de la operación; queda sólo, por algunos días, una especie de sopor de la parte que había estado enferma. En todo el caso el procedimiento no puede causar daño.

En Nueva York se exhiben con gran éxito tres fenómenos que contrastan por su aspecto físico. El hombre más alto del mundo, el más gordo y la mujer más pequeña. Los tres fenómenos se presentan juntos.

Según aseguran los naturalistas, el sollo es un pez que vive doscientos años y alcanza una talla colosal.

En el siglo XII se impuso la costumbre de llevar los cabellos muy largos. Los obispos pre-

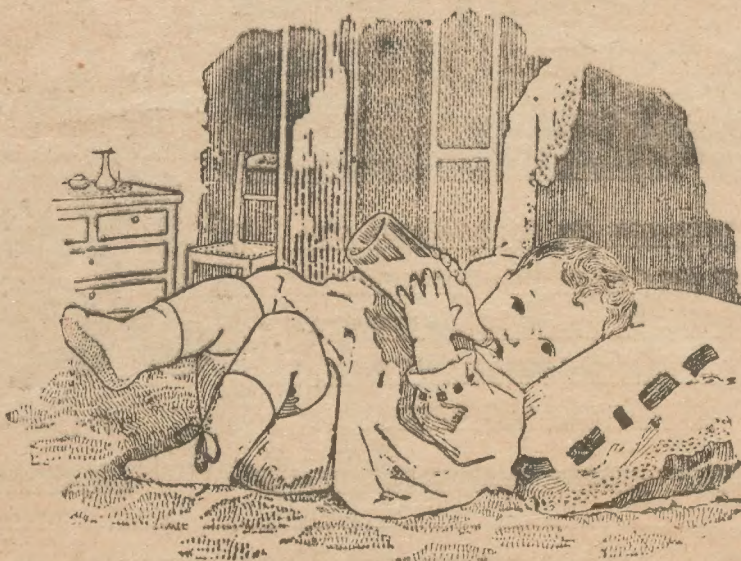
dicaron contra esta costumbre por considerarla contraria al precepto de San Pablo. A su campaña se debió que los hombres sacrificaran sus largas trenzas.

Rudyard Kipling escribió una canción durante la guerra del Transvaal, que obtuvo tal popularidad que produjo a su autor dos millones de francos de derechos. Kipling cedió esta suma a las viudas y huérfanos de la guerra.

A una dama yanqui se le ocurrió hacer una vivienda en forma de zapato, con cuatro tablas y dos barriles de cal.

En las regiones antárticas no se cría ninguna flor. En los países árticos se conocen 752 especies de flores diferentes.

Un pacienzudo estadístico afirma que sólo celebran las bodas de oro un matrimonio de cada 12.000.



Ahora su hijito ya no necesita más el teté...

MAMITA le ha dado todo lo que le hacía falta; por eso ha sido posible destetarlo sin afectar la salud de tan encantadora criaturita. Este niño es fuerte, vigoroso y alegre, porque la madre se cuidó durante la lactancia, ayudando los efectos de una alimentación sana con la MALTA PALERMO, tónico nutritivo que hoy recomienda a sus amigas como el auxiliar más precioso durante la crianza.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS



CERVECERIA PALERMO S. A.

Buenos Aires

Malta
PALERMO

Las mujeres en la literatura. — Margarita Gautier (de Dumas)

por Luis de OTEYZA

Comenzando por el principio, según—excepto en las comidas, donde se sirven primero la sopa y el cocido—debe empezarse siempre, antes de decir nada con referencia a "La dama de las camelias", es preciso consignar algo referente a su autor. Dumas, hijo, además de hijo de su padre, era hijo de su madre. Lo suponíais, ¿eh?... Bueno; es que me he expresado de un modo incompleto. Añadiendo que la madre de Dumas, hijo, no estaba casada con Dumas, padre, y pertenecía a la despreciada clase de las infelices que comerciaban con sus encantos, queda completamente expresado el concepto. Ya estáis al cabo de la calle, ¿verdad?... Pues continuó.

Dumas, hijo, era hijo de eso, y adoraba a su madre, en lo cual hacía perfectamente, porque si hay una mujer que merezca nuestro culto es aquella que desgarró sus entrañas para darnos la vida. Y es el caso que, considerando ambas cosas, supone la crítica que el autor de "La dama de las camelias" presentó la figura de Margarita Gautier para rehabilitar el tipo de la cortesana.

Hecho constar esto, debe también hacerse constar que Dumas, hijo, se anticipó a negar que tuviera semejante propósito. Al final de su novela dice terminantemente: "No vaya a creerse que la consecuencia que de este relato infiere es que las mujeres de la condición de Margarita son capaces de hacer lo que ella hizo. Todo menos eso. Pero sé que una de ellas llegó a sentir el fuego de un verdadero amor, que ese amor le acarreó terribles sufrimientos, terminando al fin con su vida, y he referido al lector lo que sé". Así, pues, no hay que proceder contra el autor de "La dama de las camelias" al ir contra la idea de que la creación de Margarita Gautier rehabilita a las cortesanas. ¡Porque contra esa idea, descabellada del todo, si que hay que ir!

Y no es que la protagonista de la novela de Dumas, hijo, no resulte una buena mujer, tierna, delicada y más firme en su amor que muchas excelentes y hasta excelentísimas señoras, ni que el historial de sus desventuras deje de constituir un libro bastante conmovedor, lleno de pasión ardiente y de sentimiento profundo. No es eso. Es, sencillamente, que Margarita resulta en su clase una excepción, y que los actos por Margarita realizados constituyen hechos excepcionales, con lo que ni ella ni sus acciones pueden significar, para la regla general, otra cosa que la confirmación de tal regla.

Vaya un ejemplo, ya que un ejemplo enseña más que cien lecciones. Nadie negará, pues es innegable que quien lo ejerce trabaja en el fondo de los mares, que el oficio de buzo es un bajo oficio. Ahora bien, si un buzo sube por casualidad en aeroplano y pasa por sobre una alta montaña, ¿significará esto que los buzos acostumbren a remontar montañas? No; aunque un buzo haya pasado

por sobre una cima, el oficio de buzo seguirá siendo un bajo oficio que se ejerce hundiéndose en las profundidades húmedas y oscuras del mar. Digo, me parece.

Así, la profesión de cortesana—suponiendo que no sea tan honorable como cualquiera otra, cosa que pudiera discutirse; pero que omito discutir, pues no es esta la ocasión—ni se glorifica ni se disculpa siquiera porque perteneciese a ella Margarita Gautier. Tanto más cuanto que esta mujer buena y desgraciada, siendo todo lo simpática y todo lo amable que sus panegiristas quieran no fué, ciertamente, una santa ni una heroína. Nada de eso; Margarita

do condiciones tan duras como esta: "Te advierto que quiero conservar mi libertad para hacer lo que me plazca, sin darte cuenta ni del más insignificante acto de mi vida."

Cierto que al fin logró Armando de Margarita que rompiera con los otros amantes que tenía y le siguiera al campo, para vivir juntos y solos, en virgiliano idilio y en plan de economías. Pero el "contigo pan y cebollas", ¿no se ha hecho precisamente para uso de los enamorados?... Margarita, pues, al reducir sus gastos, por darse exclusivamente a su Armando, no hace cosa mayor de lo que entre dos que bien se quieren es costumbre.

que ella fue quien dió el ejemplo. ¿Que se muere, después, de amor, como una tórtola viuda?... Eso yo no lo creo, ni lo puedo creer, pues me lo impiden dos razones: una literaria y otra científica.

Es la razón literaria que, según Espronceda, "no se mueren de amor las mujeres hoy en día", y es la razón científica que la tuberculosis laríngea—vulgo tisis galopante—mata a todo el que la padece. Margarita Gautier murió tísica, y padecía tan grave afección antes de conocer a Armando Duval. De donde resulta que el fallecimiento, verdaderamente deplorable, eso sí, de la bella "dama de las camelias" fué una muerte completamente natural y ajena a toda complicación amorosa.

Hay, pues, que considerar simplemente a la creación femenina de Dumas, hijo, como una buena mujer, algún tanto desgraciadilla en su vivir y víctima temprana de la tuberculosis. Como una heroína o como una santa no cabe considerarla. Y por ello, aun suponiendo que la excepción cambie la regla general en vez de confirmar su general sentido, no rehabilitan a las cortesanas la figura ni los hechos de Margarita Gautier.

Claro que, a pesar de que no tenga el alcance que ha querido dársele, "La dama de las camelias" es obra que conmueve, pues tiene pasión y sentimiento, y está muy bien escrita. Pero conmueve más que en su primitiva forma novelesca en su adaptación teatral, y esto lo atribuyo a lo pésimamente que interpretan el papel de la protagonista las señoras actrices.

De veras que da pena.

Un modo sencillo de grabar en cristal

Grabar el cristal y hacer que aparezcan en él artísticos arabescos sin emplear ningún procedimiento mecánico ni valerse de los ácidos, es una cosa perfectamente posible y muy sencilla según indica M. Barbey, hábil práctico que titula modestamente su sistema "grabado en cristal a la cola".

El procedimiento es el siguiente: se empieza por disolver en agua, al baño-maria, cola fuerte, llamada también comercialmente cola de Flandes, y se añade un seis por ciento de su peso de alumbre de potasa.

Cuando la mezcla es bien homogénea y adquiere la consistencia de jarabe, se coge un objeto de cristal, un vaso, por ejemplo, y con un pincel se le aplica por encima una mano de la referida mezcla. A la media hora se repite la operación, teniendo cuidado de no dejar ninguna burbuja de aire entre la capa de cola.

Así preparado se deja el vaso veinticuatro horas hasta que la uña no haga huella en la cola, y entonces se pone el vaso en un aposento caldeado o sencillamente en el horno de la cocina, cuidando de que la temperatura no pase de 40° centígrados.

Al cabo de algunas horas la cola se desprende del cristal, crepitando y dejando aquí y allá dibujos fantásticos de hojas, helechos, efectos de escarcha, etcétera.

M. Barbey dice que este grabado tan singular es sólido y permanente, y que resiste al lavado. También aconseja que se empleen vasos de cierto grueso, porque el cristal fino no resiste bien la contracción de la cola y salta.

KALISAY El mejor
Aperitivo
21 años de éxito

Gautier no llegó al heroísmo ni a la santidad, aunque luego, pasada "La dama de las camelias" del libro al teatro, se hayan empeñado las señoras actrices—desde la Doche, que fué la primera equivocada intérprete, hasta Catalina Bárcena, que es la última que se ha equivocado interpretando el personaje—en darla actitudes santas y heroicas.

Examinemos qué es lo que hace en suma Margarita por el amor de su Armando Duval. Cuando todavía no le amaba, refase de él, hasta el punto de azorar al pobre joven, obligándole a salirse del palco en que entró para ofrecerla, ruborizado y cohibido, "el testimonio de su consideración más distinguida", que dicen al final los B. L. M. Y luego, cuando conmovida por la asiduidad con que su adorador iba a preguntarle el estado de su salud, llegó a amarle, cayó en sus brazos; pero poniendo

Hasta aquí ni el heroísmo ni la santidad aparecen en la conducta de Margarita Gautier por ninguna parte. Continuemos a ver si sale al cabo lo uno y lo otro, o, al menos, lo uno o lo otro. Llega el instante en que la amada decide sacrificarse por el bien del amado, con que ¡ahora o nunca!

El padre de Armando—personaje que, dicho sea de pasada, es un "embolado" completo—visita a Margarita y la hace comprender que está truncando el porvenir de su hijo—del de él: de Armando—y que debe quitarse de en medio. Y Margarita, entonces, no se suicida—que hubiera sido lo heroico—ni se recluye en un convento—que hubiera sido lo santo—sino que se traslada a casa de uno de sus amantes ricos a reanudar la vida de juerga.

¿Que sufre, luego, mucho porque Armando se echa otra querindanga? Pues no tiene razón para sufrir, ya

EL ESPIRITISMO DESENMASCARADO



—Pues, señor: no me explico cómo los espiritistas consiguen que venga Napoleón o César con sólo tocar una mesa. Yo llevo aquí dos horas golpeando ésta y ni siquiera viene el mozo.

Prevenga la TOS tomando
PASTILLAS 45
RIN-RIN CENTAVOS
EN VENTA EN TODO EL PAÍS

SIMPLE OLVIDO,

por
M. L. ARSANDAUX

Dieron las cuatro en el reloj del ministerio, y el señor Legranduc se quitó las mangas de percalina, secó la pluma, cogió el sombrero y los guantes de hilo gris, y, una vez en la calle, guiñó los ojos bajo el sol, como si fuera un mochuelo.

Los rayos del astro del día herían deslumbradores. El señor Legranduc vaciló un momento. ¿Regresaría a pie? Un vaho de calor que le enrojeció el rostro le acobardó. El autobús pasaba; saltó dentro, y, ágil, fué a sentarse en un sitio vacante junto a la vidriera.

A su izquierda tenía a una corpulenta dama de vestido anticuado; enfrente, a un caballero venerable, de blanca barba, y al lado de éste, a una muchacha feucha, de párpados fatigados. En una palabra, nada interesante. Para no estar ocioso, el señor Legranduc sacó los lentes, y lentamente, concienzudamente, meticolosamente, se dispuso a leer el periódico.

—Vamos a ver qué hay de nuevo... ¡Ah, los eternos anuncios de medicamentos!... Un aviador que se mata... ¡Un folletín nuevo!... ¡Toma, toma!, una estufa de trescientos mil francos... Lémoslo:

"Una de las más importantes casas de banca ha sido víctima de una estafa formidable. Se ha dictado orden de arresto contra uno de sus empleados, que ha logrado apropiarse cerca de trescientos mil francos. Se llama Boisgorry, y hace tres días que ha desaparecido de su domicilio. Se teme que haya conseguido ganar la frontera."

Seguían la fotografía y la filiación exacta del estafador: treinta años, moreno, afeitado, etc.

El señor Legranduc cesó de leer. El autobús había vuelto una esquina, y el sol, en todo su esplendor, entraba por la ventana abierta. Molestos los párpados de la feucha, se cerraron convulsivamente; la gruesa señora exhaló un húmedo suspiro, al que el señor Legranduc, congestionado, hizo eco.

Solamente el caballero venerable supo tomar un partido inteligente, que fué levantar el brazo y bajar la persiana.

La calma renació instantáneamente. Los párpados ofendidos volvieron a abrirse; la incendiada y gruesa dama se dignó sonreír, y el señor Legranduc dobló su periódico. El prudente caballero continuó mirando pacíficamente en el vacío.

En la parada inmediata descendió, y el señor Legranduc descendió sorpresadamente detrás de él.

Pero, señor Legranduc, ¿qué le pasa a usted? ¿Está usted loco, enfermo o hipnotizado? ¿De tal modo este espléndido sol primaveral le ha turbado a usted el cerebro, que apenas llegado a la Magdalena se crea en Batignolles?... ¿O es que, de repente, le ha entrado a usted el deseo de subir a pie hasta su casa? Pero, no; ¡si toma usted una dirección completamente opuesta! una callejuela a la derecha, otra a la izquierda... ¡Por vida mía! ¡Juraría que sigue usted al caballero viejo!...

¡Sí, sí! Esto es. El señor Legranduc se ajusta a su paso. Poco hábil en su papel, algo inquieto, va rozando las paredes, preso entre el triple miedo de ser notado, de perder la pista y de no encontrar agente alguno.

¡Por fin, está salvado! A lo lejos, sobre la acera, indolente, la nariz al aire, un agente espía ansioso una nuececilla blanca, microscópica, perdida en el cielo resplandeciente.

El señor Legranduc no anda: corre, vuela, salta sobre el agente.

—¿Ve usted a este caballero de barba blanca?... Este que atraviesa la calle... ¡Pues es preciso arrestarlo! ¡Aprisa, aprisa, despache! ¡Es Boisgorry!

—¡Boisgorry! ¡Ah, ah! ¡Es buena la ocurrencia del burgués! ¡Hum! Con este calor, no hay más remedio que beber...

Y, desdeñoso, encogiendo sus poderosos hombros, el agente volvió la espalda y se alejó a buen paso.

Furioso y obstinado, el señor Legranduc volvió a atraparlo:

—¿Que sí, que sí! ¡Es Boisgorry! ¡Estoy seguro, ¿entiende usted?... ¡seguro!...

¡Ya era demasiado! Y el agente, áspidamente:

—¿Quiere usted dejarme tranquilo? ¿No ha leído usted sus señas? Treinta años, alto, distinguido... ¿Corresponden al abuelo encorvado que se ve allá abajo? ¡Déjeme usted en paz! ¡Y márches!...

—¡Digo que es él!—aulló Legranduc en el colmo de la desesperación.— ¡Tengo pruebas!

¡Eh, nada de tonterías! ¡Si el señor tinguo tuviera razón? De un salto abandonó el agente la acera, la nuececilla blanca y los grandes ensueños que pueblan el firmamento... Ya está a cincuenta metros del viejo, a diez metros, a un metro, y como tiene el brazo largo, balanceando hacia adelante su cuerpo alcanza a tocarle por la espalda:

—En nombre de... ¡Estupefacto, el anciano y venerable caballero se detiene, se indigna, protesta.

Se reúne la gente; los niños se burlan, las mujeres charlan, los hombres discuten, corren rumores...

Falseadas, las aladas conversaciones siguen hasta la comisaría al viejo, al agente y al señor Legranduc, triunfante y lleno de importancia.

—¡Eh! ¿Qué viene usted contándonos ahora?...

El hecho es cierto, y hay que rendirse a la evidencia. El mismo viejo acaba de confesarlo todo, y, despojado de una barba artísticamente imitada y de la respetable peluca, aparece Boisgorry enderezado y arrogante, en todo el vigor de su juventud,

con todo el parecido de su rostro audaz.

Lo confiesa todo, el robo, la premeditación y hasta los nombres de los encubridores. Después guarda silencio, y burlonamente y con cinismo mira al señor Legranduc. Una pregunta le quema los labios:

¿Cómo pudo descubrirle aquel insignificante caballerete? Después de pasear durante tres días, a plena luz, su personalidad desfigurada ante los ojos de los sabuesos, ¿cómo ha sabido reconocerle este individuo héctico, grotesco, mezquino y mione?

Le obsesiona esta pregunta, hasta que no puede más y la dirige con tono arrogante al señor Legranduc, que responde simplemente:

—Le reconocí cuando levantó usted el brazo, en el autobús, para bajar la persiana...

Y luego, como el otro abriera desmesuradamente los ojos, añadió burlón:

—Y pude leer en la parte interior del puño su nombre, marcado por la lavandera...

La equivocación del cura que bautizó a Simón Bolívar.

En la noche del 14 de julio de 1783 había gran movimiento en una de las casas que alcanzan sus fachadas en la plaza de San Jacinto de la ciudad de Caracas.

Se notaba inquietud y ansiedad en los semblantes y el jefe de la familia paseábase con las manos cruzadas a la espalda, y de cuando en cuando

LA CONSTANCIA

es la virtud que, generalmente, determina el triunfo en nuestras empresas. A ella, pues, deben recurrir los que padecen de hemorroides, en la aplicación del Noridal, notable específico de comprobada eficacia en el tratamiento medicamentoso de dicha enfermedad.

Con el empleo del Noridal las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia, hasta desaparecer en un tiempo relativamente corto, y evita el peligro de que aparezcan fistulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata intervención quirúrgica.

El Noridal viene envasado en pomos provistos de una cánula con orificios para la perfecta distribución del medicamento, con lo cual se evita el riesgo de adquirir infecciones.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Cerrito, 673

saecía la ceniza del veguero que fumaba.

Aquella noche nació el cuarto vástago de la familia Bolívar, para quien, de antemano, sus padres habían elegido el nombre de Jaime, si acaso era varón.

El niño fué recibido con grandísima alegría y su padre fué el primero que le besó en la frente.

Era costumbre de familias criollas, descendientes de cristianos viejos, imponer a los recién nacidos el sacramento del bautismo antes de los ocho días.

La familia Bolívar era opulenta y de alcurnia; los preparativos para la ceremonia fueron, pues, suntuosos, cual correspondía a personas de calidad y adineradas.

El bautizante elegido para ponerle el capillo al niño Jaime, era don Juan Félix Jerez y Aristeguieta, deudo cercano del bautizado.

El 30 de julio de 1783, convenientemente arreglado e iluminado el baptisterio de la metropolitana de Caracas, esperaba al neófito que iba a ser redimido de pecado original con las aguas lustrales y el óleo con que la iglesia unge a los que en ella ingresan.

El rito comenzó, como es de costumbre en la puerta de la iglesia: ya en el baptisterio, y llegada la hora de imponerle un nombre al infante, con sorpresa de todos y aun con protesta del padrino, el presbítero Jerez y Aristeguieta, murmuró: "In nomine Patri et Filii Sancti"... y a lo mejor soltó un Simón como un templo sobre la cabezita del parvulillo, que lloraba a todo pulmón como poniéndose de parte de su padrino contra el clérigo asaz autoritario que trocaba a su talante el nominativo principesco de Jaime por el prosaico de Simón, a cuenta de pariente dandi-voso, pues aquel mismo día del sonado bateo le regaló a Simoncito una hacienda que producía la renta anual de 20.000 patacones, o pesos fuertes, o duros.

Dicen que el señor Aristeguieta, sonriendo socarronamente ante la cara de limón del señor padrino de Bolívar, y pellizcándole la barbilla al rorro, le dijo:

—Te pongo por nombre Simón, porque tengo el presentimiento de que vas a ser el Simón Macabeo de América. ¡Era vidente acaso el señor don Juan Félix Aristeguieta!

¡Era astrólogo, y leyó en el astral el horóscopo que destinaba al niño para genitor de la libertad de un mundo!

¡Le vió águila caudal remontar su vuelo magnífico sobre las tierras indo-hispanas, lanzando más allá del océano a sus dominadores de tres siglos!...

Misterio... Fantasía acaso...

Zoila UGARTE de ZALDIVAR.

REVELACIÓN A TIEMPO



—¡Y yo que pensaba comprarte zapatos!

LAS CATACUMBAS, por Gabriel ALOMAR

Son las catacumbas como el sello de la fe, nacida en el origen sepulcral de estas cavernas que aun contienen los huesos mondos de los ciudadanos católicos de la Roma de Nerón.

Evocando la tragedia inmortal.

He bajado a las catacumbas de Flavia Domitilla con una gran perplejidad. Mi alma vacilaba en esa encrucijada de los caminos que remontaban hacia mis ascendencias. ¿Iba a entrar en los dominios oscuros de mi verdadera paternidad espiritual como quien remonta el río que baña el olvidado huerto familiar en que jugó de niño? ¿O, más propiamente, iba a sentir sobre mi rostro el vaho de aversión patricia de mi estirpe ariana al penetrar en los nidos mortuorios de donde salió, como de una tumba inmensa, el viento que agostó la cultura clásica? Horacio y Prudencio se disputaban mi sentimentalidad. Inversamente al balbuceo sublime de Renán ante la Acrópolis, en mi labio los trémulos versículos del Evangelio se tornaban estrofas del "Carmen Saeculare", como si quisiera aferrarme ansiosamente a la vida ante la divinización del dolor y la muerte.

Diríase que aquí el alma colectiva de Oriente, venida por el mundo clásico, socavó como un topo los cimientos de la ciudad imperial, hasta derribarla. Supo encontrar los pies de barro de la estatua magnífica, erigida por un dios.

He recorrido esas galerías subterráneas bajo un asalto adverso de recuerdos. ¿Dónde estuvo mi ser primitivo, cuando esos cubículos acogieron las manifestaciones infantiles y ambiguas del culto cristiano incipiente? ¿Acaso estuve con los que desviaron la vista y el pensamiento de la existencia misma de tales antros y se acogieron al refinado consuelo de una ironía piadosa? ¿O acaso vine aquí a percibir, bajo los ritos y los símbolos, el misterio inefable de una poesía nueva? ¿O tal vez, con una fe más simple y pueril, pude sentir la sed del martirio para atestiguar con mi sangre la milagrosa verdad, inasequible a la razón? No sé, no sé... Pero errando al azar de estas arterias subterráneas, he conseguido verlas en su transfiguración de ríos de sangre fecunda, corrientes de invisible savia en las raíces de un árbol cuya copa abarcará toda la tierra.

Divaga en mi memoria un verso de Dante ("Inferno", I, 20-21):

Che nel lago del cor m'era durata la notte...

También, también la noche persistió en el corazón de la humanidad como una herencia de ese culto nocturno, que acaso recibió de la tierra latina un contagio de vagas liturgias cabíricas. El legado de ese origen cavernario y eructo acaso se mostró en la sacrilega desvirtuación que unió el nombre del cristianismo a las horribles persecuciones consumadas bajo su pretexto, como si el recuerdo de las antorchas humanas de Nerón suscitase la hoguera de los autos de fe, y a las torturas refinadas de los martirologios debiesen corresponder inversos martirios, consumados en nombre de la nueva fe...

Voy bajando por el laberinto de las galerías tenebrosas. Los huesos sepulcrales ostentan sus últimas reliquias. Amarillean los huesos en las cavidades abiertas como capillas primitivas; los lacrimatorios sugieren el gemir ritual de las planideras; las lucernas han agotado su óleo, que alumbró el misterio en que germinaba el nuevo sentido trágico. Y en la propia tiniebla simbólica de estas canteras, de donde salió la verdadera piedra angular sobre la cual se fundó la Iglesia, la Iglesia

en el sentido original de la palabra, esto es, la nueva sociedad, yo quisiera evocar esa tragedia.

Hemos dicho que Roma había aportado al antiguo mundo clásico una concepción dinámica. Entre Grecia y Roma hay una relación de espacio a tiempo. Roma quiso inmortalizar los bellos momentos, aprisionar por las alas, como una mariposa o, mejor, como un alma, el instante fugaz, y clavarlo en las lápidas triunfales de los pórticos. De Grecia a Roma se completa la evolución del sentido apolíneo en sentido dionisiaco. Pues bien: el cristianismo, que comienza con una refundición del símbolo eructo del vino y una renovación del sentido triunfal de la Pasión, exaltando a nuevos valores la Pasqua judaica, quiere, por otra parte, dar también una forma

siervos que conocían confusamente el trasunto de las fiestas báquicas, degeneradas en vileza!

En ese muro que rozamos al pasar, mientras tiembla en nuestras manos sudorosas la candela, las pinturas y los mosaicos evocan toscamente formas reveladoras. Las tradiciones hebraicas se resuelven nuevamente en símbolo; el cristianismo fué un renacimiento oriental antes de ser un renacimiento pagano. La ballena de Jonás es la forma profética de la Resurrección, en esta iconografía musical, todavía balbuceante. Y el jeroglífico, o escritura sagrada, resurge en el Pez anagramático del nombre de Cristo. Esta forma del pez, muestra primitiva ofrecida a la adoración de los fieles, evoca una gran riqueza de sugerencias. ¿No habrán nacido de una semejante casualidad léxica muchas idolatrías? El cristianismo primitivo, que sin duda puso una escrupulosidad nimia en evitar todo zoomorfismo idolátrico, y aun todo antropomorfismo, restauraba, sin saberlo, los gérmenes nobles de la idolatría, inconsciente de las propias desvirtuaciones idolátricas que con el tiempo había de sufrir su propio culto. Y junto a la forma pictórica del Pez, anterior al culto paradójico de la Cruz,

de las Catacumbas media una polarización del sentido de divinidad. Evoquemos, en la opresión sepulcral de las Catacumbas, el panorama que se nos ofreció desde el Capitolio. Columnas truncadas, pedestales de estatuas ecuestres, pórticos que curvan en el aire su arco, ansioso de juntarse a su mitad caída; capiteles de templo que se derrumbó; solares de basilica... Allí el hombre ascendió a su categoría de dios. En cambio la bóveda opresora de las Catacumbas acogió el ideal inverso, en que Dios descendió a encarnación humana y tomó carne para sufrir en expiación, a manera de víctima ofrecida paradójicamente a sí mismo, para que fuese mártir o testigo de su propia divinidad.

Pero de aquí emergió una inevitable divinización del dolor y de la sangre como ofrenda agradable a la Suprema Esencia. Emergió una concepción pesimista de la vida, opuesta al optimismo clásico. Emergió una glorificación de la Muerte como puerta triunfal de la verdadera Vida. Y no hay mejor fuente de sugerencias para beber en ella el contraste entre esos valores opuestos, entre los dos mundos que en esta Roma libraron la suprema batalla.

Voy a salir de nuevo hacia la luz; divaga en mis labios la palabra dantesca: "stelle"... ¿No queda en estas cavidades el germen plutónico del cristianismo, la primera visión del Infierno? Los vivientes sepultados en ellas para los ejercicios de su culto debieron fantasear aquí el descendimiento de Jesús a los Infiernos según su propia fe; y así verían aparecer la sombra sonada del Redentor de sus sufrimientos infernales, entre la penumbra de las antorchas. El aire, pesado en estas honduras, me parece condensar un resto de aromas orientales, acaso del vano alabastrino de alguna conversa. Vibra sobre mi cabeza un invisible cimbreo de palmas, como en una coronación de mártires, compensación de la corona sangrienta de los Césares. En estas profundidades, bajo la Roma augusta, germinaba la potencia destinada a extinguir la púrpura venidera; y sobre estos primitivos "cementarios", debían tomar su vuelo, con el tiempo, las arcadas prodigiosas de la Catedral. ¿No hay una neblina de incensario, que ofusca ya nuestra visión?

Pero ese origen sepulcral dejó su sello en la fe que aquí nacía. Desde entonces, la Muerte y el Dolor fueron divinos. Y en el lago del corazón de la cristiandad, como en el del gran Poeta, la noche persistió...

Tratamiento de los uñeros

El uñero es una lesión pequeña, pero muy molesta y que causa no pocas bajas en los regimientos de infantería. Unas veces por usar calzado mal hecho que aprieta demasiado los pulgares de los pies, y otras por disposiciones especiales como el reblandecimiento de las partes blandas por el sudor o por haber cortado mal la uña, la carne se ulcera y crea una lesión que se agrava andando, y que a veces obliga a recurrir a operaciones quirúrgicas.

Para curar los uñeros el Dr. Rehn aconseja un procedimiento muy eficaz. En primer lugar hay que gastar calzado de punta ancha y cortarse las uñas de un modo conveniente. Los ángulos laterales del borde anterior deben sobresalir siempre un poquito de la yema del dedo.

Tomadas estas precauciones y después de lavarse bien los pies se bañan las partes blandas inflamadas con una solución de cloruro de hierro al 20 por 100, aplicándola con una muñequilla de algodón hidrófilo. Esta muñequilla no es preciso dejarla puesta sobre la parte enferma; basta mojar bien el uñero con el líquido, repitiendo la operación todos los días.

EL Uso:

de cocina y demás aparatos de calefacción a gas, ofrecen las ventajas de economía, aseo y prontitud.

LA COMPAÑIA ofrece colocar en ALQUILER o AMORTIZACIÓN diferentes tipos de cocinas, estufas, planchas, etc CALENTADOR DE BAÑO, instalado con su cañería correspondiente pagadero en 12 cuotas mensuales de \$ 20 m/n. cada una

COMPAÑIA PRIMITIVA DE GAS

ALSINA 1169

Coop. 110, Central

U. T. 4760, Rivadavia

nueva a la serenidad helénica. Si los griegos intextaron plasmar en las formas materiales las nociones eternas, los cristianos quieren infundir en la vida misma un valor de eternidad, compensando más allá de la muerte la baja y el dolor temporales, o poniendo una eternidad de sufrimiento como compensación a los goces culpables. Ideal de raza perseguida y esclava, que confía la equidad restauradora a un invisible Dueño.

Un nuevo hieratismo, una nueva estabilidad ideal germinó en estas lobreguezes. Como en las sociedades eleusiacas, madres de la tragedia, nuevas interpretaciones esotéricas nacieron aquí en el gesto de la diestra sacerdotal que distribuía el pan repitiendo las palabras mesiánicas. La imposición de manos sobre la cabeza de los discípulos, la loción del agua o del óleo sobre la cabeza de los catecúmenos, adquirieron desconocidas trascendencias. El Cristo había convertido en Caná el agua en vino, y luego en Jerusalén el vino en su propia sangre. ¿Cuánta riqueza de visiones no había en esa tradición, para unos humildes

divulgaba el Apocalipsis otra forma, zoomórfica de Cristo, la del Cordero, como víctima en el supremo altar.

En estas cavernas tuvo su nueva prehistoria la Humanidad, y en ellas volvió a ser infantil y tosca; en ellas recommenzó la eterna marcha de su caravana. Este pez mural y emblemático, ¿no recuerda las formas de mamut o de reno que decoran las cavernas troglodíticas? Acuden a mi memoria, como sugestiva comparación, unas formas esculpidas, mucho más expertamente, en los "Anaglypha Trajani", junto a la columna de Focas, en el Foro. Son unos bajorrelieves procedentes, según se cree, de la tribuna de las arengas. Representan un jabalí, un carnero y un toro, animales que eran inmolados en el sacrificio público de los "suctaurilia". Todo es uno y lo mismo, dirá el visitante superficial. Pero entre esos relieves zoomórficos y el Pez de las catacumbas, media una visión opuesta de la espiritualización, aunque después se haya malogrado la forma cristiana.

También entre las ruinas venerandas del Foro y el recuerdo consagrado

La fuente y el señor gobernador

por José GERMAIN

El señor gobernador, nombrado recientemente, se aburre. Está lejos de París, y el sol de Provenza no puede reemplazar al sol de la capital, que tan bien ilumina el alma administrativa de Francia.

Desde que llegó al Mediodía, la señora gobernadora está insupportable. Obligada durante el día a las sonrisas oficiales, reserva para su marido los humores negros y los insospechados rencores. La señora no se aclimata; hace demasiado calor. La señora no tiene un recibimiento caluroso; demasiado frío. Ese calor y ese frío cotidianos se traducen en una ducha nerviosa, administrada por la noche, entre cuatro paredes, al honorable y honrado administrador.

El señor gobernador se subleva por los principios, y recomienda:

—Sobre todo, no pongas mañana esta cara en casa de la señora Bricón, la diputada.

La señora contesta:

—Nunca pongo esta cara cuando tú no estás.

En esta desnuda confesión hay cínica ingenuidad, y el señor gobernador, rígido por sus funciones, no ve su encanto. Jura vengarse, partir, morir un poco.

Se refugia en su ensueño y piensa en mil bellos lugares: la costa Bermeja y la muerte de los Pirineos, la abrasada ciudad de Carcasón, el Sidobro bajo la nieve, la torre de Najac, evocadora de señoriales salvaguardias. Después, de pronto, se acuerda de un consejo de amigo: "Bello país. No dejes de ir a ver la Fuente de Vancluse. Es admirable".

Para huir de la impasible señora, el señor gobernador se va en seguida a la Fuente de Vancluse. El paisaje es adorable: un riente jardín, surcado por frescos arroyos. El rey de estas cosas por gracia de la república se maravilla y le penetra la alegría de propietario recorriendo los más ricos dominios. El Sor-gue es exquisito; el Ouzeve, encantador. Todo sonríe. ¡Oh! ¡Qué lejos está la gobernadora!

He aquí la célebre Fuente, joya de la tierra antigua, donde reinaba el esplendente colegio de los remeros del Ródano. El canto de las aguas parece la caricia de una caricia.

Le han ponderado las truchas suculentas y las maravillosas frutas. Se instala junto a las ondas salta-

rinas, feliz, infinitamente feliz, por la paz adorable; feliz de estar solo. Todo toma a sus ojos un color alegre. El agua murmura en cascada que es buena la vida. La vida es bella, confirman los ecos mágicos. En todo estoy hay un poco de mentira; pero, ¡bah!, ¿no ha sido inventada la mentira para la felicidad de los hombres en general y de los gobernadores en particular? El señor gobernador se tiende sobre el duro banco del jardín como sobre el más muelle de los divanes. Su pensamiento alzado boza hacia Oriente. Milagro. El río se convierte en una voz de comité.

—¿Qué desea, caballero? ¿Comer? Tenemos los mejores pescados de la Fuente.

Los ojos del gobernador vuelven a la vida. ¡Pescados! ¡Truchas tal vez! Eso vale una respuesta, sin duda.

La conversación se entabla entre el señor gobernador y el señor pescador.

—¿Tiene usted truchas?

—Siempre.

—¿Puede usted guisarme una?

—Algunas.

—Entonces como.

Fueron minutos divinos desde el aperitivo al digestivo. El señor gobernador empezaba a comprender la felicidad de los humildes cuando su hostelero se sentó familiarmente junto a él.

—¿Está el señor satisfecho?

—Satisfechísimo. Sus pescados son maravillosos.

—Si quiere usted llevarse algunos...

—¿Pero cómo?

—¡Ah! Es un secreto... Pero como parece usted buena persona, como le molestaría a usted molestarme, se lo diré. Este pescado que ha comido usted es de reserva. Es del que envía el Estado todos los años para repoblar...

—¡Así, he comido pescado del Estado!

—¡Claro!—contestó el otro dándole un golpecito en el vientre.

—¿Pero y el guarda?

—¡Yo!

—¿Yo!

—¿Y los inspectores?

—Les ofrezco pescado cuando vienen.

—¿Y el gobernador?

—No viene nunca.

Entre tus brazos por siempre...

Noche funesta y sombría...
Misterio ambiguo y doliente.
Gimen las sombras nocturnas
como esperanzas que mueren...
Vuelan rumores de lágrimas,
Todo a pensar nos impele.
La indolencia de los árboles
Gozoso el ciervo estremece.

Ven, alada excelsitud,
divina virgen celeste
que compartes mi nostalgia,
que vives mis padeceres...

Quiero dormirme en tus brazos
que son dos himnos de nieve;
ven, que ansio de tus labios
vivir el puro deleite
en la gloria de tus besos,
que son hijos de las mieles.

¡Qué frío tengo en el alma!
Ven a mí, serenamente,
con sutileza de tórtola,
con esplendor de claveles,
como un ensueño con alas,
como una diosa de oriente.

Entre el albor de tus brazos
te pediré humildemente
que me recites el poema
de tus blondas avideces.
te hablaré de mis esplines,
me besarás en la frente,
y haré yo un verso inmortal
con nuestra pena, si quieres.

Ven, suprema novicita
que mis inviernos comprendes;
ven, ofréndame tus brazos
que son dos himnos de nieve.

¡Quiero dormir, ángel mio,
entre tus brazos por siempre!...

Arturo MARTINI.



Pequeña causa... grandes efectos.

Es lo único que cuadra decir en este caso, pues una persona que come una pastilla de

Santeína

que es muy pequeña, obtiene un efecto notable sobre su estado general.

No hemos de olvidar que la mayoría de los malestares y enfermedades que a diario nos aquejan son debidos, casi siempre, a

mal funcionamiento del intestino
habiendo o no constipación o estreñimiento, es decir, sequedad de vientre.

Entre estos malestares o enfermedades figuran: mal aliento, lengua cargada, jaquecas, granos, barros, malas digestiones, colitis, reumatismos, etc., etc.

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

es presentada bajo la forma de deliciosas pastillitas de chocolate, gratas al paladar, que no dan regüeldos ni asco. A la dosis de una pastilla a cualquier hora del día, en cualquier estado, es laxante; a la dosis de dos, es purgante; pero purgante que no exige cuidado alguno y que puede ser dado a los niños o a las personas delicadas.

Es el purgante soñado para toda persona de gusto algo delicado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida

Buenos Aires





LA RIOJA PINTORESCA



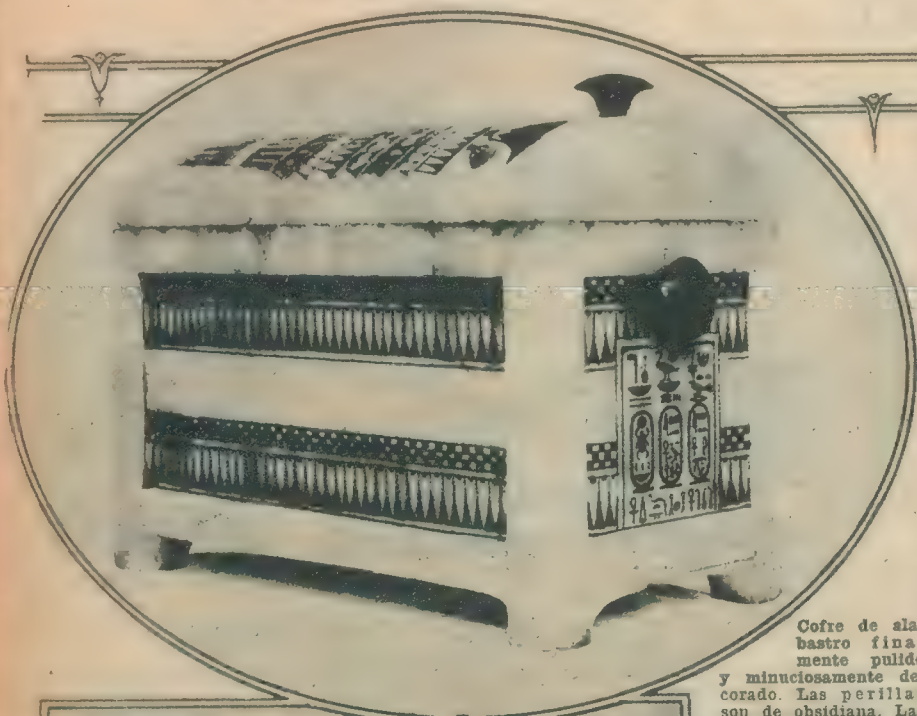
Quebrada de La Aguadita, en Ambil



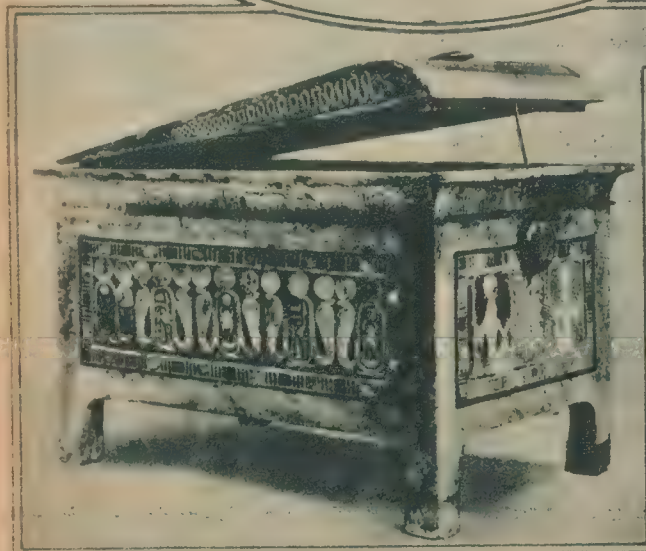
Casa de J. F. Quiroga, en San Antonio.

Fots. Gómez.

ALGUNOS TESOROS DEL SEPULCRO DE TUT-HANK-AMON



Cofre de alabastro finamente pulido y minuciosamente decorado. Las perillas son de obsidiana. Las plaquetas representan los títulos del Faraón.



Un gran cofre de madera, cubierto de ornamentación dorada. Los paneles de los costados son placas esmaltadas. Los adornan cobras doradas con el disco del sol. Las agarraderas son de lapislázuli. La tapa se parece a la del sarcófago que debía contener la momia del rey.



El más antiguo de los instrumentos musicales, el sistro, cuya música acompañaba las ceremonias religiosas de los templos tebanos. Se tocaba simplemente sacudiéndolo por el mango, con lo que se entrechocaban las chapitas de metal insertas en las varillas transversales.

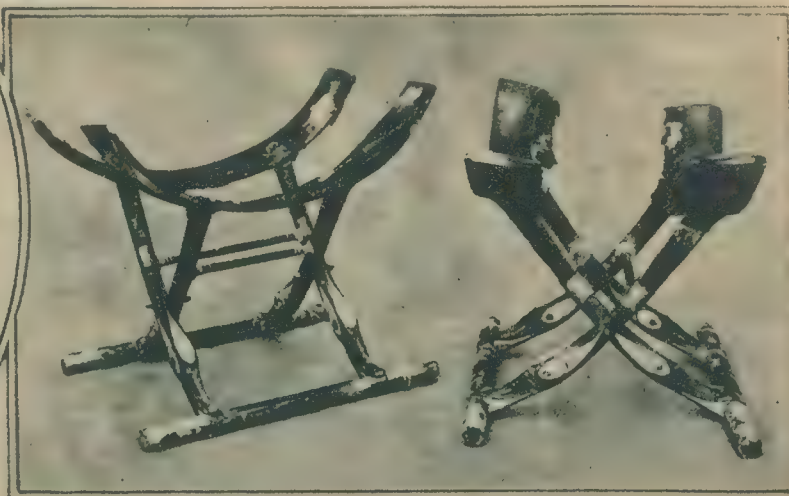
El espantamoscas del Faraón, constituido por crines de caballo, con mango de madera esculpido que representa una cabeza de león.



Sandalia de niño, encontrada entre las vestiduras reales. Está cubierta de cuentas de diversos colores, dispuestas de manera que representan dos flores de loto.



El custodio del cadáver del Faraón: estatua de un ushabiti, o criado, — que probablemente es un retrato del monarca mismo, — de cedro pintado. En su frente tiene los símbolos de los dos reinos: el buitre y la cabra. Empuña el látigo de la autoridad, o símbolo de Osiris. Esta estatua, que se conserva intacta y es realmente la obra más exquisita del arte egipcio, debía adquirir vida, según la creencia egipcia, y servir al monarca después de la muerte.



Del mobiliario de un rey de hace treinta siglos: dos sillas plegadizas, de asiento de cuero; son de cedro y las adornan complicadas figuras simbólicas de estuco y marfil.

El artista Juan Peláez, que se há especializado con notable acierto, en asuntos nativos ha expuesto en el Salón Witcomb una valiosa colección de cuadros



Señor Juan Peláez, reputado pintor español, autor de los cuadros que reproducimos en esta página y que se exhiben en el salón Witcomb.

"Sol de tormenta"



"Los inseparables".

"Bajo la parra".

NOTAS MUNDANAS

DE MENDOZA



Señorita Alma Emma Scott, que recientemente contrajo enlace con el señor Alfredo T. Rottjer.



Equipo del River Plate, de Buenos Aires, que jugó con el team de la Liga Mendocina, venciendo por 1 a 0 goal.



Defensores de la Liga Mendocina (combinados), que resultó derrotado en su encuentro con River Plate.



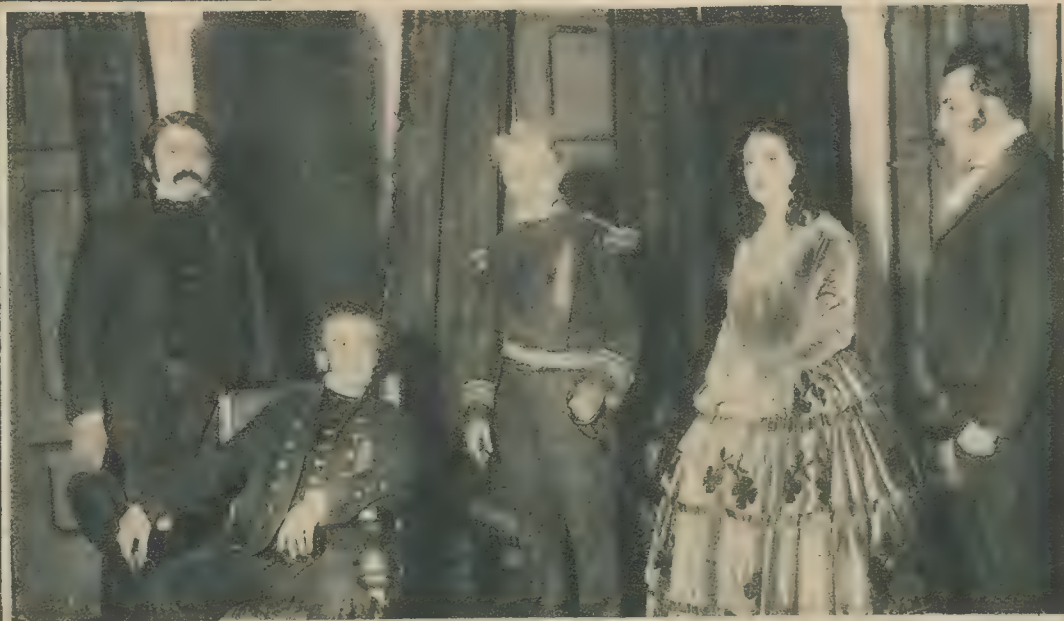
Jugadores que tomaron parte en el torneo de tennis organizado por el Mendoza Tennis Club: señoritas Angélica Covarrubias, Ernestina Corti Videla, Elisa Ortiz Zapata, Julia Aguirre Gibbs, Encarnación Forgas; y señores Sella Tomba, Julio Nelson, Rafael Rodríguez Brizuela, C. Luján Williams, Rafael Corti Videla, Alfredo Puthoud, Antonio Bravo y Salvador Corti Videla.

Inauguración del local y biblioteca de la Sociedad de Fomento de Banfield Oeste

El intendente municipal de Lomas de Zamora, don Jorge Saravia (X), su secretario, el señor Eliseo Vázquez y miembros de la comisión directiva de dicha institución, durante el acto inaugural.



EL TEATRO NACIONAL. RECIBE UNA VALIOSA INCORPORACIÓN



Una escena de "La divisa punzó", de D. Pablo Groussac, estrenada con gran éxito en el Odeón.



D. Pablo Groussac.

Con escaso intervalo de tiempo, el teatro nacional, tan desprestigiado en esta época, ha incorporado al grupo de sus autores, dos elementos realmente valiosos: D. Pablo Groussac y Don Arturo Canela.

Ampliamente conocidos ambos, no necesitan por cierto, de una presentación, que en este caso estaría demás. Lo interesante es insistir, sobre el significado y sobre las consecuencias artísticas y morales, que el hecho lleva aparejado en sí.

Hacia falta a nuestro teatro, autores de verdad, capacitados, que lleven a la escena obras que como "La divisa punzó" y "El origen del hom-



Manuelita Rozas (señora Camila Quiroga) y Don Juan Manuel de Rozas (señor Enrique Arellano), en otra escena de la brillante producción del distinguido hombre de letras.

bre", distintas en su género, pero análogas en la honestidad literaria con que han sido escritas, señalan una fecha memorable en los anales de la vida artística argentina.

Alguna vez debía comenzar la reacción y convengamos que quienes han tomado a su cargo esa tarea tienen títulos suficientes para aportar a la escena producciones que levantan el nivel de mediocridad ambiente y señalan el buen camino.

Por lo demás, cualquiera sea el juicio personal que provoquen ambas obras, el público ha dicho ya su palabra definitiva, sancionando dos grandes y bien elocuentes éxitos.



La última escena de "El origen del hombre", pieza cómica original de D. Arturo Canela, y que constituye en el teatro Victoria otro de los buenos y auspiciosos éxitos de la actual temporada.



El profesor Katzenmayer, la última hilarante creación de Roberto Casaux.

UNA MAÑANA EN LA RADIO CULTURA

La radiotelefonía se ha difundido enormemente en el país. Se calcula en 50.000 el total de receptores en funcionamiento. Las transmisiones en Buenos Aires, comienzan a las 11 de la mañana y duran hasta las 24, desarrollándose un programa que comprende: noticias, música clásica y de bailes, óperas, conciertos, conferencias, etc.



Maestro Américo Facondini, director de la orquesta Radio Cultura.



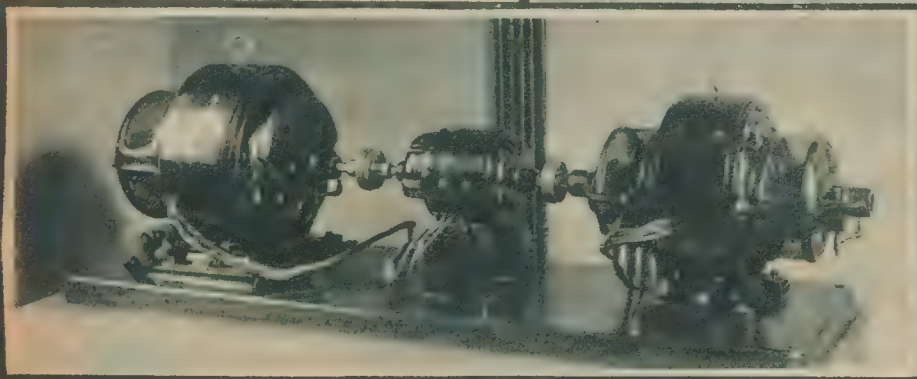
Ingeniero Federico N. del Ponte, iniciador y director de la Radio Cultura, una de las principales entidades de ese carácter que hay en la república.



La orquesta, que dirige también el maestro Facondini y compuesta por la señora Imena Soto de Facondini, señorita Teresita Holly y señores Horacio Perna, Raúl Capatto, Renato Facondini, Rosario Meusi, Agripino Belini y Alejandro Nicolini.



Aldo Rossi, director artístico.



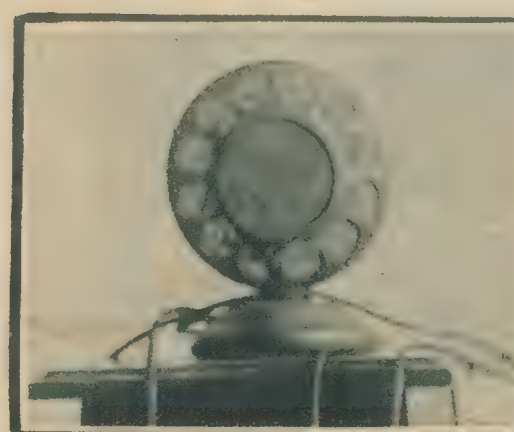
Motores y dinamos generadores de energía de la Estación Palermo.



Radio de acción de la Estación Palermo de la Radio Cultura.



Alumnas de la escuela nocturna Presidente Roca. La señorita M. A. Ferres Villalonga y el señor Aldo Rossi, director de los coros cantados el 9 de Julio por la mañana.



El "micrófono". Es el que denuncia cuanto oye.



Amplificador y control microfónico. El operado de la Estación Palermo, señor Meyer, L. Falkow, durante una transmisión.



Tablero de maniobra y tablero de oscilación de la Estación Palermo, con una potencia de transmisión de 500 watts de energía oscilatoria.

Nota compuesta por L. Thorne.

Fots. de Márquez e Hidalgo.



SAN FERNANDO. — ECOS DE LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES



Dos vistas del boulevard Colón, tomadas cuando el agua había invadido totalmente dicha arteria.



Después de la creciente.

En pleno salvataje.

Fots. I. González.

EL FOOTBALL EN EL INTERIOR



QUEMÓ-QUEMÓ. — Jugadores del Club Sportivo Argentino que disputaron un partido con el Club de Football Catriló, empatando por 1 a 1 goal.

Fot. Carretero.

NUEVAS ORIENTACIONES EN LA ASISTENCIA INFANTIL. "EL HOGAR"

Con este nombre cuya significación encierra todo lo más caro al sentimiento humano y simboliza los encantos de la vida apacible y tranquila de la casa solariega, la Sociedad de Beneficencia, por iniciativa de su ex presidenta doña Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, ha creado en el "Instituto Mercedes Lasala de Riglos", ex sucursal de Expósitos, una sección para niños de 14 a 18 meses, hasta entonces en poder de nodrizas externas, quienes los habían iniciado en el despecho.

La comisión inspectora de señoras del establecimiento, encomendó a su director doctor Samuel Madrid Paez, la organización de esta nueva dependencia llamada a prestar grandes servicios al niño en un período de la vida en que, salvadas las primeras dificultades de la crianza al pecho, entra de lleno a compartir con los mayores las ventajas y, más aun, los inconvenientes del medio en que ha de permanecer hasta cumplir dos y medio años de edad, término que los reglamentos señalan para su ingreso definitivo en los establecimientos de la Institución.

Las estadísticas de mortalidad infantil revelan en nuestro país, la magnitud de la cifra de niños que sucumben antes de haber cumplido el primer año de vida, por causa de la alimentación inadecuada a que se los somete, en primer lugar, y por las enfermedades de toda índole que hallan terreno propicio para su desarrollo en organismos debilitados por herencia o por trastornos digestivos anteriores. Mas, esas cifras tan impresionantes, que al leerlas dejan en el espíritu el amargo convencimiento de la ignorancia y del abandono de quienes deben velar por la salud de los niños, nos muestran sólo una verdad



Un grupo de niños tomando el sol en los jardines de "El Hogar", sección para la infancia de 14 a 18 meses, recientemente creada en el "Instituto Mercedes Lasala de Riglos", ex sucursal de Expósitos, por iniciativa de la señora Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, ex presidenta de la Sociedad de Beneficencia de la Capital.



cial no debe ni un solo destello de su esplendor, porque la falta de previsión de los padres ha hecho de ellos elementos sin vigor físico, espíritus débiles y pusilánimes, incapaces de todo esfuerzo dignificador, mentes fatigadas antes de pensar, inteligencias dormidas y perezosas, para quienes el mundo está reducido a los estrechos límites de sus pobres aspiraciones.

Existe el prejuicio del dominio absoluto de la herencia en el vasto campo de las cualidades humanas; prejuicio arraigado, para su mal, hondamente en el concepto de los hombres y cuando uno de ellos falla en las empresas a que le arrastran las corrientes de la vida, culpan los demás y él mismo, el fracaso a las exiguas dotes con que sus progenitores lo armaron para la lucha, cuando no a los mil obstáculos que tienden a su marcha vacilante los azares de la existencia, sin detenerse a pensar que el origen de esa "poca suerte", lleva el hombre en la pobre sangre de sus venas, escondido en el profundo misterio de sus células claudicantes.

Otro núcleo de pequeños alojados, reunidos en una de las escalinatas que conducen a los pabellones del establecimiento.

relativa, ya que ellas señalan únicamente a los que pagaron el último tributo y callan, porque ignoran el número de otros condenados por toda una vida a sufrir males cuyo origen arranca de la época de un destete prematuro o defectuoso.

Y esos males son tantos y tan graves sus consecuencias para el individuo y la sociedad que, si fuera posible conocer con exactitud su número, no podríamos menos que asombrarnos ante tamaña revelación y, quizá recién se comprendería que el problema de la protección científica del niño está por sobre todas las cuestiones sociales, pues, de su solución depende la grandeza o decadencia de una raza.

En cada período de la vida individual hacen sentir su influencia funesta los males de la infancia; desde los primeros pasos en la escuela hasta la última etapa de su existencia, muchos hombres pagan, sin culpa y sin saberlo, la ventaja de haber salvado de la muerte en los primeros meses de la vida. Niños díscolos o indisciplinados, escolares malos o simples medianías, jóvenes enclenques, abúlicos o desviados, hombres sin carácter, neurasténicos o viciosos, componen esa larga caravana de los improductivos, a quienes el progreso so-



Un lote de diminutos comensales en el comedor de la casa, a la solemne hora de servir el almuerzo.



La robusta nenita considerada como "mascota" de "El Hogar".



Preciso es reaccionar contra esta tendencia exclusivista y no creer que los pueblos se desarrollan y engrandecen por virtud única del impulso transmitido por energías heredadas. El hombre factor de ambiente, trae consigo el germen de su potencia, germen que dará más tarde sus frutos lozanos o marchitos según el terreno ofrecido a su desarrollo.

De nada vale la robustez originaria de un niño si a poco andar y desde su iniciación en la vida autónoma lo dejamos librado a sus propias fuerzas, si no preparamos el campo de su acción, allanándole las asperezas del camino que entorpecen su marcha o interrumpen bruscamente su paso.

De poco sirve que tal hijo haya tenido por padres a seres vigorosos, indemnes de todo mal, si en la primera etapa de su carrera lo abandonamos a



El dormitorio infantil.

La tuberculosis, el raquitismo, las afecciones del estómago e intestinos, etcétera, etcétera, no son en realidad enfermedades del adolescente ni del adulto, son y téngase muy en cuenta, nefastas revivencias de males tan antiguos como la edad de los que las sufren, en una gran mayoría de casos.

La tuberculosis sobre todas las plagas que castigan a la humanidad, inicia su obra destructora desde la cuna, con tanto más rigor cuanto más indefenso es el organismo, segando día por día, sin piedad ni tregua, miles de vidas inocentes.

El niño de pecho contaminado por su madre o la nodriza no resiste al terrible mal que adquiere formas invasoras imposible de contener con los recursos terapéuticos conocidos. Más tarde, si el niño procede de padres sanos y no ha tenido contacto

con enfermos, la tuberculosis deja de ser la cruel amenaza de antes hasta el momento en que el niño obedeciendo al progreso de su desarrollo entra en relación estrecha con el ambiente en que vive y donde con harta frecuencia encontrará las circunstancias favorables para que los agentes de contagio hagan de él una presa segura.

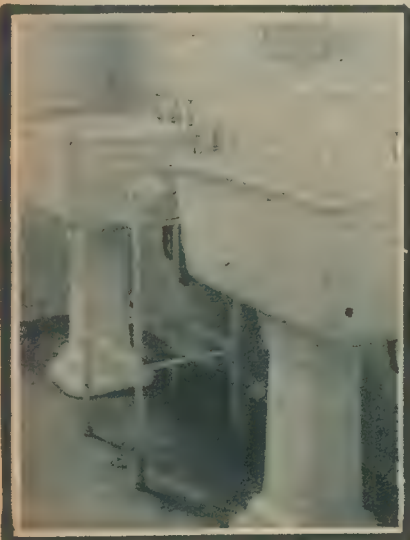
Ante la confirmación diaria de estos hechos, que son por otra parte del dominio general, la Sociedad de Beneficencia se ha preocupado en reducir el tiempo que los niños permanecen a cargo de cuidadoras externas, en cuyas viviendas son sin duda más fáciles los contagios que en un instituto moderno y en el que se observan hasta el detalle los preceptos de la higiene y de la profilaxis.

En "El Hogar" se cumplen fielmen-

te todos estos preceptos y desde el régimen alimenticio allí implantado para responder a las múltiples necesidades de cada niño, según sean su edad, desarrollo, temperamento y herencia, hasta los pormenores de la vida íntima que consultan las idiosincrasias individuales, todo contribuye a la realización de propósitos cuyo alcance social y acción preventiva se comprende sin trabajo.

Al mismo tiempo que se procura fortalecer el organismo del niño con la vida al aire libre, la insolación oportuna y medida, el ejercicio racional y adecuado, la reglamentación de las horas de sueño, etc., se lo rodea de todo cuanto concuerda, en una u otra forma, a modelar su carácter y a encauzar y cultivar sus sentimientos.

La música, las flores, los pájaros,



Piletas para el baño de los alojados.

mereced de la ignorancia, de la incuria o de los prejuicios de las personas encargadas de sus cuidados. Y así como al niño de pocos meses a falta de la madre lo procuramos una nodriza sana y suficiente, con igual afán amparemos su vida en ese otro pasaje peligroso—terrible transición—en que se inician funciones más complejas que gradualmente lo llevarán a ser un individuo autónomo y capaz para resistir con sus propios medios, sin mayor auxilio, a las acechanzas de la enfermedad y la muerte. Cuidemos del lactante, mas no olvidemos al niño que termina la primera infancia; porque si aquél no resiste a las intemperancias de un régimen y sucumbe, éste llevará hasta la muerte los estigmas que marcaron en su organismo iguales regímenes, si bien momentáneamente tolerados, no por ello menos perniciosos.



La mascota de "El Hogar", con su muñeca favorita.



Gente menuda escalonada frente a la terraza del jardín.



Durante la realización de una coquetona "toilette".

son compañeros cotidianos de estas tiernas almitas sedientas de cariño y de ternuras y para quienes nuestras damas fundaron este refugio, seguras de haber satisfecho así uno de los más nobles anhelos de toda alma generosa, además de haber realizado una obra de protección infantil de vasta transcendencia.

En este artículo cuyo fin es llevar a conocimiento de quienes se interesan por la infancia, cuanto hace la benemérita institución centenaria por los niños confiados a su tutela, no debemos entrar en consideraciones de orden técnico, si bien ellas servirían grandemente como un ejemplo y un estímulo para instituciones similares dedicadas con loable empeño a la protección de la infancia en nuestro país, ansioso de formar ciudadanos inteligentes y viriles.

SIMFIR.



Registrando en la balanza los progresos del desarrollo físico.



Un asalto al escritorio del director.



DE LA TEMPORADA DE INVIERNO EN EL IGUAZÚ



El río Iguazú en el límite argentino-brasileño



Señorita María Esther Sotelo, a inmediaciones de las cataratas.



Una interesante cabalgata dirigiéndose en tren de exploración, a los grandes bosques misioneros.



Señoras de Sánchez Bustamante y de Schneidewind, paseando por las galerías del hotel.



Señoras de Sánchez Bustamante y de Schneidewind y señores O. Hansen, V. Jorgensen, Lilegmann y Schneidewind, al pie del salto "Lanússe Iguazú".



Señor V. Schneidewind, en uno de los corredores del Iguazú Hotel.

Foto. Bejarano



Homenaje a la primera maestra de Formosa, señora Francisca Zambonini de Zambrini



Señorita Eva M. Zolezzi, directora de la escuela N.º 2 de Formosa, en su despacho, donde ha sido autorizada, por el Consejo General, la colocación del retrato de la señora Francisca Zambonini de Zambrini, primera maestra que hubo en Formosa, como homenaje a esta educacionista.



La señorita Zolezzi acompañada por el demás personal docente de la escuela que dirige, constituido por las maestras Concepción C. de González Leyva, María A. de Castro, Carmen E. S. de Vedoya, María Teresa J. de González Lelong, Severa M. V. de Forastier, Estela Semino, Herminia F. Tripaldi y Sara Martínez.



Grupo de profesoras del mencionado establecimiento, durante las horas de labor.



Comisión directiva de la Sociedad Domingo F. Sarmiento, que actúa en la escuela y que preside la niña Lidia C. Tumburuz. Esta asociación costea diariamente "el plato de sopa", y gracias a su escrupulosa administración, posee actualmente 1.400 pesos en el Banco de la Nación Argentina.



Dos vistas tomadas durante el acto de la distribución del "plato de sopa", costado por la sociedad infantil "Domingo F. Sarmiento".

En el colegio Lacordaire

Monseñor Orzali, obispo de Cuyo, acompañado de los invitados a presenciar la jura de la bandera, efectuada por los alumnos del colegio Lacordaire, en ocasión del aniversario patrio.





DE LOS BUENOS TIEMPOS DEL FOOTBALL ARGENTINO



De izquierda a derecha: José Morroni, Héctor Alfano (referé) y Jorge G. Brown, que reaparecieron en fields argentinos, donde tanta fama y prestigio conquistaron, en ocasión del match "Alumni" v. "Veteranos", retientemente disputado en el estadio del River Plate.



EL GRAN TORNEO ATLÉTICO DISPUTADO EN ROSARIO



Brunetto, en un magnífico salto (14 metros, 9 cms. Record.)



Los miembros de la comisión directiva del Club Gimnasia y Esgrima, de Rosario, y subcomisión de gimnasia y atletismo de la mencionada entidad deportiva.



Ganadores de los 3000 metros llanos: 1.º, J. Rivas, 10 minutos 43 segundos; 2.º, J. Lago; 3.º, J. Baccarese.



Llegada de la carrera de 800 metros llanos.



Equipo ganador de la carrera de postas, 400 metros, (4 x 100). Asociación Cristiana de Jóvenes: A. Heil, E. Giussani, S. Baiesi y M. A. Enrico.



J. A. Madariaga, ganador en el lanzamiento del martillo.



J. Llobet Cullen, vencedor en el lanzamiento del disco (35 metros, 95 cms.)



E. J. Giménez, ganador en el lanzamiento de la jabalina.



J. A. Escobar, vencedor en las carreras de 100 y 200 metros llanos (11 segundos 1/5; 20 segundos, respectivamente.)
Fots. Cornet y Aranda.



SALVANDO SU CUTIS, SEÑORA,

ostentará su rostro el mayor encanto facial y mantendrá usted la belleza física, a través de los años. El uso constante del

POLVO GRASEOSO

LEICHTNER

puede garantizarle esta finalidad, porque no sólo conserva la piel en un estado de deliciosa frescura juvenil, sino que la suaviza, la refina y la depura de cualquier imperfección cutánea, además de protegerla contra la acción atmosférica.

(Precio en la capital federal: \$ 1.50 la caja)

MENDEL & Cía.

BUENOS AIRES: GUARDIA VIEJA, 4439
MONTEVIDEO: CERRITO, 673

LA BODA DE LUISA,

por
Gabriel NIGOND

I

La corpulenta Luisa, que servía de criada para todo en casa de la señorita Franjeux desde hacía veintidós años, iba a casarse, la víspera del Corpus, frisando ya en los cuarenta, con Juan Grignoux, el descuartizador de Pont-Brouillé. En vano la señorita hizo presente a su sirvienta que aries gaba su dicha casándose, ya de edad madura, con un hombre cuyo estado no era muy apetitoso para una mujer primorosa; que el tal Juan cojeaba de una pierna y pasaba por un amante de las botellas; pero fué como si chocara con una mula obstinada, y Luisa, una vez fijado el día de la boda, declaró que quería casarse de blanco, como una joven de la buena sociedad.

Y tuvo un traje blanco, un traje de cola, zapatos blancos, medias caladas, velo de tul y ramo de azahar. ¡Se le fueron en ello todas sus economías! Pasó toda la noche que precedió a la boda sentada en una silla, para no deteriorar los atavíos nupciales, expuestos sobre la cama, y de los que no podía separar los ojos...

II

Al despuntar la aurora, Luisa no pudo aguantar más, y empezó su "toilette", vertiéndose sobre la cabeza todo un frasco de aceite antiguo; se alisó los rojos cabellos, y, por vez primera en su vida empleó veinte minutos para vestirse. ¡Qué guapa estaba! Su espejito reflejaba una imagen tan radiante, que apenas se reconocía en ella, y hasta le intimidaba! Al fin, cobró ánimos y colocó sobre sus grasientas trenzas la corona de azahar, y se prendió el velo. En este momento dieron las seis. ¡Las seis! ¡Ya compuesta a las seis, y la boda no se celebraba hasta las diez! Suspiró, se puso de codos a la ventana y contempló el jardín. El sol nascente hacía brillar el rocío; las gallinas salían del gallinero, una detrás de otra; dos gorriones se peleaban, con el plumaje erizado, sobre la arena, en la que se veía lucir el hierro de una pala olvidada. Las umbelas del saúco apenas se balanceaban.

Luisa, echándose el velo hacia atrás, salió de su cuarto, y a paso de lobo bajó la escalera. La señorita dormía aún, y no se oía el menor ruido. La gruesa maritornes entró en la cocina, se admiró reflejada en todas las cacerolas, se sentó, se levantó, y, con los nervios en tensión, sin esperar a la asistenta, convocada para aquel día, cortó leña, encendió la lumbre, colocó sobre ella la marmita y preparó el chocolate. Sentía un singular placer en hacer estos trabajos sin estropearse el vestido, sin mojarse los zapatos y sin desgarrar el velo. A las siete barría el vestíbulo alegremente, cantando a media voz la "Canción de las espigas".

III

Al lavarse las manos, le vino de pronto la idea de que no tenía guantes. ¡Una novia con las manos desnudas! Afortunadamente, no eran aún las siete y media. Se precipitó fuera de la casa, sin reflexionar que el almacen de mercería no estaría abierto a tales horas, y dando zancadas como un granadero atravesó la calle desierta, encontrando, efectivamente, cerrada la tienda.

Tres albañiles, la lechera y dos gendarmes observaban estupefactos a la novia, que daba grandes puntazos a los postigos de la mercería, llamando a su dueña.

IV

Esta no abría, y la que apareció fué la señora Damirette, la de la tienda de comestibles, una mujercita rubia y gruesa, escondida en el fondo de una estrecha covacha donde vendía bacalao, bombones ingleses y sardinas saladas. Salió vivamente a la acera y corrió hacia Luisa, que tocaba el redoble con rabia.

—¡Jesús! ¿Es Luisa quien patalen así? ¡Y con traje de cola! ¡Querida mía, entre en seguida en mi casa! ¡No tendrá usted que aguardar poco rato! La señora Lalemure no abre antes de las nueve...

Luisa, lacrimosa, desanimada, se de-

levársela. Pero haría usted bien en volverse a su casa al galope. Me parece que se prepara un buen zafarrancho.

Luisa levantó los ojos; el cielo estaba sombrío, y gruesas gotas, anchas como monedas de cinco céntimos, empezaban a caer; huyó calle abajo, atravesó la plaza y se coló en la mercería, cuya puerta estaba entreabierta.

—¡Cómo, señorita Luisa!—exclamó la dueña.—¡Semejantes correrías en el día de su boda, y ordenada ya para ir al altar?

—Necesito unos guantes, señora Lalemure—clicó la gruesa Luisa, toda sofocada;—unos guantes blancos, de hilo. ¡Me había olvidado de comprarlos!

VINOS
CALVET
IMPORTADOS
Y
NACIONALES

jó llevar a la tienda de la señora Damirette, que la instaló detrás del mostrador, entre una pila de zuecos y un barril de aceitunas, y ante una taza de café. Allí permaneció largo rato, perdida en un vago ensueño, hasta que, de repente, pensó que las tres piernas de carnero no serían suficientes para la comida de boda, y que era preciso proveerse de otra. Y dando las gracias a la tendera, se lanzó hacia la carnicería. El grueso Mareia se encontraba en la granja, disponiéndose a matar un cerdo. Con la boca abierta y los brazos llenos de sangre, contempló a la magnífica Luisa, que, con los zapatos de seda entre la paja, le encargaba una pierna de carnero.

—Entendido—dijo por fin.—Esté usted tranquila, que yo mismo iré a

Mientras se probaba los guantes, juntas las cejas, inclinado el busto, sudando de angustia y con la lengua fuera, he aquí que el aguacero se cambió en tromba, y que las gotas de lluvia azotaron el suelo como si fueran pedriscos.

—¡Ay, Señor!—gimió la suave señora Lalemure, que reía para sí.—¿Cómo se marchará usted ahora, señorita Luisa?

La señorita Luisa no decía nada. Llevaba embutidos sus gruesos dedos en los guantes, prontos a reventar de puro tirantes, y miraba caer el diluvio con la nariz contra los cristales, atontada, paralizada, con los ojos estúpidos y los brazos caídos. De pronto, se volvió de una pieza y preguntó que hora era... ¡Las diez menos cuar-

to! ¡Dios de Dios! ¡Y en su casa, la señorita, el novio y los invitados estarían esperando! ¡Tenía el tiempo justo!

Y, a pesar de que el torrente de las nubes y el de las calles redoblaban, empujó la puerta, se arremangó la falda y se lanzó fuera...

—¡Espérese, espérese!—gritó la señora Lalemure, que abrió la puerta y le puso en las manos un inmenso paraguas encarnado...

Luisa no dió siquiera las gracias; se tiró a fondo y saltó en medio del agua arrolladora, como habría saltado aunque hubiese sido fuego. La tromba le envolvió toda, la arrastró, la empapó, mientras, en las puertas, los vecinos, muertos de risa, la veían desfilarse con gran rapidez hacia la calle de los Cuatro Bastones y volver la esquina de la Gran Escala.

Cinco minutos después, alocada, titiritando, con el traje blanco pegado al cuerpo como una pasta desleída, y los rojos cabellos aplastados contra las mejillas chorreantes, cerraba el agudercado paraguas y aparecía en la cocina ante los pasmados invitados, ante la señora, severa; ante Juan Grignoux, de levita y chaleco de terciopelo, que la contemplaba irónicamente, mientras vaciaba un vaso de vino tinto...

Origen de la marca de hierro en los caballos

Es opinión muy corriente entre los que de estos asuntos se ocupan, que las marcas, no sólo de los caballos, sino de todo ganado, fueron en sus principios signos de "totem" o divinidad protectora, y se fundan, para creerlo así, en la costumbre que aun tienen los pueblos que viven en un estado primitivo, de marcar con el símbolo de su "totem" todos los objetos de su pertenencia. Esto, sin embargo, no pasa de ser una hipótesis.

En algunos objetos prehistóricos y en algunas pinturas halladas en cavernas, se ven a veces figuras de caballos que llevan en el cuello o en la grupa rombos, círculos y otros signos que en modo alguno pueden representar manchas naturales del animal pintado; estos signos han sido considerados por algunos eruditos como marcas, pero ello es cosa poco creíble, pues se ven también a veces en el cuerpo de bisontes, venados y otros animales que no eran domésticos, de modo que más bien parece tratarse de una especie de firma del artista o de una inicial del nombre del animal.

Lo único que con toda seguridad puede decirse, es que los hierros de los caballos eran ya conocidos en la Grecia antigua. En efecto, Aristófanes, en su comedia "Las nubes", que data del año 423 a. de C., presenta el tipo de un joven "sportsman" de su época que ha derrochado el dinero de su padre en las apuestas de las carreras de caballos, y con este motivo habla de un caballo "nopparias" (marcado con el signo "koppa") y de un "sanforas" (marcado con la letra "saní"). ¿Quién sabe si, después de todo, el hierro sería en un principio la señal para distinguir a los caballos en las carreras, como lo son hoy los colores de los jockeys? La cosa no tiene nada de inverosímil; todavía hoy, en los concursos hípicas, se pone un número a cada competidor, y es muy natural que los dueños de los caballos de carreras, al ver sus respectivas reconocidas por todo el mundo, las extendiesen también a los demás caballos.



—Llevo las manos tan ocupadas que no puedo tomarle el prospecto; pero haga el servicio de tirarlo usted mismo al suelo.



SECCION VERMOUTH

UNA AMABILIDAD

El hombre andaba sin un centavo, y ¡negrura sobre negrura de la suerte!, el único amigo que tenía a su alcance era un individuo consuetudinariamente pato. Era inútil sablearlo, casi una irrisión. Sin embargo lo intentó, y formulado el pechazo, recibió esta respuesta agradecida:

—¿Cinco pesos? ¿Yo, cinco pesos? No; no los tengo, pero, gracias por el cumplimiento...

OPINIÓN PROTESTADA

La maestra preguntó amablemente a sus niñitos de primer grado:

—¿Quién de ustedes sabe decirme cuánto son cuatro y tres?... ¿Nadie? ¡Ah! ¿Tú lo sabes, Guillermito? Vámonos a ver: ¿cuánto son?

—¡Siete!—repuso el niño con gloriosa energía.

—Eso es. Está bien. Muy bien.

—¿Muy bien, nada más?—murmuró el niño, casi ofendido. —¡Es perfecto!

LA ÚNICA RAZÓN

El director literario de uno de los más importantes periódicos neoyor-

kinos, "Tribuna", recibió cierta vez por correo, un largo poema—poema "per modo de dire", pues el producto carecía de toda cualidad poética. —Se titulada: "¿Por qué vivo?"

El director devolvió el poema a su autor, acompañándolo con las siguientes líneas:

"Mi estimado señor: Tengo el agrado de devolverle su poema titulado "¿Por qué vivo?". Al mismo tiempo le hago saber que la razón por que vive todavía es por haber enviado su poema por correo en vez de haberlo traído personalmente".

¡OH, NADA SERIO!

El médico interrogaba a una señora:

—¿Tiene usted hijos?

—No, doctor.

—Me pareció haberle oído decir en otra ocasión que había tenido hijos.

—¡Ah, sí! Tuve tres.

—¿Quiere decir que se murieron?

—Sí, doctor, se me murieron todos. ¡Pobres!

—¿Y de qué murieron?

—A decir verdad, no sé. Era algo de la garganta, pero nada serio, doctor, nada serio...

TIPO NERVIOSO

—El bife que va traerme, mozo, debe ser grande, bien grande.

—Trataré de elegirle uno.

—Bien grande, mozo; porque usted no se imagina el tremendo dis-

gusto que me ocasionaría si no lo fuera.

—¡Oh!

—Sí, mi estimado mozo. Soy un

sujeto muy nervioso, excesivamente nervioso y cualquier "pequeñez" me irrita...

UNA OCASIÓN

Era el Día de la Tuberculosis, es decir, el día de la venta callejera de la florcita de trazo resado. El hombre entró a su casa cubiertas las solapas y el chaleco de florcitas rosadas. Lo menos cien. Ante el sombrero interrogante de la mirada de la mujer alarmada por el evidente exceso de beneficencia de su marido, el hombre se apresuró a explicar:

—No me digas nada. He hecho una pichincha. Me las han vendido todas muy barato. ¡Era un saldo!

A MANO

—¿Por qué no mira donde camina?—exclamó irritado, el señor que acababa de recibir un empujón.

Y el autor del empujón repuso, no menos irritado:

—Y usted: ¿por qué no camina donde mira?

ENSARTADA

Misia Torcuata era como luz para pescar un chisme y llevárselo al interesado.

Un día la suerte le brindó un lindo bocadito de escándalo: vio en la calle al marido de una de sus amigas acompañada por una dama. Un cuarto de hora después estaba en casa de su amiga.

—Voy a decirle algo, pero muy entre nosotras...

—¿Que vio a mi marido acompañado de una dama?—dijo la dueña de casa.—Ya lo sé. Mi marido también la vio a usted y suponiendo que vendría a decírmelo en seguida, se apresuró a hablarme por teléfono.

En cabeza ajena

La felicidad es un infortunio más o menos consolado.—DONCIS.

El hombre que ha nacido amante y la mujer que ha nacido con la misma cualidad, se sentirán, se adivinarán al punto, en medio de una muchedumbre.—E. REY.

La salud, la fortuna y el amor retiran sus amores a quienes se jactan de ellos.—MADAME DU DEF-FAND.

Lo que más halaga el amor propio de las mujeres es ser amadas sin que uno se atreva a decirselo, a condición, sin embargo, de que este silencio no sea eterno.—LUIS DESNOYERS.

El amor es un alquimista. Un enamorado es casi siempre un hombre que se ha encontrado un pedazo de carbón y lo guarda celosamente en el bolsillo, diciendo: es diamante.—STAHL.

Hacer mal con objeto de obtener bien es práctica de los chapuceros tanto en política como en moral.—WILLIAM PENN.

Los hombres aman más a las mujeres que hay que compadecer que aquellas a quienes hay que admirar.—MADAME DE GERARDIN.

Los hombres tienen la culpa de que las mujeres no se amen.—LA BRUYERE.

Un gran odio que sigue a un gran amor, es todavía indicio del amor oculto.—DE SCUDERY.

Hay hombres que no son amados por las mujeres, pero hay muy pocos cuyo amor no amen.—ALFONSA KARR.

En amor, una ilusión se cura con otra.—BAÇON.

CRÍTICA EN MARCHA



La señora.—¡Que ignorantes son estos artistas! ¡Creer que una mujer desnuda se va a sentar en el césped húmedo!

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Cuando se queman las cacerolas esmaltadas se llenan de agua salada y se ponen a la lumbre para que hierva el agua lentamente. De este modo se limpian las partes quemadas.

La humedad de las paredes se hace desaparecer a poca costa, extendiendo con una escoba sobre las mismas una capa de la siguiente preparación: 10 partes de arcilla, 10 partes de polvo de porcelana, una parte de arena fina de cuarzo y una parte de litargo, mezcladas con una cantidad de aceite de linaza, hasta que forme el todo una pasta semifluida. Este barniz se puede aplicar lo mismo sobre piedra que sobre cal.

El agua de patata es excelente para limpiar prendas de algodón, lana y seda.

Si se desea que el líquido esté fuerte hay que echar dos patatas por cada cuartillo de agua.

Esta preparación se puede envasar y guardarla para cuando haga falta. La pulpa que queda después de sacar el líquido es muy buena para limpiar alfombras, cortinas y otros tejidos gruesos. También sirve para los trajes de colores claros y evita el uso del almidón.

Para que la porcelana y el cristal sean más resistentes, se colocan las piezas entre lechos de heno o de cualquier otro material blando, y se meten en una vasija con agua fría.

Bien dispuesto todo, se pone la vasija a la lumbre de modo que se caliente con lentitud, y cuando ya está el agua para hervir, se quita fuego y se deja que se enfríe lentamente.

Para averiguar si el café está mezclado con achicoria se emplea un procedimiento muy sencillo.

Se llena un vaso de agua clara y se echa un poco de café molido sospechoso. Si es puro, quedará flotando en la superficie; pero si está mezclado con achicoria, ésta, al absorber el agua, se irá a fondo.

Las flores puestas en recipientes de cristal o porcelana se conservan hasta dos semanas tan frescas cual si acabaran de ser cortadas, echando en el agua cinco gramos de sal de amoníaco por cada litro de aquella.

Distinción de la lana y de la seda.— Para distinguir la lana de la seda cuando ambas se encuentran en el mismo tejido, se prepara una mezcla de amoníaco líquido concentrado y óxido de cobre.

Se sumerge en ella el tejido durante algún tiempo, y cuando se retira, la seda se ha disuelto y la lana, en cambio, permanece en su primer estado.

La cocina

SESOS DE VACA A LA MARINERA

Cortados, cocidos y fríos los sesos se cuecen aparte en manteca de vaca rehogándolos bien con doce cebollas pequeñas hasta que tomen color. En cacerola distinta y en agua salada, mezclada con 30 gramos de manteca de vaca, se cuecen doce setas muy recortadas.

Se espolvorean las cebollas con una cucharada de harina mojándolas antes en el agua en que han cocido las setas y además con dos copas de vino tinto; entonces se juntan las setas con las cebollas y se hace cocer el todo a fuego lento y durante media hora en esta salsa marinera, incorporando los sesos preparados y partidos de antemano.

Para servir este plato hay que colocar primeramente en la fuente los sesos y verter encima la salsa.

hora a fuego lento, y cuando la liebre esté cocida se le agregan dos puñados de setas blancas y cortadas en filetes.

Se colocan los pedazos en pirámide en una fuente, se mojan con la misma salsa y se sirven.

LENGUADO A LA COLBERT

Se prepara un lenguado y se le hace una incisión desde las agallas hasta cuatro centímetros de la cola, para

PIC NIC SUBURBANO



—Papá: se nos ha elvado una cosa.
—¿Qué?
—El campo.

LIEBRES SALTEADAS CON TOMATE

Píquense y blanquéense al agua hirviendo dos cebollas, y una vez bien escurridas se ponen en un plato de saltear con manteca de vaca. Rehóguense con un diente de ajo, y cuando estén doradas se echa la liebre, cortada en pedazos.

Salteese bien todo, y cuando la carne haya tomado buen color se añade un poco de pimentón, un ramito de laurel, tomillo, perejil y puré de tomate.

Se deja cocer todo durante una

quitarle la espina; se parte ésta con la punta del cuchillo, de arriba abajo, para que pueda sacarse fácilmente, se reboza el lenguado con huevo y pan rallado y se frie.

Cuando está frío se le quita la espina y se pone en el hueco de esta cantidad suficiente de salsa a la mayordoma o de otra clase.

Se sirve con perejil y un limón partido en cuartos.

EMPAREDADOS DE QUESO

Se preparan untando el pan cortado al tamaño que se desee con una capa

RAZONES DE ELLAS



—Eres muy exagerada. No creo que los zapatos te hagan tanto daño como dices.
—¿Que no? ¡Póntelos tú y verás!

Un paso adelante

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud, es indudable que los bactericidas juegan el más importante papel.

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto básico de la higiene y juzgó el desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfección, se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaba el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que había que salvar, y el laboratorio dióse con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reúne en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

El Lysoform no mancha ni exhala mal olor, es incoloro, no es cáustico ni tóxico, y encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, no tiene rival alguno para la higiene personal y especialmente para la toilette íntima de las señoras, quienes, habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, podrán conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas y graves enfermedades, propias del sexo femenino.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Cerrito, 673

delgada de queso bueno y fresco de Burgos.

Se mojan con Jerez seco y se rebozan en huevo batido con leche, azúcar y corteza de limón rallada y se frien para que tomen buen color en aceite fino clarificado.

Se espolvorean en caliente con azúcar molido y se sirven fríos estos emparedados.

MOLLEJAS DE TERNERA EN PEPITORIA

Se escaldan y blanquean en agua hirviendo y acto continuo se sumergen en agua fría. Si está helada, mejor.

Aparte, se prepara una salsa rubia blanca a la que se agregan finas hierbas recortadas y cebollitas muy pequeñas, con la sazón de sal, pimienta y un clavo de especia.

En la salsa se cuecen setas, pencas de alcachofas y criadillas de tierra, recortadas en cuartos. Se moja con un cacillo de caldo limpio y veinte minutos antes de la cocción de las legumbres, se incorporan las mollejas para servir las enseguida, después de ligar la salsa con dos o tres yemas desleídas en agua fría y una cucharada de agraz o de vinagre.

PONCHE RUSSO

Se baten en una cacerola doce yemas y 126 gramos de azúcar. Cuando está bien montado se aromatiza con vainilla y se añaden 200 gramos de harina tamizada y 50 gramos de manteca de vaca derretida, un poco fría.

Se escoge un molde cuadrado un poco alto, se forra de papel, se vierte la nata dentro y se cuece en el horno a fuego regular de fuerte.

Cuando esté cocido y frío, se bañará el pastel con un jarabe de ron o caña a 26 grados, después se cubrirá toda la superficie del pastel con yema de huevo, luego con glasa fuerte y, por último, se pondrá una capa de medio centímetro de espesor de mazapán. Espolvorease con azúcar lustre, y queda terminado.



La talla de los conscriptos, según la división política de la República Argentina

(Del libro "Antropología. La talla militar argentina", por el doctor Santiago M. Peralta)

Una observación superficial de la talla de diferentes pueblos de Italia, Francia y España, nos hace ver que aquellos que permanecen completamente aislados, la disminuyen de un modo considerable. Un ejemplo para lo antedicho nos proporciona Cerdeña cuya talla, en término medio, es de 161 cm. Los habitantes de esta isla apenas se han comunicado con los pueblos vecinos y cuando lo han hecho, con hombres de poca talla, como ser los itabanos del mediodía (Sicilia y Campaña) que según Livi, no pasan de 163 cm.

En la Argentina, las zonas más aisladas y que solamente han recibido la contribución de sangre autóctona americana, son: La Rioja, Catamarca y San Juan; allá la talla media es de 165 cm., es decir inferior a la de las poblaciones influenciadas por la sangre europea pero superior a la talla media de la misma Italia que es de 164 cm.

Dentro de nuestro país notanse muchas diferencias locales, así por ejemplo: Santiago del Estero da tres tallas distintas, Santa Fe cuatro, Entre Ríos dos, Córdoba tres, Catamarca dos y la Capital Federal dos tallas; así que hay caracteres netamente raciales y otros que se deben más bien al ambiente. La Capital presenta 167.08 cm. en los barrios del norte (Belgrano) y 166.34 en toda la parte sur y oeste, justamente en la parte donde se conglomeran la población obrera que trabaja en las fábricas y donde predominan por su número los habitantes de origen español e italiano; en el norte, por el contrario, hay un gran porcentaje de anglo-sajones y alemanes, combinándose así el origen de los habitantes con un ambiente (habitación y alimentación) más favorecido.

En Santa Fe el problema cambia: el conglomerado de la ciudad del Rosario nos da 165.65 cm., las campañas 167 centímetros, la ciudad de Santa Fe 167 cm. y Rafaela 168 cm. Rosario es netamente italiana, es un pueblo con grandes masas obreras que trabajan en las fábricas, mientras la ciudad de Santa Fe, tiene menos población pero mayor cantidad de tipos nativos; no hay desgaste en las fábricas y es mayor el número de familias que hacen una vida tranquila, sin grandes apremios económicos, debido a ser la ciudad de Santa Fe el centro del gobierno; por lo tanto el trato es mejor y la tranquilidad más grande. La talla alcanza 167.31 cm., como la de los mejores barrios de Buenos Aires que tienen las mismas condiciones de vida.

La talla 167 y 168 cm. de la campaña santafesina es igual a la de Mercedes (Buenos Aires), que tiene 167.40 centímetros; de Río II (167.31); y de Nogoyá (Entre Ríos) que tiene 167.18 centímetros. La influencia de la inmigración extranjera es sensible, notándose ante todo el factor racial; y como la inmigración europea procede de regiones de altas tallas, se explica el aumento considerable de éstos en la campaña santafesina que ofrece cifras más elevadas que el Veneto italiano (166 cm., igual a los austriacos y sólo inferior a los noruegos, escoceses, irlandeses, dinamarqueses y suecos).

Dada la inmensidad del territorio argentino, su población está muy diseminada, y no es posible hacer comparaciones exactas como ocurre en Europa; allá en un reducido espacio, por ejemplo en Italia, hay 35.000.000 de habitantes repartidos sobre 305.000 kilómetros cuadrados; la provincia de Buenos Aires, con una extensión igual, tenía el año 1917, 2.066.000 habitantes. Por lo tanto, lo que allí es caracterís-

tico para una región, no se puede apreciar en la inmensidad de nuestro país, con distintos caracteres geográficos, con montañas y llanuras, con un clima ardiente en los valles de la zona tropical y frío en la Patagonia, etc. Estamos por lo tanto obligados a tomar grandes extensiones para obtener un reducido número de hombres, y como es imposible calcular en el total la característica de habitantes de una misma provincia que a su vez proceden de ambientes completamente diferentes, los cálculos se neutralizan, pues tendríamos que llegar a la clasificación individual para ser completamente exactos; por ejemplo: los conscriptos procedentes del distrito militar de San Luis, o son hijos de montañeses con todas las características del hombre montañés, o hijos de las pampas que viven a caballo, que no conocen

más que el desierto y la llanura inmensa, o son hijos de la ciudad con una cultura correspondiente a tal y con todos los vicios y ventajas que ofrece la vida civilizada. Para otro ejemplo tomemos San Juan; en un solo distrito hay hombres formados en la vida de la pequeña agricultura, donde por herencia de siglos, todas las generaciones han trabajado el mismo viñedo, la misma huerta, mientras a pocos kilómetros viven las gentes en plena vida pastoril; hay también el campesino, ya de la llanura en que mora como el árabe del desierto, ya de la montaña en que hace la misma vida que sus antepasados en las serranías asturianas, en la meseta castellana o en la región vasca.

Otros ejemplos: en la misma llanura pampeana, existen en un mismo distrito y en una misma estancia hombres

EN LA OFICINA SEÑALAN SU VASO

porque sus compañeros no quieren contagiarse—según ellos—la terrible afección que Vd. padece. Posiblemente esa dolencia es debida al mal funcionamiento del aparato digestivo que le ocasiona descomposición e impurezas en la sangre. Le conviene, pues saber que existe un excelente remedio, el azufre termado, que lo librará en poco tiempo del mal que Vd. padece. Azufre termado es también un regulador del intestino porque corrige el estreñimiento

criados y envejecidos en el trabajo del arado, mientras el alambrado por medio, en los potreros vecinos, el jinete a caballo hace la vida del cosaco, vigilando hacienda; actualmente es fácil encontrar campos pertenecientes a un mismo propietario, en los cuales una parte, la chacra, es cultivada por el extranjero, mientras que al lado, en el campo de ganado, los puesteros son todos nativos.

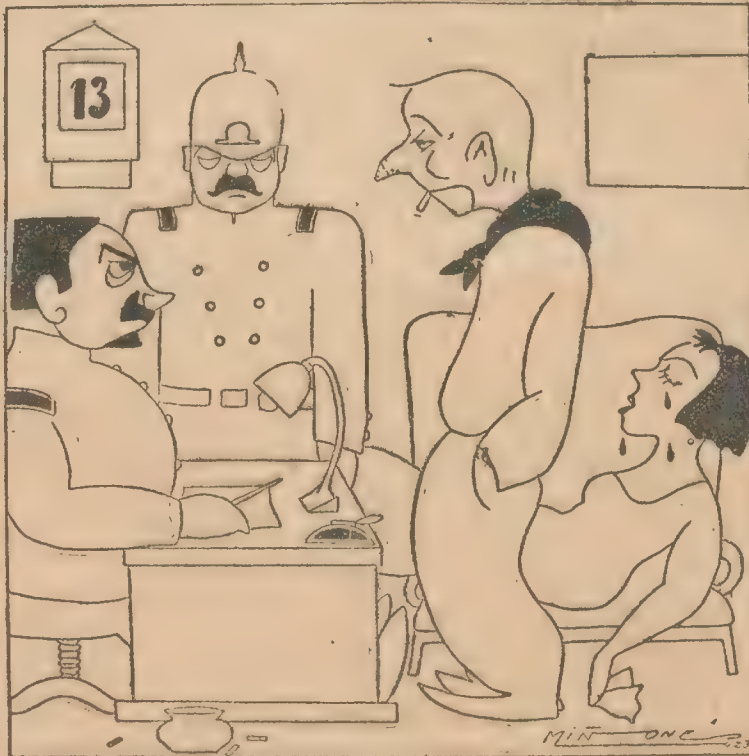
¿Cómo establecer entonces una división de categorías entre dos hombres que proceden de un mismo punto, cuando ambos llevan una vida completamente opuesta, distinta hasta en la alimentación, pues el chacarero se nutre de verduras y pastas, mientras el puestero es esencialmente carnívoro, de tal modo que para él el pan es el único producto vegetal que consume?

En la Mesopotamia argentina, podemos observar que a medida que avanzamos hacia el sur, van aumentando las tallas: Misiones, 162.55 cm.; Corrientes, 164.96 cm.; Curuzú-Cuatí, 165.55 cm.; Concordia, 166.79 cm.; Nogoyá, 167.18 cm., y Paraná, 167.35 centímetros.

Claramente resulta que, a medida que avanzamos al norte, las tallas disminuyen; este fenómeno corresponde, paralelamente, al aumento de la vegetación más y más boscosa, al clima más y más ardiente y al porcentaje indígena más y más acentuado; más y más se nota la cercanía del Paraguay y Brasil. Sobre entonces un solo factor, es decir, el europeo adaptado al clima benigno y suave del sur; este elemento va disminuyendo a medida que avanza la región tropical, abandonado el campo al nativo que predomina hasta constituirse en tipo. Como prueba de lo antedicho, haremos notar que al otro lado del río Corrientes se habla guaraní, y que; a lo largo del río Uruguay, hasta llegar a Misiones, se nota la influencia cada vez más potente del elemento brasileño, ya sea por la abundancia del tipo mulato, ya sea por la difusión del idioma portugués que en Misiones es casi el idioma popular. Igual fenómeno observamos en Santiago del Estero y Santa Fe, en que a medida que la llanura avanza hacia el norte, la talla de los hombres disminuye, pues el europeo, detenido por el clima, poco a poco va disminuyendo en cantidad, dejando lugar al mestizo nativo y éste al indio.

Según los datos que se refieren a la región pampásica, la talla en término medio es de 166 cm.; en esta región la latitud es casi igual, pero los vientos son el más tenaz enemigo, porque no encuentran donde amortiguarse, y la zona se diferencia solamente por la calidad de la tierra. El suelo consiste de humos o arena; no hay piedras, salvo en las sierras, y hay casos que el hombre va criándose sin siquiera tener la noción de montaña, hasta el punto de que muchos conscriptos no han pisado una piedra. Creo que la talla obtenida de 166 cm. puede considerarse como típica de la región pampásica.

UN VALIENTE, por Miñones



—¿Cómo se explica que haya usted golpeado a esa mujer tan cobardemente?
—¿Qué quiere, señor comisario!... Todos tenemos en esta vida un momento de debilidad.
—Pues no parece haber estado débil cuando le ha pegado con tanta fuerza.

RESURGIMIENTO

Si me venció el amor que conociste
no perdí la noción de mi grandeza:
no es fácil doblegar una entereza
que a pesar de vencida, se resiste...

Gemir no es consolarse: supusiste
que quien dice dolor, dice flaqueza,
y yo te demostré que la firmeza
en ser más fuerte que el dolor consiste.

Puse mi voluntad vindicatoria
en el deseo ardiente de mi gloria
y en mi afán de vivir, que no se embota:

Vencí sobre el prejuicio inveterado,
y surgí de las ruinas del pasado
haciendo una virtud de la derrota!...

Florencio J. AMAYA.

UNA CONFIDENCIA

por Pedro ARISTÓBULO LIEBBE

Era una tarde hermosísima la de aquel domingo.

El barrio Sáenz Peña, aunque callado y tranquilo, respiraba una alegría natural que me predisponía al elevado placer de una íntima dicha: una alegría de rosas, de jazmines, de acacias; una alegría de agua clara murmurando en el espacio de una fuente perfumada...

Elpidia Rinaudi me esperaba leyendo en su escritorio.

Cuando entré, cerró el libro y, sin mirarme, a guisa de saludo dijo:

—¡Linda tarde, ¿verdad?

—Hermosísima —respondió sonriendo.

Quiso hablar. Pero sus ojos, soñadoramente entornados, parecieron recogerse en un amable recuerdo.

Acomodó su sillón cerca de donde yo me encontraba sentado, y, mirándome con fijeza, me habló serenamente:

—Ha venido usted, y voy a cumplir la promesa que le hice.

Levantóse, de súbito, y fué a coger de uno de los cajones de la mesa un paquete de cigarrillos egipcios.

Sentóse nuevamente, y me convidó.

Fumábamos, ella a grandes bocanadas y yo muy lentamente, cuando continuó:

—Empezaré mi relato afirmándole que él será una confesión que a nadie hubiera hecho.

—Gracias por la confianza —murmuré medio confuso.

—No es solamente confianza, amigo mío. Lo hago, sencillamente, porque creo que usted es capaz de comprenderme.

Hizo una pausa. Nuevamente sonrieron sus celestiales ojos, agradabilizados en un minuto de evocación. Prosiguió:

—Además, esta confesión la tengo hecha al mundo en uno de mis libros inéditos. No la he hecho a nadie personalmente, por lo que le dije. Es en vano manifestar estas cosas a personas que no me entenderían.

Como es fácil comprender, me sentí íntimamente halagado por la sinceridad de esta mujer extraña.

—El otro día usted hizo me referencia al recogimiento de mi vida solitaria, de mi vida sin amor. Usted se equivocaba al hablar así, pues yo he amado... y mucho, tanto como no todos los mortales pueden amar. Yo he amado con mi corazón, con mi cerebro, con mis nervios, con mi sangre. El amor mío fué único, y más que único, casi imposible. Es verdad que amé una hora; pero en esa hora experimenté y sentí toda la intensidad del amor, del amor franco y sano, humano y espiritual, de ese amor que es la base de mi obra. Quizás no haya amado como aman todos, debido a que mi personalidad es superior a la de muchos. Y una mujer como yo no puede sentir el amor de la misma manera que lo sienten la mayoría de las mujeres.

Hablaba tranquilamente, sin precipitarse en las palabras. Sólo sus ojos denotaban la exquisita dulzura que se proporcionaba al recordar un grato momento de su vida.

Se detuvo para chupar repetidamente el cigarrillo. Luego lo arrojó por la ventana. Yo la contemplaba embobado, y escuchaba lo que me decía, en silencio, saboreando el encanto suave de su clara dicción.

—El verano pasado, como usted recordará, yo fui por algunos días al campo, a un pueblecillo de nuestra provincia. Allí me instalé en un hotelito muy modesto y bastante sucio. Toda mi ocupación en el campo se redujo a pasear. Paseaba a toda hora, ya como simple peatona, ya cabalgando, ya

en automóvil. En una de mis correrías, fui a parar a una chacra, algo distante del pueblo. La habitaba una simpática familia piemontesa. Como es de suponer, se me atendió con toda amabilidad, y los moradores multiplicábanse para cumplimentarme. La fa-

milia no era muy grande: el padre, la madre y tres o cuatro hijos. El muchacho mayor, hermoso joven de veinte años, alto y fornido, franco e inteligente, pareció como deslumbrado por mi presencia y por la sinceridad de mi conversación. Algo ajeno a la vista de mujeres hermosas y finas, mi persona le hizo un efecto de excesivo agrado, tanto que su actitud llegó a parecerme ridícula por un momento, impresión que se transformó más tarde en un vivo interés, a medida que la charla se desarrollaba en intensidad. Traté de sondear su persona y de descubrir su temperamento. Pronto llegué a comprender que se trataba de un muchacho rústico, pero inteligente; franco y desenvuelto en sus modales; ágil y decisivo en sus manifestaciones. Tal descubrimiento me le hizo atractivo, y quedé encantada de encontrar en un 'campesino' cualidades que acariciaban de tan dulce manera mi sensibilidad femenina.

Aquí Elpidia calló nuevamente y permaneció un rato pensativa. Sin duda reconstruía en su imaginación las amables escenas que me relataba. Después de acomodar su hermosa cabellera rubia, siguió:

—Permanecí largo rato en la casa tomando mate. Por último, cuando la tarde anunciaba su ocaso, decidí a marchar. El padre, muy cortésmente, ordenó a Mariano que me acompañara hasta el pueblo. Yo acepté contenta su compañía. La hermosura, la sencillez y el garbo campesino del joven, me le habían hecho muy simpático. Notaba en mí una alegría desacomunada, alegría propia, sin duda, de las grandes y nobles realizaciones. Así hube de experimentar aquella hermosa tarde...

Después de una despedida muy afectuosa, montamos en nuestros caballos y partimos. Al principio marchábamos callados, como si nuestros corazones necesitaran de hablarse en silencio. Luego, venciendo la turbación que me embargaba, le hablé. Casi no podría decir lo que le dije. Sólo recuerdo que me respondía con la emoción propia de los grandes momentos y que sus palabras me acariciaban suavemente y con cierta voluptuosidad...

Así recorrimos un buen trecho del camino, hasta llegar a un bosquecillo. Sin saber por qué, detuvimos las cabalgaduras, y, después de una tática conformidad, descendimos a tierra, impulsados por un designio extraño y superior a nuestra voluntad. La soledad y el silencio de aquel lugar embellecido por las postreras luces de la tarde llegaron a nuestras almas, y todo nos envolvió en una suave caricia tentadora. Yo miraba al mozo, ansiosa y extrañada. Mi instinto de mujer se revolvía entre la nudosidad de mis nervios vibradores. Nos internamos en el bosquecillo y marchamos sin rumbo, con los ojos fijos en el suelo. De repente me sentí oprimida, y no pude contener un leve grito de asombro. Mariano me había apresado entre sus robustos brazos, y su boca franca y ardiente se había posado sobre la mía con una fuerza tal que me hizo desvanecer de placer...

Calló Elpidia, y con una languidez de ensueño tomó otro cigarrillo, lo encendió y con gran fruición aspiró repetidamente el perfumado humo. Después de una larga pausa, terminó:

—Al día siguiente salí del pueblo y regresé a Rosario. No he vuelto a verle más...

Al concluir estas palabras mi vista se había detenido en un magnífico cuadro de Rembrandt. El sol, moribundo, se enrojecía por grados. Un rayo, filtrándose por entre las ramas de un arbolillo del jardín, franqueó la ventana y fué a fijarse en la pared. Una hoja se dibujó caprichosamente sobre el empapelado, semejando su sombra la cabeza de un sátiro risueño y burlador...

Entre tanto, el rostro sonriente de mi amiga se perdía entre el velo impalpable del humo de su cigarrillo.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.
U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque
TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. VICTOR MORASCHI
OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLOGICO "SANTA LUCÍA"
DE 2 A 4 1/2
Bdo. IRIGOYEN 257 U. T. 4723, Rivadavia

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club
LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor
Sebileau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.
Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán
Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. Alfredo T. Rapallini
Dentista cirujano

Martes, Miércoles, Jueves y Sábados
de 14 a 19
Horas especiales
A. DE MAYO 1022, 3.º piso
U. Telef. 21 Barracas 0339

YO QUISIERA...

Yo quisiera olvidarme de los días pasados,
de mis noches tranquilas, de mi casa distante,
de mis sueños de niño jamás realizados,
de la dicha que fuera una amada inconstante.

Ignorar la caricia de manos ya difuntas,
la placidez de un cielo de tiempos muy distintos,
los besos de dos bocas que suspiraron juntas,
el brillo de unos ojos eternamente extintos...

Y pensar que la dicha jamás me sonriera
y pensar que por siempre el mundo ha sido un yermo;
un desierto sin flores, sin sol ni primavera
por donde voy doliente como un poeta enfermo.

Y al bogar en la sombra en esta vida amarga
bajo el cielo nublado de la melancolía,
arrojar al naufragio la abrumadora carga
de los muertos recuerdos de lejana alegría.

Y sólo hacer de caso que todo ha sido un sueño
y que aún estoy dormido en brazos del pesar;
un sueño muy hermoso... ¡Oh dulce y grato ensueño
que alegrará mi vida mañana al despertar!...

Félix ESTRADA ORANTES.
(Centroamericano.)

New Orleans, Primavera de 1923.

APARECIÓ EL

CÓDIGO PENAL PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

COMENTARIO SINTÉTICO DE LAS DISPOSICIONES DEL NUEVO CÓDIGO

Por el Dr. EMILIO C. DIAZ

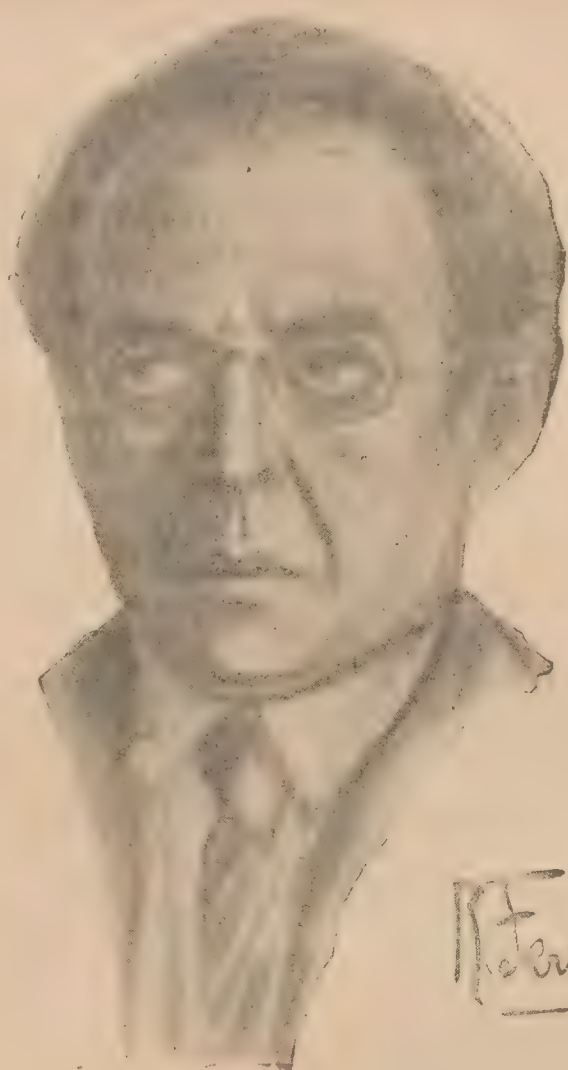
Tela \$ 8.50
1/2 pasta 10.—

INTERIOR por giro postal,
agregando \$ 0.50 para envío.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y

RIOJA 666

BUENOS AIRES



ARTURO CAPDEVILA

(Elogio lírico)

¡Lírico, gran hermano Arturo Capdevila,
el de la joven musa de serena pupila
que su tela de ensueño pacientemente hila!

Tu verso noble y puro es la dorada esquila
que lame con sus sonos el crepúsculo lila
del alma, que entre ensueños y deseos oscila.

Tu verso, en las tinieblas de mi duda, rutila
como una blanca estrella que sus luces afila
en la piedra azul-negra de la noche tranquila.

Tu verso, que ya es cóndor, ya alondra, ya hipsipila,
para el hambriento niño de mi ensueño es mamila
que leche de belleza y de emoción destila.

¡Lírico, grande hermano Arturo Capdevila
el de la sabia musa de serena pupila
que en su telar de ensueño pacientemente hila!

Mayorino Ferraria

Dib. de la señorita Romilda Ferraria.

Homenaje en honor de Luther Burbank, célebre botánico

Son contados los americanos de la actualidad para con quienes los Estados Unidos tengan una deuda mayor de aprecio y gratitud por los servicios prestados a sus conciudadanos, que para Luther Burbank, el mágico creador de nuevas especies de plantas. No hay quizá tampoco biografía que se asemeje más a un cuento de hadas que la de

este prodigio mágico de la botánica, puesto que Luther Burbank, a la manera de la mayoría de los héroes del "folk-lore", no alcanzó éxito sino después de haber vencido las vicisitudes de una quebrantada salud y los estragos de la pobreza, calamidades éstas que logró vencer debido única y exclusivamente a su gran facultad imaginativa y a la constancia, paciencia y habilidad que dedicó a sus trabajos.

Según un informe suministrado por

Obras de **CARLOS CORREA LUNA**

Don Baltasar de Arandía,

**libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional**

(Ley N.º 8121 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

**ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE
TUCUMAN, 1917.**

Por pedidos de estos éditos, dirigirse a la administración de **FRAY MOCHO**,
Bolívar, 879

la Unión Panamericana, hace cincuenta años Luther Burbank, quebrantado de salud y decepcionado, renunció al estudio de la medicina y se trasladó de su residencia de Massachusetts a California, en busca de un clima más benéfico para sus achaques. En este último lugar, inspirado por las teorías de Darwin sobre "La domesticación de los animales y las plantas", procedió a establecer un pequeño vivero de experimentación. El primer año obtuvo como única recompensa de duros trabajos, la módica suma de pesos 37, de manera que se vió obligado a ganarse la vida en una hacienda. Mientras tanto seguía experimentando en el vivero mencionado, y a fines del tercer año de ensayar empezó a ver no sólo su propio campo de acción, sino el valor práctico, para con los agricultores de las actividades que en ello desplegaba.

El caso fué que un cultivador de ciruelas de aquella comarca deseaba obtener 20.000 ciruelos pequeños, prontos a transplantarse a la huerta, dentro del término de diez meses, solicitud que para todos los fruticultores de esa región era absurda y que de ninguna manera podrían atender. No obstante esto, el joven jardinero Burbank se aventuró a encargarse del contrato. Entonces la estación estaba muy avanzada para la siembra de árboles frutales, fuera de los almendros. En vista de esto Burbank procedió a plantar, en arena húmeda, 20.000 almendras, cuidando de cubrirlas bien con tela para así conservar la humedad y mantenerlas a una temperatura uniforme. A medida que las almendras iban brotando, las transplantaba a otros terrenos más fértiles y luego las injertaba con yemas de ciruelo. En poco más de seis meses de aceptar el contrato, Burbank entregó 19.025 ciruelitos pequeños, listos para transplantarlos.

La patata Burbank, o "patata", se dió a conocer en el año 1876 y, según informes del Departamento Federal de Agricultura de los Estados Unidos, esta nueva variedad aumentó en \$ 17.000.000 el valor anual de la producción agrícola del país.

Una especie de la familia cacto, tan conocida en la América hispana con el nombre de tuna, "sin espinas", fué su mayor hazaña en 1896, novedad ésta que causó gran sensación en el mundo entero, puesto que esta planta, sin las formidables espinas, sirve ahora de rico forraje al ganado. Las cosas tan maravillosas, al parecer, que se anunciaban desde el vivero experimental de Burbank ya comenzaban a ser objeto de comentarios por los vecinos de esa comarca, como una es-

pecie de magia blanca, de manera que se le confirió el nombre de "Botánico Mágico", y se contaban toda clase de historias exóticas tanto sobre él como sobre sus distintos descubrimientos. Por algún tiempo el público estaba firmemente convencido de que Burbank era capaz de hacer cualquier milagro en lo referente a la creación de nuevas frutas o legumbres, por medio de cruzamiento de razas comunes.

Sin embargo, los hechos demuestran que la paciencia e ingenuidad de Burbank dedicó a la creación de sus múltiples variedades de frutas y legumbres fueron en realidad casi increíbles. Para dar una idea aproximada siquiera de estos grandes esfuerzos y constancia, se cita el caso de que en un solo experimento con las frutas pequeñas, de un solo año, tuvo que cultivar, examinar y rechazar más de 65.000 plantas de dos o tres años de edad, y estas operaciones tuvieron que repetirse catorce veces antes de obtener el éxito deseado. Además de las muchas dificultades que se le presentaron para la selección de las plantas y aguantar los lentos procesos de la naturaleza, tuvo también que hacerle frente a otros muchos contratiempos. En cierta ocasión, después de obtener, tras larga y difícil experimentación, cierto número de plantas de un clavel nuevo que producía una flor de tres colores distintos un topo se las comió todas; otra vez, después de haber desarrollado con infinitos trabajos una noguera que ya producía su primera concha de nueces de una cáscara tan fina como papel, de manera que podía partirse con los dedos, los pájaros descubriendo que aquellas eran un plato muy delicado se las comieron todas, no dejando una sola siquiera para semilla.

Ahora bien: en reconocimiento de las infatigables labores de más de cincuenta años, la ciudad de Santa Rosa en California, en donde Burbank reside actualmente, acaba de dedicar un parque en honor del eximio ciudadano. En dicho lugar se reunirán todas las variedades de árboles y otras plantas y flores creadas por Burbank, desde la patata hasta la tuna sin espinas, e inclusive la ciruela sin hueso y el nogal que produce su codiciada madera negra en 10 años en lugar de 100. Este parque será una verdadera quinta normal, o sea jardín botánico, al cual podrán concurrir todos los estudiantes y las personas de diendas a esta clase de experimentos. Y también puede ser que en ello reciban nuevas creaciones del gran mágico de Burbank, quien, a pesar de sus setenta y cuatro años de edad continúa haciendo valiosos experimentos.

POR LOS DOMINIOS DE TALIA

OCURRENCIA

Al fin y al cabo, todo es crónica, tanto desengañar a un mal actor como aconsejar a un dramaturgo que se dedique con preferencia, mejor que a corretear por las secretarías de los teatros con su obra debajo del brazo, a hacer lo propio por las tiendas con un muestrario de sedas japonesas. Pero vamos al caso. Queríamos transmitir a nuestros lectores una frase ingeniosa. Corresponde a una pieza española que no recordamos en este momento. Es así. Una gitana se dirige a un tipo con quien está enojada y le tira con este brulote comprimido:

—Permita Dios que te veas como las sartenes: colgado de un ojo.

COSAS DE PARRA

El señor Florencio Parravicini, a quien no habrá que presentar por supuesto, ha tomado una pieza francesa, la ha traducido, la ha adaptado, le ha puesto en distintas partes unos chistes y la ha sacado él mismo a escena, bien penetrado de lo que tenía que hacer para que el público se descostillara de risa. Esto es "El hombre sandwich". Una especie de vodevil con vistas a cualquier cosa, y cuyo único objeto es el de hacer pasar el rato. Como lo consigue ampliamente, no hay nada más que decir. Por lo demás, muy poco necesita Parra para entretener a su auditorio. Nosotros creemos que hasta podría licenciar por un mes a su compañía y salir él solo a escena, con las manos en los bolsillos, a dar conferencias de numismática. La gente, igual se moriría de risa.

CON PERDÓN SEA DICHO

Con "El origen del hombre" sigue Casaux de gran fiesta porque a la gente le gusta y se ríe y lo comenta. Seguirá, así, en el cartel hasta que de tanto verla el público, un poco harto, quiera cancelar la cuenta que tiene en boletería por dos pesos con cincuenta. Y es lo que diría un chusco, por ejemplo, Muñoz Seca: Cuando el público esté Arturo, verán cómo la Canela.

ECCLESIASTICA

En la pasada semana estrenó la compañía de Blanca Podestá una pieza en tres actos del doctor David Peña, titulada "La madre del cardenal". El público la recibió con agrado. En el número próximo nos ocuparemos, con el debido detenimiento, de esta producción.

COMEDIA ESPAÑOLA

En estos días ha debido echar pie a tierra en la dársena norte, la compañía española de Margarita Xirgu, la eminente trágica ya conocida de nuestro público. Actuará en el San Martín con un buen repertorio.

ZACCONI

Otra vez está entre nosotros el gran trágico italiano, una de las grandes glorias del arte teatral contemporáneo. Los comentarios serían ociosos. Baste decir que la empresa del Nuevo ha tenido un gran acierto al contratarlo y que su temporada ha de ser una de las notas más interesantes del año teatral.

A OTRA COSA

Por lo visto, ya han encontrado el mundo los del Liceo, pues desapareció del cartel el aviso que anunciaba su pérdida. El viernes se estrenó "La samaritana" de F. Deffilippi Nova, la que nos ocuparemos en el número próximo.

MIGUEL LAMAS

Con el estreno de "Granada mía" de López Monís dió su función de despedida Miguel Lamas, el popular actor que ha venido actuando con singular éxito en la Comedia. Después de haber sido raptado mil y pico de veces en "Las Corsarias", se va a España, no se sabe si raptado también o atraído por el halago de una temporada de descanso. El público, que le debe tantos buenos ratos, le despidió con cariño y con pena. Como todos los artistas de su género se había creado su auditorio incondicional que le aplaudía hasta los estornudos. Sin duda ha de echarse de menos en la Comedia, pero también es de creer que volverá a estar entre nosotros con los mismos entusiasmos de siempre. Así sea.

TEATRO ITALIANO

Con "La Gioconda", una de las producciones más afortunadas del soldado-poeta, prez de Italia y gloria de la literatura universal, Gabriel D'Annunzio, debió presentarse días atrás al público en el Politeama, la

"DON JUAN MALEVO"

Esta humorada de don Roberto Cayol se puso en "contacto" con el público del Buenos Aires, el que recibió la nueva pieza del autor de "El cabaré" con muestras inequívocas de agrado. La obra es realmente una humorada. Lástima que no tenga todo el buen humor necesario para no malhumorarse. Muñio, especialmente, Alippi y demás, coadyuvaron al éxito del Don Juan de arrabal.

MAIPO

La graciosa pieza de Escobar, "Asegure su mujer", acusa un buen éxito para el teatro de Morganti y Gutiérrez. Reidera, de diálogos ágiles y por momentos mordaces, gusta mucho al público y su éxito debe ser reconocido como más legítimo que el de las obras a base de cabaret, tangos, trompadas y otros factores de éxito barato.

POR EL NACIONAL

Prepara la compañía de Carcavallo la nueva pieza de Vacarezza, "A mí

pañía de variedades, congregan mucho público en este teatro.

FLORIDA

Los Chisperos, Buonavoglia y Los Carpi, aparte de las películas selectas, constituyen la atracción de la bonita sala del pasaje Güemes.

GRAND SPLENDID

El sábado se dió a conocer en este regio cine la notable película "La noche del sábado", grandioso espectáculo cinematográfico en que intervienen famosas figuras del arte silencioso. Nuevas producciones circularán por el cartel en esta semana, pudiendo descontarse que ello determinará una gran afluencia de ese público distinguido que frecuenta esta sala.

CALLAO

Muy interesante viene siendo el cartel de este aristocrático cine situado en la calle de su nombre. Bellas cintas fueron debidamente apreciadas en la semana anterior por públicos selectos, que han erigido este cine en su favorito.

En la semana en curso se pasarán hermosas películas.

CAPITOL

Mucho público asistió a las funciones efectuadas en esta acreditada sala. Anuncia la empresa para la semana que se inicia, estrenos muy notables de films que serán primicias para las familias distinguidas que invariablemente concurren a este biógrafo.

CORREO TEATRAL

M. B. B.—Desearíamos complacerla, pero... no es fácil. Aparte de que entre 1918 y 1919 desfilaron varias compañías por esa sala, tememos que nuestra información origine un match de arañazos... Nadie puede prever de que es capaz una chica que se interesa por un actor "rubio"... Sin embargo, espere. Tan pronto como nos deje tiempo nuestra novia número 36, serie 18, le contestaremos.

Lydia.—¿La más linda? Mercedes Pérez de Vargas, a nuestros ojos. ¿Estamos de acuerdo?

R. Tarque.—No, señor. Usted vive dulcemente engañado. Es casada. La hermana es soltera.

P. A.—Le falta ingenio, compañero. Lo que usted escribe, no interesa ni a una cocinera. ¿Por qué en lugar de cultivar las letras no cultiva la tierra?

Palabras, palabras...

—Conviene tener algunos amigos tontos para seguir estimando a los pillos.

—Mucha buena gente que sería incapaz de robarlos el dinero, sin escrúpulo alguno nos roba el tiempo que necesitamos para ganarlo.

—No hay nada que se parezca a un hombre tonto como una mujer sabia.

—Es gran viveza anticiparse a ofrecer lo que sabemos han de pedirnos y por cualquier consideración no podemos negar.

—La obra del mal siempre es completa; si algún daño dejan de hacer los malos, porque no les conviene, eso lo hacen los imbéciles aunque no les convenga.

—Cuando ganamos en una casa de juego, le llamamos "casino"; cuando perdemos, le llamamos "timba".

—¿Qué mejor propaganda para el divorcio que el mismo matrimonio?

—Conviene dejar al morir algunas deudas incobrables, para que alguien nos lllore con sinceridad.

Jacinto BENAVENTE.

ÚLTIMO ARGUMENTO



El pretendiente (cuya declaración amorosa acaba de ser rechazada).—Vea, señorita, que voy a recibirme de veterinario.

eminente actriz Melato, una de las más destacadas figuras del teatro de su país. En el número próximo le dedicaremos más amplio comentario.

"LA DIVISA PUNZÓ"

Continúa representándose con mucho público, la interesante pieza de ambiente histórico del ilustre escritor don Paul Groussac. "La divisa punzó" ha de ocupar mucho tiempo el cartel de Camila Quiroga.

APOLO

Como lo previmos, "El seminarista", de Traversa, acusa un gran número de repeticiones ininterrumpidas. ¡Qué gracia! decía la otra noche un autor que espera turno. Es del empresario y la mantiene en el cartel todo lo que quiere. Así cualquiera logra un éxito de 100 representaciones.

VITTONI y Cía.

Para reforzar el cartel, la compañía de Vittone venía anunciando a tiempo de escribir nosotros estas líneas, la reprise de "Verbena criolla", de Vacarezza.

PORTEÑO

El estreno de "Imítalo a tu paisano", sainete de Folco y De Paoli, gustó y no gustó. Pues es algo difícil saber la impresión del público que asiste a ver los estrenos de esta sala. Unos aplauden y otros sisean o patean. En rigor, el sainete puede pasar sin pena ni gloria. Es como tantos otros: bueno y malo relativamente.

SMART

Mientras ensaya el elenco de Simari y Franco la nueva pieza con cabaret "La bailarina del Moulin Rouge", de Manuel Romero, explota la última producción de Pacheco, "Ropa vieja", bonito cuadro de sainete hecho con la maestría del popular autor.

CASINO

Los bailarines y fantasistas Hermanowa y Darowski, el bailarín excéntrico Willy Will, Lord Ain y los artistas que completan la nueva com-

ALBERTO NIN FRÍAS



Imaginos un pequeño santuario de arte: pequeñas habitaciones ricamente empapeladas de colores oscuros, con el cielo de un crepúsculo otoñal, bañadas con la luz de innumerables estatuas (donde la religión griega y la cristiana se confunden), de formas perfectas, en actitudes llenas de gracia, de abandono, de serenidad; ornadas de espléndidas figuras que representan efebos y vírgenes desnudos, en actitudes tan llenas de armonía que ungen de belleza el alma de quienes las saben contemplar; llenas de objetos artísticos y de una serie de libros elegidos que, elegantemente colocados en la biblioteca, ponen una nota de misterio y gravedad.

Imaginos, digo, un santuario así: pues bien, en ese envidiable santuario de arte, verdadero reposorio para el ensueño y la meditación, se aloja Alberto Nin Frías: y la serena gracia y la noble belleza y la dulzura recóndita y la delicada espiritualidad que se escapan, como un perfume, de ese santuario, se encuentran en su estilo de escritor. Venus pensativa naciendo de la espuma de meditación de un cerebro selectísimo.

Alberto Nin Frías es, intelectualmente hablando, un exquisito. Su prosa serena y elegante, tiene el encanto de una gracia pensativa. Refleja un alma llena de bondad, delicadamente voluptuosa, mejor dicho, voluptuosamente delicada. Narciso de su propia belleza. Se desprende de todos sus escritos un sello de pureza y de arte que eleva el corazón.

Ahora me pregunto: ¿es un alma cristiana enamorada de Grecia o un alma griega enamorada del cristianismo? Yo no lo sé: pero su prosa está llena de la unción cristiana y de la claridad y serenidad griegas. Cristo es la pureza: Apolo la belleza. Cristo, la bondad: Apolo el arte. Y Alberto Nin Frías que es, ante todo, un alma "bondadosa", en el más alto sentido de la palabra, y un alma pura intelectualmente hablando, vive en arte y en belleza, las exquisiteces intelectuales y morales que su alma, religiosa, atesora.

Rodó, el más sereno espíritu americano, le decía en una carta: "Su labor de usted, tan sincera, tan progresiva y tan noblemente inspirada, merece citarse como ejemplo. Si yo tuviera autoridad para indicar ejemplos, lo indicaría como tal".

Y Unamuno, el notable escritor y pensador español, le escribió: "Espero con verdadera ansiedad trabajos suyos, porque usted tiene, para mí, en la literatura americana, el atractivo de un 'merle blanc'. Es usted un caso único por su sentido religioso y cierta orientación espiritual que ahí falta de ordinario".

Y Juan Mas y Pi en un estudio que hace sobre su personalidad, dice: "La personalidad de Alberto Nin Frías, destaca admirablemente sobre el fondo gris de la nueva literatura americana. Posee relieve natural, luz propia, grandes cualidades que lo hacen casi único, mereciendo el respeto y la simpatía de cuantos dan a la obra literaria algo más que el esfuerzo mecánico de la costumbre y no vacilan en escribir con sangre para probar que escriben con espíritu".

Y el conocido escritor Manuel Ugarte le escribe: "Al hablar en interés del pensamiento de América, he de hacer alusión más de una vez a su amistad. Ese esfuerzo que usted viene realizando, desde los primeros 'Ensayos de crítica e historia' hasta 'El árbol'

que puede figurar entre lo mejor que se ha escrito en nuestra tierra".

Y Santiago y Ramón y Cajal y María Eugenia Vaz Ferreira y Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourau y otros espíritus selectísimos, hablan con admiración de la obra multiforme de este escritor, poco conocido en relación a sus muchas y relevantes cualidades.

—Mi obra—me decía cierta vez Nin Frías—es una especie de viaje intelectual. "Sordello Andrea"—mi primera novela,—refleja mi infancia en Inglaterra. Señala la profunda influencia de esa educación, que conceptúo de primer orden y que ha influido poderosamente en mi espíritu de hombre y en mi obra de escritor. "Marcos, amante de la belleza" pinta mi viaje a Italia y el despertar en ella de

han influido sobre mi obra los autores ingleses, sobre todos Shakespeare. Luego siguen Hipólito Taine a quien dediqué mi primer ensayo "El espíritu religioso de Taine"; Saint-Saëns el conocido autor de "El carácter"; Ruskin y George Bernard Shaw.

—¿Qué concepto tiene usted del arte?—le pregunté.

—En uno de mis libros lo digo y lo repetiré ahora: el arte tiene un objetivo que nunca debe olvidar el artista: el mejoramiento humano por lo bello, en delatar en el hombre el espíritu y el alma. Lo que estimo en literatura—añadió—es hacer algo útil, con la experiencia que me da la vida. Conseguir que mi obra salga de mi propia vida: he ahí mi deseo.

—¿Cuáles son los escritores argentinos que prefiere usted?

"La Nación" y "La Prensa" del domingo.

—¿Tiene usted alguna obra en preparación?

—Varias: algunas a publicar a la mayor brevedad posible. Son estas: "La novela inglesa contemporánea", "El nuevo helenismo", "Vas spirituali" y "El despertador de conciencias".

Inudablemente la obra de Alberto Nin Frías es digna del más alto aprecio intelectual.

Mayornu Ferrara

Mujeres del mañana

El fruto que ustedes, mujeres del mañana, han de dar al mundo, han de ser sus hijos. Piensen ustedes esto, valerosamente, sin falso rubor; el rubor no está bien en cosa santa, y el más santo, el más grande, el más noble privilegio del mundo, es la maternidad.

El mundo del mañana está esperando sus hombres de ustedes; prepárense ustedes a ser madres de veras. Una madre "creadora de hombres" necesita salud, fuerza, ciencia, prudencia, fortaleza, templanza, caridad encendida, fe inmortal, perfecta del bien que debe hacer.

Todas las virtudes son pocas para formar el alma de una madre; toda la ciencia es poca para formar su inteligencia; todo el entusiasmo es poco para sostener una madre en las dificultades de su santa misión.

La madre es creadora con Dios; puede y debe ser redentora con El. Piensen ustedes en la gloria de dar al mundo un hombre, tiembren ustedes ante la responsabilidad de tener en los brazos a un hijo y no saber hacer un hombre de él.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

Ideas y paradojas

He encontrado en algunos sabios el candor del niño, y todos los días se ven ignorantes que se creen el eje del mundo.

¡Ay! Todos nos consideramos centro del universo: es la ilusión común. El barrendero de la calle no escapa de ella. Esa ilusión le llega de los ojos, cuyas miradas redondean en torno suyo la bóveda celeste, en el mismo centro del cielo y de la tierra, aunque en este error vacile un poco el que ha meditado mucho. La humildad, rara entre los doctos, es mucho más rara entre los ignorantes.

—Cuando más pienso en la vida humana, más creo que hay que darle por testigos y jueces la ironía y la piedad, que son dos buenas consejeras. La una sonriendo nos hace amable la vida; la otra, llorando, nos la hace sagrada. La ironía que invoco no es cruel; no se burla ni del amor ni de la belleza. Es dulce y benévola. Su risa calma la cólera y ella es quien nos enseña a burlarnos de los malos y de los tontos, a quienes sin ellas tal vez tendríamos le debilidad de odiar.

Anatole FRANCE.



Señor Alberto Nin Frías.

mi vida intelectual ante la contemplación de la belleza física tan estupendamente reflejada en las obras de los grandes genios italianos y extranjeros que santifican los museos de arte de esa maravillosa tierra.

Cuando quise conocer el destino humano me dediqué con fervor al estudio de las religiones y de estas lecturas surgieron mis libros "El cristianismo desde el punto de vista intelectual" y "Estudios religiosos".

Cuando quise pintar mi amor por la naturaleza, escribí "El árbol". Cuando quise ser filósofo y pensador escribí un libro para la juventud y es el "Huerto de manzanas".

En varias de mis obras hablo de la amistad como de una religión. El beneficio material que me proporcionó mi libro "El árbol" lo destiné para la creación de un premio a los dos niños que demostrasen mayor abnegación mutua en la amistad.

—Como poetas, Enrique Banchs y Pedro Miguel Obligado. Como prosistas, Enrique Larreta por su maravillosa obra "La gloria de don Ramiro" y Ricardo Rojas en su admirable "Historia de la literatura argentina".

El modo de remover el arte literario argentino, sería buscando adueñarse de las tradiciones provincianas.

La literatura argentina no debe ser solamente el reflejo del cosmopolitismo porteño, sino también, una revelación de las costumbres, tradiciones, carácter, etc., del interior del país. En este sentido aplaudo de todas veras la obra de W. Jaime Molins, Juan Carlos Dávalos, Horacio Quiroga y Manuel Gálvez.

Considero que hasta ahora la Argentina ha sido sobre todo un país de riqueza y progreso material intenso, pero ahora todo evidencia que se está por producir un fuerte movimiento artístico, impulsado especialmente por

Los cisnes del rey. — Una costumbre tradicional inglesa

En Inglaterra y en los demás países de constitución feudal el cisne se consideraba antiguamente como caza real, pero en el siglo xv los reyes ingleses concedieron permiso a ciertos privilegiados para que pudieran tener aves de esta clase.

John Witherings, enballerizo y regidor de los cisnes del rey, publicó en 1682 un librito muy curioso con todas las ordenanzas, leyes y costumbres referentes a los cisnes, incluyendo también las marcas (cygninotae) concedidas por la corona a las personas autorizadas para tener cisnes. Dichas marcas, que se hacían por medio de incisiones en la superficie cóncava del pico del ave, afectaban extrañas formas y eran indelebles como un tatuaje. Para asegurar la transmisión de los cisnes de cría procedentes de padres marcados, era preciso cogerlos cuando todavía acompañaban a la madre, operación que daba pretexto todos los años a numerosas reuniones y alegres festejos, titulados el "Swan-upping" o recogida de cisnes.

En Norwich, a cuyo municipio pertenecía la mayor parte de los cisnes del río Jare, los concejales no dejaban de asistir a esta caza anual. Después de presenciar las batidas en la barca de gala de la municipalidad, el alcalde presidía el banquete que se daba después. Hoy, lo mismo en Norwich que en las demás regiones, la recogida de los cisnes se lleva a efecto con mucho aparato, y no se hacen tantas ceremonias al arrancar de la vida de familia a las aves jóvenes destinadas al engorde para los días de Navidad.

La corona de Inglaterra ha ido abandonando poco a poco sus derechos exclusivos a la propiedad de los cisnes de las Islas Británicas, reservándose sólo los del Támesis, en cuyo río no ha concedido el privilegio de tener aves de este género más que a los gremios: al de los "Vintners", o vinateros y al de los "Dyers" o tintoreros.

¿Por qué esta distinción con dos oficios que, al parecer, tienen tan poca relación con las aves? Hoy es difícil contestar a la pregunta, porque los archivos de la mayoría de las congregaciones antiguas desaparecieron en un gran incendio que hubo en Londres en 1666; sólo como una suposición lógica puede atribuirse semejante rareza al hecho de que ambos gremios tenían su residencia a orillas del Támesis, y el rey de Inglaterra Enrique VI, gran amigo de los cisnes, quiso interesar en la conservación de sus aves favoritas a las dos antiguas y poderosas compañías ribereñas, cuyo tráfico por el río era muy considerable.

(Cualquiera que sea el origen de este privilegio, y a pesar de la desaparición

de los títulos oficiales, la tradición se ha perpetuado. Todos los años, en el mes de julio, los bateleros del rey y los barqueros de los gremios de vinateros y tintoreros proceden a la recogida de los cisnes del Támesis para revisar la estampilla de las aves viejas y marcar las aves jóvenes.

La flotilla de barcas empleadas en esta operación remonta el Támesis desde el Puente de Londres hasta Windsor, en cuatro o cinco días de navegación, pasando por las manos de los tripulantes cerca de quinientos cisnes.

La expedición se organiza en julio. Los bateleros del rey llevan jerseys rojos, y los de los gremios jerseys azules y blancos, y cada cual lleva en la gorra o en el brazo el escudo del servicio a que pertenece.

emplean para capturarlas un largo palo terminado en un gancho y una anilla abierta, por medio del cual se las coge por el cuello y se traen al alcance de la mano, soltándolas después de marcadas.

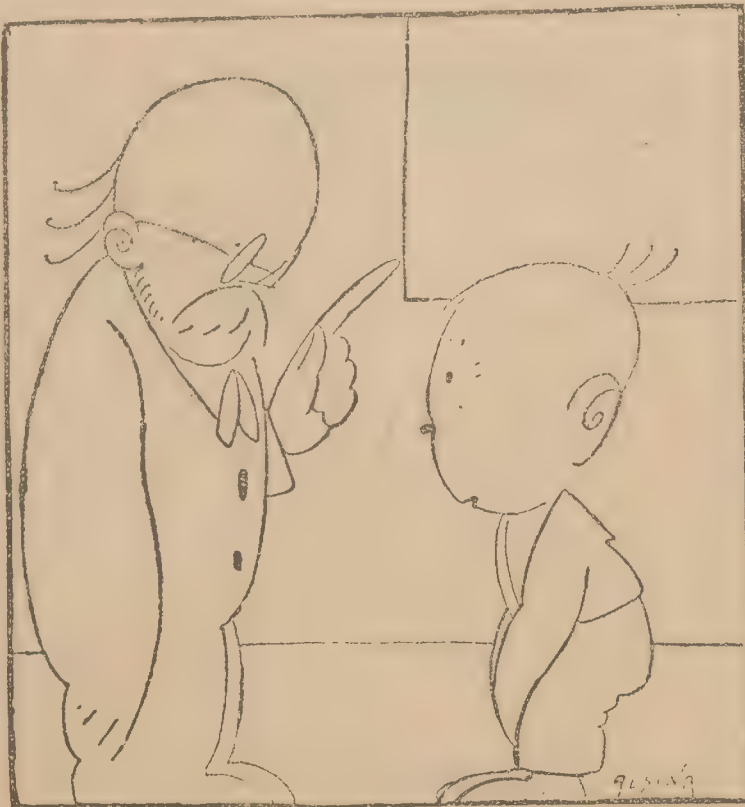
La expedición termina con el desfile de las barcas reales ante las de los gremios, cuyos tripulantes las aclaman al pasar.

¿Qué es una nación?

(Traducción de B. Corrales)

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, en verdad, se funden en una, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado; otra en el presente.

HOMBRES DEL PORVENIR



- ¿Qué me dice usted de gramática?
- Football.
- ¿Y de aritmética?
- Football.
- ¿Y de geografía?
- Football.

En la barca donde va "His Majesty's Swankeeper", o guardián de los cisnes de su majestad, se iza el pabellón regio, y en cada una de las otras una bandera con el escudo que indica su procedencia. El de las barcas reales representa un cisne surmontado por la corona imperial sobre campo de gules; en las armas de los vinateros figuran tres toneles y en las de los tintoreros tres fardos de lana. Los barqueros llevan en la gorra o en el sombrero una gran pluma de cisne.

La flotilla remonta el río en orden de combate y en cuanto descubre una bandada de cisnes, las barcas manuebran para rodearla, estrechando el círculo cada vez más, hasta que los tripulantes pueden coger a las aves por el cuello y subirlas a bordo.

te. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; otra es el consentimiento actual, el deseo de llevar vida colectiva, la voluntad de mantener y aumentar la herencia que se ha recibido indivisa. El hombre no se improvisa. La nación, como el individuo, es la resultante de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de abnegación. El culto de los antepasados es el más legítimo de todos los cultos. A ellos somos deudores de lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, un poco de gloria (por supuesto gloria verdadera); he ahí la herencia de toda la nación. Un mismo pasado de gloria y una misma voluntad en el presente; haber realizado grandes hechos en comunidad y aspirar a realizar otros todavía; he ahí la condición esencial para que un pueblo pueda subsistir.

El amor es proporcionado a los sacrificios que cuesta. Amamos la patria que hemos edificado y esperamos transmitir a nuestros hijos. El canto griego: "somos lo que fuisteis, seremos lo que sois" viene a ser, en su candorosa simplicidad, el himno abreviado de toda patria.

EL GIN BOOTH'S

NO TIENE RIVAL
EN EL MUNDO



Único agente para las Repúblicas
Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires
U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cía.
Maipú 845

En el pasado, una herencia de gloria y de desastres que compartir; en lo futuro, un mismo programa que realizar. Haber sufrido, gozado y esperado juntos: eso vale más que las aduanas comunes, mucho más que las fronteras estratégicas. La comunidad de raza y de lengua no constituye un vínculo más estrecho que ese.

"Haber sufrido juntos", dije antes. Sí, el sufrimiento común acerca más las almas que la alegría común. En punto a recuerdos nacionales los desastres valen más que las victorias; y valen más porque los desastres imponen deberes y contribuyen a mantener la cohesión del cuerpo social.

Una nación, en fin, es una gran solidaridad fundada sobre el sentimiento de los sacrificios colectivos realizados o iniciados.

E. RENAN.

La vida de las estrellas

Si examinamos la luz de varias estrellas, veremos que en unas es blanca, en otras amarilla y roja en otras.

En ciertas estrellas blancas dominan los gases hidrógeno y helio y ha muy poca indicación de que haya metales en su masa. Estos son los soles más jóvenes del universo. En otros astros el helio es menos abundante y el hidrógeno se encuentra en mayor cantidad, así como también se pronuncian más los metales.

En otra clase de astros, como en nuestro sol, por ejemplo, los elementos metálicos, tales como el hierro, y el titanio, se encuentran en la atmósfera del astro.

Por fin, llegamos a la estrella que brilla con resplandores rojos y cuya atmósfera contiene compuestos metálicos, óxido de varios metales y hidrógeno.

Hay poderosas razones para creer que una estrella se forma por la condensación de la materia primitiva diseminada en el espacio, y estas masas unidas por la gravedad sufren constantes choques que elevan la temperatura de la masa. La estrella va aumentando en calor y se hace más compacta cada vez hasta que el calor producido llega a ser mayor que el que irradia en el espacio. Entonces el astro empieza a enfriarse y finalmente se apaga.

Necrología



Señor Eugenio Balbastro.

Agra y el Taj Mahal.—La tumba de una favorita

Agra, la ciudad de la India inglesa, importantísima en tiempos del emperador Akbar, hoy, pese a su comercio y a sus 150.000 habitantes, no es más que el Taj Mahal. "Ver el Taj y morir", dicen los indios. Porque en el mundo hay edificios más grandes, más costosos, más grandiosos, si se quiere, pero ninguno expresa como el Taj, en todas sus líneas y detalles, la intención con que fué construido.

Cuenta la historia que antes de subir al trono el chah Jahan se enamoró de la hermosa Arjumand Banu Begam, conocida familiarmente por el nombre de Mumtaz Mahal (Corona del palacio), y se casó con ella cuando él tenía veinte años y Arjumand diez y nueve. Durante catorce años la bella princesa fué su esposa y su constante compañera en las expediciones militares, y compartió con el esposo las responsabilidades del trono. Acompañando a Jahan en su expedición a Burhanpur murió al dar a luz a su séptimo hijo, una niña que heredó los encantos de la madre, y el emperador, traspasado de dolor, mandó que la corte guardase luto riguroso durante dos años. En ese intervalo no se usaron perfumes, no se llevaron joyas, no sonaron músicas en la ciudad, y, durante mucho tiempo, el mes de Zikad, en que murió la bella Mumtaz fué un mes de luto.

Mientras tanto, el genio arquitectónico de la época, y el amor del pueblo a la muerta, dieron la inspiración necesaria para construir el Taj Mahal, la tumba de la reina, que bien pudiera figurar entre las maravillas del mundo.

Los arquitectos más famosos, y los mejores obreros reunieron en Agra, y el emperador puso en sus manos los recursos del imperio.

El sitio elegido fué un jardín favorito de la emperatriz. Los arquitectos trazaron planos de un mausoleo que había de sobrepasar en belleza y magnificencia a todos los existentes, y el rey prefirió el proyecto de Ustéd Ysa, arquitecto turco bizantino, según unos, y persa según otros. De Bagdad, Delhi y Multan vinieron los maestros albañiles; de la Turquía asiática y Samarkanda, los constructores de cúpulas; de Kanauj y Bagdad los obreros de mosaicos; de Shiraz el calígrafo principal. Todas las regiones de la India y del Asia Central contribuyeron con materiales: Jaipur dió el mármol; Fatehpur-Sikri, la piedra roja; Punjab, el jaspe; China, el jade y el cristal; Tibet, las turquesas; Cellán, el lapislázuli y los zafiros; Arabia, el coral y la cornerina; Panna, los diamantes; Persia, el ónix y las amatistas. Veinte mil hombres trabajaron diez y siete años, y el resultado fué un monumento de extraordinario carácter personal, un símbolo de la gracia y del hechizo femeninos, un canto sublime de dolor, de nobleza y de belleza.

Brieux, el académico francés, nos da hecha la descripción del monumento, visitado por él.

"Lejos de los hoteles, dice, lejos de los cuarteles ingleses, lejos de la villa indígena, una larga avenida se prolonga, convirtiéndose, insensiblemente, en la avenida de un jardín...

El genial arquitecto no ha querido que pueda verse desde lejos la tumba de la mujer tan fervorosamente amada. El edificio es colosal, y, sin embargo, sólo se ve cuando se está muy cerca, cuando se llega al punto preciso desde donde debe verse. Una enorme puerta, de roja piedra, da acceso al Taj, pero la avenida no desemboca enfrente de esa puerta, porque se vería el Taj desde muy

lejos. Esta puerta se encuentra a la derecha, y en su cuadro, el edificio, de mármol blanco se perfila a lo lejos con una blancura que hace resaltar el verde de los árboles y el rojo sombrío de los monumentos accesorios.

"La admiración no se impone brutalmente. Desde esta primera puerta no se puede ver más que la masa: un conjunto de pureza resplandeciente. El viajero se siente atraído, esto es todo.

"La doble fila de cipreses que bordea una estrecha cinta de agua invita al recogimiento. Esta faja de agua, sencillo espejo ofrecido al monumento y a los árboles sombríos, está interrumpida por una plataforma de mármol blanco, a la que no se puede subir, y de la que no se puede bajar más que por unos escalones estrechos, que llevan al visitante a los puntos donde se ha querido que vaya. El sublime bloque de mármol blanco precisa sus líneas y entrega a los ojos los primeros detalles de su ornamentación... La puer-

dos aquellos umbrales, todos los rostros se ennoblecen. La transfiguración se realiza en el sentido de una melancolía hechizada y de una belleza superior. Cada cual dice para sí: "¡Qué bello es esto!" y al mismo tiempo piensa: "¡Qué bella era!"

"Yo creo que el poeta arquitecto no ha querido que se diga otra cosa.

"Una reja de mármol—no, no es una reja lo que ella podía sentir en torno suyo, un encaje de mármol aislado—en un postrer misterio, en una obscuridad más profunda que va hacia la noche, pero que no lo es—los cenotafios de los dos amantes, el emperador todopoderoso, el gran mogol y su favorita...

"A la luz de la luna el Taj produce el máximo de emoción. La luz suavísima parece que emana de él. Se siente respeto, se guarda silencio y si ha osado penetrar en el santuario el visitante se retira en seguida, algo intranquilo como el que ha profanado un lugar sagrado...

"El fuerte de Agra revela el poder y la grandeza de los mogoles, pe-

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

FOR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208 páginas, en rustica,

con un magnífico retrato del Presidente

PÍDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

ta principal está rodeada de caracteres árabes, negros, grandes y misteriosos. El viajero no tarda en encontrarse ante una pared de mármol, que forma el plinto del edificio. Desde aquí el Taj parece inaccesible, porque en su bella superficie no se descubre ningún hueco. Pero en un ángulo se encuentra una escalera, invisible antes, que permite la ascensión a lo alto de la plataforma. Es de mármol blanco, todo de mármol blanco realizado con piedras preciosas.

"Ahora que se está cerca de la tumba crece la emoción. No es tristeza lo que se siente, porque lo que se ve es demasiado noble para inspirar tristeza; es un profundo respeto lo que impone, unido a una gran admiración. Como si surgieran de la tierra hay todo alrededor, en bajorrelieve, una serie de flores de mármol, esculpidas en el muro mismo, y transparentes como la cera; elegantes, sencillas, dolientes como las plañideras griegas.

"Se entra. La semiobscuridad se hace religiosa y fúnebre por el humo del incienso. La luz parece que sólo llega a través de los muros de mármol, y es casi verdad, porque sólo penetra en el sagrado lugar a través de las mármóreas mallas de las cuatro aberturas.

"Os aseguro que no es necesario que esté allí nadie para invitar a los visitantes a descubrirse. Franquea-

ro toda su gloria ha desaparecido, y poco recuerdo quedaría de ellos si aquellos grandes soberanos no hubiesen sido grandes artistas, grandes enamorados y grandes creyentes.

"En el fuerte de Agra hay tres maravillas de mármol blanco: la mezquita, las habitaciones de las mujeres y la sala de audiencias, pero el viajero que ha visto el Taj no tiene ojos para contemplar nada más que aquella otra maravilla de las maravillas, que atrae y fascina."

¿De dónde vienen las aguas minerales?

Hasta ahora se creía, de un modo casi general, que las aguas minerales, tanto frías como calientes, provenían de la infiltración de las aguas meteoricas o de las aguas del mar. Suponíase que por efecto de la presión de los gases interiores subían a la superficie con una temperatura elevada en la generalidad de los casos, cosa fácil de explicar teniendo en cuenta que la temperatura del suelo aumenta cerca de un grado por cada 31 metros de profundidad.

Hace algún tiempo, M. Armand Gautier, miembro del Instituto de Francia, formuló una nueva teoría, según la cual muchas aguas termales, unidas por un origen común a los fenómenos volcánicos, vienen directa-

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD
Combate la gordura excesiva.
reduce las caderas y vientre.
Adelgaza el talle.
No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto de Higiene
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.
SAN MARTIN 450

mente de las profundidades de la tierra, desprendiéndose por una especie de destilación de las capas rocosas, puesto que todas ellas encierran cierta cantidad de agua "de constitución". En efecto, basta calentar al rojo el granito, que es la más seca de todas las rocas, para extraer agua en una proporción tal que según cálculos, un kilómetro cúbico de esta piedra debe contener de 25 a 30 millones de toneladas de líquido.

En otros casos las aguas termales son, según el referido M. Gautier, resultado de la oxidación del hidrógeno enviado por las regiones incandescentes. El hidrógeno al encontrar el oxígeno forma vapor de agua que se liquida al enfriarse en las fallas de las rocas en que le inyectan las presiones subyacentes.

Esta teoría, muy discutida en un principio, ha ido conquistando partidarios y M. Armand Gautier, prosiguiendo sus estudios ha procurado determinar los medios que permitan reconocer si un agua mineral es de origen ígneo o de origen meteórico, puntos que como se verá a continuación no carecen de cierta utilidad práctica.

Ni la temperatura ni la radioactividad sirven para formar juicio, porque las aguas terrestres, frías o calientes, pueden transportar la emanación.

Según el señor Gautier, las aguas de infiltración manan en cantidad variable y su composición es solidaria de estas variaciones. Si el rendimiento de la fuente aumenta, la mineralización del agua se debilita. Por otra parte, si la temperatura pasa de 15 ó 20 grados, puede variar con la estación y con la importancia del caudal. Pero sobre todo, no se encuentran en estas aguas ninguno de los elementos metálicos o metalóides que de ordinario se encuentran en las rocas volcánicas: boro, fósforo, arsénico, bromo, iodo, fluor, etc. En cambio, encierran casi siempre carbonatos y sulfatos terrosos, nitratos u oxígeno libre.

Las aguas de origen ígneo tienen, por el contrario, una composición y un caudal casi constantes, siempre que no se mezclen con aguas superficiales. El caudal suele ser rítmico, con desprendimiento inconstante de gases como se observa en los manantiales de Carlsbad y en los geiseres de Islandia. Y por último, estas aguas contienen emanación radioactiva y los elementos metálicos o metalóides ya citados. La presencia de los carbonatos terrosos es muy accesoria.

M. Armand Gautier deduce, de lo expuesto, que en muchos casos la concordancia de diversos síntomas puede servir para determinar casi con absoluta certeza el origen de un agua mineral, termal o fría, y si un agua que presenta todos los caracteres del origen ígneo contiene elementos propios de las aguas superficiales, inútiles y hasta nocivos, podrá suponerse con fundamento que la captación está mal hecha.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

¡Esa mujer!!

La que puso en tus labios ambrosía
dándote de los suyos frescas mieles
y la que abogando tus suspiros crucies,
te dió la dicha que soñaste un día.

La que borró en tus ojos la agonía
con la dulzura de sus ojos fieles
y desgarró sumisa los broqueles
en que su cuerpo virgen se escondía.

La que llena de amor y de ternura,
alejó de tu lado la amargura
dándote de su cuerpo la pureza;

al robarte por siempre de mi lado,
la postrera ilusión ha deshojado
en mi vida impregnada de tristeza.

Ese pálido rostro me persigue
con el fulgor de sus pupilas bellas
y apagando en mis noches las estrellas,
como un fantasma, sin cesar, me sigue.

¡Grande es mi exaltación!... no hay quien mitigue
mi profundo dolor, y mis querellas
van recordando de tu amor las huellas
que fijamente revivir consigue!...

Y en esas horas crueles del delirio,
sintiendo ya que el ala del martirio
flamea sobre el hombro dolorido;

he soñado, vibrante de venganza,
atizar nuevamente la esperanza
de aquel mi amor, que tu obsesión ha sido!

Miro, en la soledad, nacer las rosas
en el borde que sangra de mi herida.
Es honda la tristeza de mi vida
y las horas amargas, dolorosas...

Lentas ruedan las horas silenciosas
y si el dolor dentro de mi alma anida,
la tuya, del calvario redimida,
no vislumbra esas luchas espantosas.

Y esa mujer, que si llegó a quererte,
no sufrió la agonía de ser fuerte
sacrificándose por olvidarte;

Esa mujer que sueño con encono,
es la que en todo mi dolor perdono
por la dicha de amor, que supo darte!!

Alcira BONAZZOLA.

Champagne

Para mi amigo Carlos Bazurro.

Salte a la vida provocando salvas
cual corresponde a su prosapia regia;
salta en chispas de plata brilladoras
la corona que luce en su cabeza,
rompe los hierros que su cuello oprimen,
píete a la luz su inspiración eterna,
y rebosa en hirviente y blanca espuma
por la bruñida copa de bohemia.
Entre el vapor fantástico que brota
de esta argentina y frágil cabellera
sale envuelta entre gasas purpurinas
amor pidiendo y derramando perlas
y exhalando perfumes de jazmines,
la musa que trastorna y que marea
que hace odiar y querer, que reza y jura
que ofrece besos y que bebe esencias.
Dentro del vaso en que el champagne rebosa,
de la mujer los ojos se reflejan
cual góndolas errantes, cuyas alas
cruzan el claro lago de Venecia.
Presta a la boca néctar y ambrosía,
hace brotar la inspiración poética
y entonar himnos en honor de Baco
y de Cupido y de Venus Citerca.
Falerno hirviente, sus doradas ondas
abrasan luego, al mismo a quien refresca,
y hace que de la fiesta la heroína
sus ojos cierre mustia y soñolienta
aturdida por báquicos vapores
y de ilusiones y de fragancias ebria.
¡Viva el champagne!! El ambir derritido!
¡Olvidense dolores y miserias!

¡Salte de nuevo tu fragante espuma
por la bruñida copa de bohemia!
¡Viva el champagne! ¡Si con su fresca espuma
atrofiarse logró mi inteligencia,
también me libertó de los pesares
y dolores que da naturaleza,
orlando de gardenias mi camino
y alfombrando de lirios mi carrera!...

Carlos R. MARCÓ.

Ego sum qui sum

Para "Fray Mocho".

Los necios me discuten porque tengo
la montaña en mis hombros
y además, me combaten, porque vengo
a remover escombros.

Y, si soy, como soy, nada me importa
lo que decirme quiera cada necio.
Me anima el noble afán del que soporta
el vendaval más recio.

ANGELITOS POR IGUAL



Ella (meneando la cabeza).—¿Un beso? ¡Eso sí
que no! En mi vida he besado a un hombre...
El.—Yo tampoco.

Tengo esperanza en mí; afirmo y creo;
la fé me alienta y da esperanza guía;
evoco los "Motivos de Proteo"
y me exaspero contra la falsía.

Son muchos, yo lo sé, mis adversarios;
son muchos y, pretenden anularme;
pero conozco bien a los sicarios
que hasta la gloria pretendían quitarme.

Sé que son incapaces de hacer nada
hasta en provecho de sus propios nombres.
Su bandera de arte está plegada
como dudando de que fueran hombres!...

Lo mismo que Chocano yo he vivido
poco, muy poco, pero me he cansado
mucho, como él; y mucho he padecido
al verme, casi siempre, abandonado...

Comprendo que la vida es sacrificio
y por eso me adapto; luto, luto...
y resignado asisto a mi suplicio
donde la voz de la conciencia escucho.

No temo a mis aviesos enemigos
ni a su maldad ingénita le temo:
porque ellos fueron y serán mendigos
que llevan el estigma del blasfemo.

Y, si soy, como soy, nada me afecta
lo que decirme quiera cada necio.

El vil gusano de la cloaca infecta
"no merece el honor de mi desprecio"...

Paulino G. BAEZ.

Un burro

El hacer bien a villanos es echar
agua en la mar.

Don Quijote.

Ayer a la tarde
como era domingo,
fui a dar un paseo
por entre los riscos.
Llevaba en las manos
como a un buen amigo,
del gran Don Quijote
el mágico libro,
pues yo ando muy solo
si no andan conmigo,
el Buen Caballero
y Sancho el ladino.
En dicha lectura
marchaba abstraído
y riendo leía
el caso festivo
de aquellos galeotes
desagradecidos,
(mirad cómo a veces
lee uno los libros)
cuando de repente,
hirió mis oídos
un fuerte rebuzno,
largo y dolorido
que al alma llegóme,
pues soy compasivo.
Al punto comprendo
que un pobre borrico
sin duda estaría
en serio peligro.
Dejo la lectura,
abandono el libro,
y corro hacia el lado
que piden auxilio;
y, como creía,
cerca de un abismo
encuentro que estaba
en grave peligro,
un burro muy viejo,
muy rengu y muy biceo.
Trabajo un buen rato
con paciencia y tino,
y al burro del trance
sacarlo consigo
y a salvo ponerlo
en seguro sitio;
y como acostumbro
dar fin a un servicio,
con mucho cuidado
le curo el hocico,
que habíase, el pobre,
herido un poquito.
Pues bien: ¿qué creéis
que a ésta altura me hizo
aquel desalmado
y torpe borrico,
en pago, sin duda,
de mi sacrificio?
Pues díome el muy bestia
tremendo mordisco,
y como ereyera,
acaso, el maldito,
que aún no pagara
del todo el servicio,
con ambas traseras
me dió un gran cariño,
y luego corriendo
se fué por los riscos,
y yo, entre las piedras,
quedéme corrido,
quedé maldiciendo
al bruto borrico,
quedé renegando,
quedé dolorido.
Y allí, entre las piedras,
me he dado a mí mismo
aqueste consejo:
"Si a un burro en peligro
oyeras mañana
que demanda auxilio,
haciéndote el sordo
sigue tu camino."

Oswaldo G. RODRIGUEZ.

Las mañanas en el Parque 3 de Febrero



La caza del zorro.

Fot. José R. León

LA BEBE TODO EL MUNDO

EN TODAS PARTES
Y EN CUALQUIER
:: MOMENTO ::
SIEMPRE ES BUENA



ÚNICOS IMPORTADORES

MOSS y Cía. Ltda. S. A.

ALSINA, 641 — BUENOS AIRES